

CORREO DE LA RESISTENCIA



Órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior

No. 21 Febrero - Abril 1979



**APOYAR
LA LUCHA
INDEPENDIENTE
DE LA CLASE OBRERA
Y EL PUEBLO CHILENO
ES HOY
BOICOTEAR
A LA DICTADURA
DE LOS GRANDES
PATRONES**



MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA
1º DE MAYO DE 1979

**TRES TAREAS DE LA
IZQUIERDA: SOCIALISMO,
UNIDAD Y LUCHA ARMADA**

**CONTINUA EL AVANCE DE
LA ALTERNATIVA POPULAR**

**LOS LIMITES AL
PROYECTO DE
INSTITUCIONALIZACION**

**LA CONTRAINSURGENCIA
Y LAS CRISIS DE LAS
BURGUESIAS
LATINOAMERICANAS**

febrero-abril 1979

21

SUMARIO

1 EDITORIAL

**Tres tareas de la izquierda:
socialismo, unidad y lucha armada**

6 COYUNTURA NACIONAL

**Continua el avance de la
alternativa popular**

Nuevas formas de represión contra los
pobladores
Propaganda armada: Acción de la
resistencia contra el hambre
Proclama
del MIR a los trabajadores ferroviarios
Homenaje de la OIP a la Resistencia
popular chilena
Lonquén

16 Columna del Comité Central:

La propaganda armada un eslabón
actual hacia la guerra popular. Una
experiencia concreta de propaganda
armada

La economía chilena en el año 1978

26 ANALISIS
**América Latina: La coyuntura
política**

34 INTERNACIONAL

Colombia: La escalada represiva
La capacidad militar es una función del
trabajo de masas; entrevista a un
dirigente del M-19 de Colombia en
febrero de 1979

Centroamérica: Se agudiza la lucha
Nicaragua: Unidad FSLN
CELAM: III Conferencia Episcopal
Latinoamericana
Militante del MIR chileno gana premio
Casa de las Américas 1979

Perú: La VII convención Nacional del
MIR de Perú Por la unidad de los
comunistas: Tomado de "Voz Rebelde"
organo del MIR de Perú, enero de 1979
La agresión China a Vietnam; nueva
derrota de la contrarrevolución
El MIR chileno condena la agresión al
pueblo de Vietnam

Europa occidental: La reanimación
sindical anuncia nuevas crisis
Publicación de ponencia del MIR en
Madrid
MC-OIC: Unidad revolucionaria en
España

Medio Oriente: Tratado Egipto-Israel
"Arco de crisis" se extiende

59 DOCUMENTOS

**La contrainsurgencia y las crisis de
las burguesías; documento
tomado de (suplemento No. 145)
"El Rebelde en la Clandestinidad"
de enero de 1979**



EDITORIAL

TRES TAREAS DE LA IZQUIERDA: SOCIALISMO, UNIDAD Y LUCHA ARMADA

Ya nadie duda que América Latina ha ingresado en un nuevo período de la lucha de clases. Los nuevos patrones de desarrollo económico que se impusieron en la región, a partir de la década pasada y que al acelerar la industrialización, acentuaron el desarrollo de la burguesía y el proletariado y promovieron la liquidación creciente de las viejas burguesías, así como de capas pequeño-burguesas y semiproletarias; la ruptura o los cambios sustanciales en las alianzas de clases, con el consiguiente derrumbamiento de los antiguos sistemas de dominación y formas de organización estatal; los efectos de la crisis económica mundial, que obligan al gran capital nacional y extranjero a apurar el tranco en la reconversión de los aparatos productivos en nuestros países para asegurarse un lugar en la nueva división internacional del trabajo; el desarrollo del movimiento revolucionario en Asia, África y Oriente Medio, con su profunda incidencia en la correlación mundial de fuerzas; el resurgimiento de las grandes luchas obreras en los países capitalistas avanzados, y el impacto que han tenido en la izquierda; la tirantez creciente entre el bloque imperialista y los países socialistas, que, al mismo tiempo que vincula a éstos más estrechamente al desarrollo del movimiento revolucionario mundial, produce allí desgarramientos y empuja a algunos, como

China, por el camino del revisionismo y la traición, al campo del enemigo: todo esto ha implicado transformaciones de tal envergadura en nuestros países que los viejos esquemas se hacen inservibles para hacer frente a las exigencias que nos está planteando todos los días la realidad latinoamericana.

En este contexto, se impone la reflexión sobre la experiencia del movimiento popular y de la izquierda, particularmente en los últimos quince años; el estudio de las nuevas condiciones económicas y sociales en que se basa la lucha política latinoamericana de nuestros días; la adecuación de la estrategia y la táctica, de los programas y las plataformas de lucha; el examen de los problemas organizativos y de la práctica concreta del movimiento de masas y de la izquierda; la consideración a la luz de los nuevos hechos de nuestros métodos de trabajo y de las formas de lucha.

Pero esta labor no puede cumplirse al margen de la lucha de clases. Tanto más que ésta nos está planteando en todo momento las grandes tareas a resolver, cuya solución proporciona la única base sólida a partir de la cual es posible seguir avanzando. En particular, los revolucionarios latinoamericanos se encuentran hoy enfrentados a tres cuestiones claves: la conducción revolucionaria de la clase obrera, la unidad de la izquierda y la lucha armada.

CONDUCCION OBRERA

El problema de proporcionar una conducción revolucionaria a las luchas de la clase obrera no es ya, en América Latina, una simple cuestión de principios, sino una exigencia práctica de la lucha de clases. El desarrollo económico de las dos últimas décadas ha tenido como contrapartida la aceleración de la extensión del capitalismo en nuestros países, que se ha traducido, inevitablemente, en cambios significativos en lo que se refiere al proletariado. Este ha crecido, en la industria, aumentando su peso social y su concentración (que es la otra cara de la centralización del capital a que hemos asistido). Aun en países donde antes era relativamente débil, como Perú, Colombia o los países centroamericanos, la clase obrera se ha vuelto un contingente numeroso, concentrado y crecientemente organizado.

Esa fuerza social de la clase obrera se ha acrecentado por la proletarianización del campo, con la consiguiente emergencia de un proletariado agrícola importante, que constituye la fracción sobre la que recae con mayor peso la superexplotación del trabajo que impone el capital. Al mismo tiempo, se ha ampliado la masa de las capas medias asalariadas, las cuales se desprenden cada vez más de su entorno pequeño-burgués para adoptar formas de organización y de lucha que las acercan a la clase obrera. El rápido crecimiento demográfico se ha traducido además por un aumento notable de los jóvenes, cuya expresión más visible es la masa de estudiantes de enseñanza media y superior, que, por sus condiciones de vida, su nivel cultural y su organización propia, constituyen un importante destacamento social, junto a los intelectuales de todo tipo (maestros, periodistas, artistas). Finalmente, la modernización de nuestras sociedades empieza a hacer avanzar el movimiento de las mujeres, quienes vanguardizan las luchas contra

las distintas formas de discriminación sexual y reciben de manera más visible, la influencia de la ideología proletaria.

Situada en el centro de ese vasto movimiento social, la clase obrera ha entablado su lucha contra el desempleo, los bajos salarios, las largas jornadas y la intensificación del trabajo. Pero, lo decisivo es que lo hace en un marco político transformado: la ruptura de las antiguas alianzas de clases y el derrumbamiento de los populismos la enfrentan hoy a un Estado que es el órgano desnudo de la dominación de clase de la burguesía. Aún allí donde esa desnudez no llega a revestir el disfraz del uniforme, como suele ser la norma, aun allí el Estado ha dejado de ser para los trabajadores un elemento de confusión. Su carácter de clase se ha acentuado al ritmo de las transformaciones económicas y sociales de estas dos décadas y ha dado como resultado un movimiento obrero mucho más conciente y, por ello mismo, mucho más capaz de plantear sus luchas en el terreno del socialismo.

Es responsabilidad de la izquierda asegurar que esto sea así. La vigencia que empieza a adquirir, para amplios sectores de la burguesía latinoamericana, la ideología socialdemócrata es una prueba de que ya las clases dominantes se dan cuenta de la evolución política que observa el proletariado y tratan de desviarlo hacia nuevos engaños. Sólo un planteamiento programático claro y la propaganda socialista sin concesiones asegurarán a la izquierda la correcta conducción del movimiento obrero, hoy día, en América Latina.

UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Pero la izquierda no lo podrá hacer si no avanza en la clarificación de sus propias dudas, si no suprime las desviaciones que la aquejan desde hace mucho tiempo, si no hace frente con decisión a la confusión que se trata de introducir, bajo las formas sofisticadas que exporta el moderno revisionismo europeo en sus filas. La izquierda latinoamericana tiene una rica y variada experiencia en materia de errores: de las desviaciones anarcosindicalistas, pasó al ultraizquierdismo propiciado por los partidos comunistas de la primera fase, luego trastocado en su reformismo y colaboración de clases; el intento de superar esas desviaciones la condujo al militarismo y al vanguardismo, a lo cual se pretende hoy oponer como remedio la vuelta al reformismo.

El análisis de esa experiencia es útil, al demostrarnos que aquellos que pretenden hoy dar a la izquierda lecciones de política llevan ya casi sesenta años sin hacer una sola revolución en nuestro continente.

Pero la superación no depende sólo y ni siquiera principalmente de este análisis, sino de la apreciación correcta de lo que es la burguesía supuestamente progresista que el reformismo privilegia como aliado y la dinámica real de la clase obrera, que la conduce por el camino de la autonomía de clase, y, pues, del socialismo. La vida misma, a través del fraccionamiento que sufren en este momento varios partidos comunistas, y su estancamiento o achicamiento en un sinnúmero de países, es suficiente para demostrar que no es el retorno al reformismo un antídoto seguro contra las desviaciones izquierdistas, capaz de garan-

tizar un desarrollo orgánico y político adecuado.

La unidad de la izquierda no puede lograrse a través de polémicas estériles ni del intento de conducir a los revolucionarios a la autoflagelación. La unidad de la izquierda sólo puede lograrse en la lucha diaria con las masas, que implica la discusión ideológica sobre los problemas concretos, la búsqueda de tácticas de lucha correctas y formas de lucha que permitan el pleno desarrollo de esas prácticas. Es allí, en las bases, codo a codo con los obreros, como la izquierda dirimirá sus problemas internos, al insertarlos en la dinámica más amplia que le abre el desarrollo del movimiento popular.

En ese camino, se plantean alianzas de alcance más o menos limitado, según la disposición revolucionaria de las fuerzas que las contratan. Esta es una exigencia en el plano nacional, para asegurar un frente común contra la represión estatal y los intentos burgueses de dividir e infiltrar al movimiento popular. Pero es una exigencia también en el plano internacional, donde la integración de los aparatos productivos latinoamericanos a la economía imperialista tiende a expresarse en la internacionalización creciente de la solidaridad interburguesa y de sus aparatos armados y de seguridad. La revolución latinoamericana se perfila cada vez más como un proceso continental, con más fuerza aún que el mismo proceso revolucionario que se está llevando a cabo en Africa, Medio Oriente o el Sudeste asiático.

LUCHA ARMADA

La revolución continental ha sido siempre, desde que el Che la levantó como bandera en América Latina, sinónimo de lucha armada. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero, más que negar, no hacen sino afirmar el inevitable carácter armado que asumirá la revolución latinoamericana, en su fase decisiva. La lección que nos dan los revolucionarios africanos, palestinos, iraníes, vietnamitas, no tiene por qué ser menospreciada. No hay razón alguna para sostener que América Latina es excepción; quien lo dude, consulte la experiencia reciente de Nicaragua. Y ¿qué hacer entonces? ¿sostener que Nicaragua no es Chile? Esto apenas nos dice que los revolucionarios chilenos tendrán que enfrentar las tareas de la lucha armada con las variantes que les impone su específica situación nacional.

El curso que está tomando el proceso de institucionalización burguesa e imperialista en América Latina no hace sino confirmar esto. El nuevo Estado que la clase dominante está gestando pone límites mucho más estrechos a la acción de las masas y trata de proveerse de seguridades militares mucho mayores que antes, para enfrentar dicha acción. ¿Cuestiona el imperialismo, cuestiona la burguesía la preeminencia de las Fuerzas Armadas en el Estado? ¿No existen o se están creando Consejos de Seguridad Nacional, Centros Nacionales de Información, estados mayores conjuntos de las Fuerzas Armadas? ¿No se enfatiza cada vez más la necesidad que las FF.AA. preserven el orden interno y la seguridad para que el imperialismo y la burguesía sigan llevando a cabo su explotación? ¿No ha alentado la OEA, el imperialismo yanqui y los gobiernos

latinoamericanos (con raras excepciones, que ya desaparecen, como el de Costa Rica) la campaña de aniquilamiento desatada por la dictadura somocista contra la insurrección nicaragüense de septiembre?

La izquierda no tiene ningún derecho de hacerse ilusiones al respecto: la lucha armada es la fase superior de la revolución latinoamericana. Pero esa fase no llegará en un mañana lejano, separado del presente por concepciones etapistas o mecanicistas. La lucha armada es ya una dimensión de la lucha de clases en América Latina, aquí y ahora, aunque no adquiera todavía, salvo en algunos pocos países, al carácter dominante. Pero el desarrollo mismo de la lucha de masas la pondrá cada vez más en primer plano y resolver los problemas que ella plantea se irá convirtiendo crecientemente en exigencia sine qua non para que esa lucha pueda seguir avanzando. La cuestión militar es ya una cuestión actual para la izquierda latinoamericana y lo será cada vez más, por las leyes de hierro de la lucha de clases.

Es obvio que eso plantea a la izquierda una gran cantidad de problemas, más políticos que técnicos, aunque estos tengan también su lugar. Empezar a enfrentarlos ahora, cuando comienzan a presentarse, es la forma correcta para que no pase mañana lo que pasó, hace cinco años en Chile. Hay que aprender de las derrotas. Y, en este sentido en lo que a lucha armada se refiere, la derrota de la izquierda chilena en 1973 fue mucho más terrible y tuvo consecuencias mucho más importantes que las derrotas que la guerrilla venezolana, brasileña o uruguaya experimentaron en su tiempo. Pues, independientemente de los errores que cometieron, y en parte por ellos mismos, éstas no tuvieron, como lo tuvo la izquierda chilena, la posibilidad histórica, al alcance de la mano, de triunfar.

ESTRATEGIA SOCIALISTA

Esas cuestiones claves forman, como todo lo que se refiere al movimiento revolucionario, una sola: la cuestión de desarrollar una táctica correcta, que asegure la organización más amplia y más eficaz de la clase obrera y del movimiento popular, en un proceso que abra lugar a todas las fuerzas de izquierda. Esa estrategia implica una política de alianzas de los revolucionarios con los revolucionarios, en el plano nacional e internacional. Exige una lucha ideológica severa, llevada sin contemplaciones en el seno del movimiento de masas, en que los obreros participen de manera cada vez más amplia y decidida. Exige capacitación militar, a todos los niveles, de los cuadros de izquierda y de masas y el adueñarse de los métodos de lucha que el análisis político indique como más eficaces, en cada momento, sin excomuniones ni exclusiones, de manera totalmente desprejuiciada y creativa.

Es sobre esta base y no sobre ninguna otra, como la izquierda estará reivindicando su pasado y su papel en la historia. Es así, y sólo así, como estará conquistando su lugar en el presente, aquel lugar por el que siempre luchó: el de ser el destacamento de avanzada del movimiento revolucionario de la clase obrera y las amplias masas trabajadoras de América Latina, en su lucha por el poder y por el socialismo.

CONTINUA EL AVANCE DE LA ALTERNATIVA POPULAR

Durante el primer trimestre de 1979, los esfuerzos de la dictadura militar se han objetivado fundamentalmente a hacer avanzar el proyecto de institucionalización, que arroja signos de estancamiento y el proyecto económico; a implementar nuevas medidas de control al movimiento obrero organizado que, bajo el signo de una aparente apertura, le permitan conjurar la amenaza de un boicót internacional a los productos de exportación chilenos, boicót que se fundamentaría en la represión al mismo movimiento sindical en Chile; a distender la situación de conflicto creada con algunos países limítrofes —Perú, Bolivia y Argentina— y disminuir los efectos negativos arrojados por el curso final del juicio de Washington contra los asesinos del ex-canciller Orlando Letelier y, finalmente, siempre en el plano internacional, a concretar apoyos, incluso de carácter militar, con países como Israel y la República Popular China.

Esta política no deja de desarrollarse dentro de un marco de represión selectiva, tendiente a buscar el aniquilamiento de los sectores de resistencia más organizados, y de represión económica, claramente manifestada

por una política de despidos masivos —en minas y empresas estatales y paraestatales—, la circulación de “listas negras” de funcionarios públicos, la restricción de beneficios previsionales. En el plano legal, la represión pretende también lograr nuevas formas de institucionalización, especialmente luego del anuncio —27 de marzo pasado— del estudio de una nueva “legislación antiterrorista”.

En el plano económico, la tendencia continúa siendo la aceleración del proceso de desnacionalización y privatización de la economía chilena —negociaciones para la explotación del mineral de “El Abra”, privatización



Enrique Ortúzar

de minas menores y de grandes plantas industriales, como la constructora de viviendas “El Belloto”—, el otorgamiento de nuevas facilidades a los sectores de capital vinculados al mercado exterior —como la rebaja de aranceles— y el apoyo a los grupos agrarios exportadores.

Esta política global, empero, se enfrenta a obstáculos importantes, situándose en primer plano no sólo la reactivación continua del movimiento de masas, sino el acentuamiento de la organización por la base de ese movimiento, en las fábricas, en el campo, en el sector estudiantil, poblaciones y organizaciones femeninas. Esa reactivación implica, por cierto, un cuestionamiento más profundo de las medidas gubernativas y el desarrollo de luchas reivindicativas múltiples: pasos por mejoras salariales y contra la cesantía, huelgas de viandas, resistencia al pago de servicios esenciales, a los nuevos planes educativos, todo ello junto a una resistencia generalizada al nuevo Plan Laboral. La multiplicación de las acciones de propaganda armada de la Resistencia, frente a cuya investigación los servicios de seguridad se han reconocido poco eficaces, abre otro punto conflictivo para el gobierno militar. En menor escala, también sur-



Andrés Zaldívar

gen como obstáculos ciertos desacuerdos de las fracciones burguesas, expresados frente al citado proyecto de institucionalización y a la política económica; el repudio de la opinión pública general debido a las revelaciones sobre el caso de la mina de Lonquén y el caso Letelier, y la continuidad de las denuncias internacionales sobre violaciones de los derechos humanos en Chile.

ESTANCAMIENTO DE LA INSTITUCIONALIZACION

El proyecto de Constitución, preparado por la Comisión Ortúzar, no sólo enfrenta la existencia de los proyectos alternativos de la denominada “Comisión de los 24”, sino oposiciones de sectores y grupos estrechamente vinculados o defensores del gobierno y de la fracción burguesa que representa. Hasta mediados de diciembre último, el Consejo de Estado había recibido más de un centenar y medio de observaciones que reflejaron puntos de vista opositores o cuestionadores del proyecto, provenientes de agrupaciones profesionales tradicionalmente vinculadas al régimen, como los Colegios de Abogados, Arquitectos y Periodistas, la reaccionaria Asociación Nacional de la Prensa, y el Círculo de Estudios Constitucionales, entre otros. Los puntos en aparente litigio son los referidos a definiciones ideológicas, a los aspectos relativos a la libertad de información y de opinión, las formas de ejercicio de la soberanía, las funciones del Consejo de Seguridad Nacional, y a la imprecisión o vaguedad de algunas disposiciones, como las fechas de inicio de un período presidencial y su duración. Algunos de los grupos oponentes, como el propio Círculo de Estudios Constitucionales, que preside el ex-presidente del Senado, Hugo Zepeda,

ha rechazado categóricamente el anteproyecto, sugiriendo su retorno desde el Consejo de Estado a las manos del General Pinochet, a fin de que se determine la "confección de otro proyecto por una nueva comisión redactora".

Los dos proyectos alternativos de la denominada "Comisión de los 24", uno de carácter presidencial y otro semipresidencial, siempre bajo la exclusión de los partidos que "no respeten las reglas del juego democrático" o "preconicen o utilicen la violencia", parecen destinados a atraer a sectores de la burguesía que hoy aparecen marginados del proceso político. La Comisión de los 24 se negó asimismo a asistir a los debates del Consejo de Estado en torno al proyecto Ortúzar, por considerar al Consejo de Estado "no representativo", y desistió de enviar sus recomendaciones u objeciones al mismo.

Esta situación genera un momento de dilatación en el proyecto de institucionalización. Sin embargo, no hay por qué suponer que este impasse tendrá un carácter definitivo. Se trata de dos proyectos de sectores hegemónicos que pueden, en aras de la necesidad de una conciliación burguesa, refundirse en cualquier momento en uno solo y hacer avanzar al gobierno en un momento dado hacia la búsqueda de una fórmula que permita al fin lograr las condiciones institucionales necesarias para la implantación de un nuevo sistema de dominación.

LAS CONTRADICCIONES INTER BURGUESAS

Expresadas en el debate recién mencionado, ellas también se agudizan como resultado de la política económica gubernativa. El en-

frentamiento se produce fundamentalmente entre dos grandes fracciones monopólicas, articuladas en torno a intereses diferentes: la que se inserta a el mercado mundial por su capacidad de exportación de materias primas y que ha desarrollado además un proceso acumulativo que le permite controlar algunas ramas de la producción industrial y agrícola y la circulación de capitales; y por otra parte la vinculada al mercado interno (burguesía industrial agraria no exportadora).

Las últimas medidas económicas han seguido afectando los intereses del segundo sector, especialmente la nueva rebaja de las tasas arancelarias anunciada a fines de marzo, con un tope máximo de hasta un 12 por ciento. La política arancelaria fue implantada ya en 1974, abriendo un enorme flujo de importaciones al país. La actual rebaja significa que los aranceles que oscilaban entre 10 y 13 por ciento, se sitúan desde ahora entre 10 y 12 por ciento. La única excepción a esta política es el estatuto automotriz, en discusión. La medida afecta, entre otros, a los sectores de línea blanca, textiles, metal-mecánico, calzado, y directamente a la tasa de ocupación, derivadas de estas ramas industriales.

Ya en el mes de febrero, los industriales agrupados en la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), habían exigido la rebaja de las tasas de interés bancario y denunciado que, debido a las condiciones impuestas, el sector industrial estaba ocupando sólo las tres cuartas partes de su capacidad instalada. Manifestaban también su "preocupación" por la cesantía derivada de esta situación, que se situaba, según su versión, a más del 14 por ciento. La falta de un mercado interno para artículos manufacturados y bienes intermedios, agravada por la competencia de los productos extran-



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

jeros, golpea económicamente a esos sectores industriales.

De otra parte, en materia económica, se acentuó la tendencia a la privatización de la economía chilena. A mediados de marzo, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) abrió licitaciones para la venta de 17 pertenencias mineras, ofreciéndose por ellas una suma del orden de cien mil dólares. Las pertenencias contienen minerales de oro, plata, cobre y molibdeno. También será colocada en subasta pública la Planta de Viviendas Económicas "El Belloto" (ex-K.P.D.), que tiene un valor de más de diez millones de dólares y que fue donada por la Unión Soviética en 1971 al gobierno chileno. El 50% de las acciones de "El Belloto" pertenecen a la CORFO. La Usina, en actividad, tiene una producción anual de 80 edificios,

con un total de 1.280 departamentos antisísmicos.

En el mismo plano, aunque el gobierno militar desmintió que pretendiera desnacionalizar los centros cupreros de El Salvador y Chuquicamata, el Ministro de Minería, Almirante Carlos Quiñones, reconoció que la dictadura negociaría con empresas estadounidenses la explotación del nuevo yacimiento de cobre de "El Abra", destinado a convertirse en uno de los mayores del mundo.

EL PLAN LABORAL

El cambio ministerial del 26 de diciembre del año último llevó, entre otros reajustes ministeriales, al Ministerio del Trabajo a José Piñera, considerado en los círculos de

NUEVAS FORMAS DE REPRESIÓN CONTRA LOS POBLADORES



La dictadura militar implementa nuevas formas de represión contra los habitantes de los sectores más desfavorecidos de Santiago: el desalojo y, por añadidura, la cancelación de la personería jurídica de sus organizaciones vecinales.

En febrero último, y en plena noche, los habitantes de la Villa San Luis de Las Condes fueron brutalmente arrojados de los departamentos que ocupaban. Transportados a la fuerza en camiones, algunas familias fueron reinstaladas en diferentes lugares, pero 59 fueron arrojadas a un ex-basural, próximo a Pu dahuel. Esta misma situación amenaza a los habitantes que no puedan cancelar sus deudas en las poblaciones José Joaquín Pérez, Villa El Cobre, Villa O'Higgins y Nueva Matucana.

A la pérdida de sus habitaciones, se suma la pérdida de numerosos empleos de los moradores que estaban acogidos al Programa del Empleo Mínimo (PEM) y feriantes, empleos que se otorgan por comunas y se pierden automáticamente si se registran cambios domiciliarios. Al mismo tiempo, la dictadura golpea a las organizaciones comunitarias que los pobladores se dan para intentar defenderse. Ultimamente, se ha cancelado la personalidad jurídica de 163 de esas organizaciones.

Con un déficit habitacional reconocido por ODEPLAN de 627 mil habitaciones y la suspensión de los programas de construcción de viviendas económicas, el problema tiende a generalizarse. La construcción de casas de lujo para la burguesía y edificios de departamentos modernos no se detiene. Para los pobladores no hay casas ni derecho real a la organización: sólo sus formas de resistencia poblacional.

la burguesía como un elemento "liberal". Piñera fue encargado de redactar un nuevo Plan Laboral que debería recondicionar las relaciones laborales en el país. Según el nuevo Ministro del Trabajo, se buscaría una institucionalidad laboral "libre, democrática, financiada, autónoma y despolitizada".

El plan debe entrar en vigencia el 30 de junio próximo. Hasta el momento, los avances del mismo se han dado a través de dos decretos gubernativos: el primero restablece el derecho a realizar asambleas sindicales, sin permiso previo, pero en recintos sindicales y para tratar materias sindicales; y el segundo, establece la libertad de los trabajadores para afiliarse o desafiliarse de organizaciones sindicales. Las federaciones y confederaciones podrán existir y, antes del 1º de junio, los sindicatos deberán votar "libre y secretamente" si deciden o no incorporarse a ellas.

Esta aparente "apertura" esconde un hondo contenido restrictivo. La negociación colectiva, que según la postura oficial, busca ser fundamentalmente "efectiva", debe radicarse en la "unidad de trabajo", y por lo tanto será por sindicatos y no por sectores o ramas, medida tendiente no sólo a atomizar el sector sindical, sino a restarle cualquier capacidad real de negociación. La huelga es reconocida "de hecho", no de derecho, y para ella se impone un tal número de limitaciones que convertirá la totalidad de los conflictos en ilegales. Según la política oficial, la huelga no puede ser aceptada legalmente cuando afecte a "servicios de utilidad pública, o cause daño a la salud, el abastecimiento de la población, la economía del país y la seguridad nacional". Para todos estos casos, cuyo abanico puede extenderse a la totalidad de la actividad laboral, se exige arbitraje obligatorio.

El Plan Laboral fue rechazado no

sólo por el movimiento sindical independiente, sino aún por las centrales sindicales creadas por la propia dictadura y proclives a ella. Se objetó además de las medidas restrictivas ya enunciadas, la "cotización voluntaria" que el Plan Laboral acompaña del derecho a la afiliación "libre" a los sindicatos de los trabajadores. El plan fue rechazado por la UNTRACH, la FUT y la Coordinadora Nacional Sindical.

El plan estuvo destinado fundamentalmente a contener la amenaza de boicot de la ORIT y la AFL-CIO contra los productores chilenos y a democratizar la imagen interna del régimen. Empero, este plan se dio en el marco de una nueva represión laboral. A los despidos masivos, por razones económicas y políticas, de centenares de trabajadores en las minas, ENAP y otros servicios, y la amenaza de un despido de más de mil empleados de LAN Chile, se sumó la filtración del informe Federici, que contiene un memorandum del Ministro de Transportes y Telecomunicaciones, Luis Federici Rojas, al Ministro del Interior, Sergio Fernández, que informa de la situación —generalmente de despido o de investigación— de funcionarios colocados en "lista negra" por el gobierno y susceptibles de sufrir la aplicación del decreto 2345, que reserva al Ministro del Interior la prerrogativa de remover el personal de la administración pública a su arbitrio.

Finalmente, siempre en el plano laboral, un nuevo golpe a los intereses de los trabajadores emanó de los decretos sobre reajuste de pensiones de jubilación y la determinación de nuevas edades para la misma. La revalorización de las pensiones beneficiará sólo a un diez por ciento del millón de pensionados del país, y fueron eliminadas las denominadas jubilaciones "perseguidoras", que per-

mitían a una persona retener las rentas correspondientes al cargo que ocupaba al jubilar. Más grave aún que los decretos anteriores, fue el relativo a la edad mínima de jubilación, que será de 65 años para los hombres y 60 para las mujeres, sin relación con la cantidad de años de servicio desempeñados. Esta última disposición reconoce, sin embargo, una excepción: los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y los funcionarios de alto grado de la Administración Pública, la Contraloría y el Poder Judicial, que se mantienen dentro del sistema de jubilación por años de servicio.

EL PROYECTO DE LEY ANTITERRORISTA

A fines de marzo, la dictadura militar anunció el estudio de una nueva reforma al Código Penal. Se tratará, según las informaciones oficiales, de una legislación antiterrorista que permita configurar claramente los "delitos comunes" que tienen características de "actos terroristas".

El esfuerzo "institucionalizador" se extiende así a la represión no sólo laboral, sino política. La mayor parte de las decisiones anteriores tomadas por la dictadura militar —reemplazo de la DINA por el CNI, supuestas investigaciones internas sobre torturas y excesos represivos, cambios de funcionarios en las cabezas de los servicios de seguridad— no han, en medida alguna, disminuido el nivel de la represión, caracterizada hoy por su calidad selectiva. Una reforma al Código Penal sólo puede entenderse como encaminada, tal que en el caso laboral, a traspasar a cauces supuestamente "legales y legítimos" las actividades represivas.

Las tentativas de la reforma se dan en el contexto de las revelaciones del caso Lonquén —identificación de seis cadáveres de personas eliminadas por las fuerzas de seguridad en los días siguientes al golpe de estado del 11 de septiembre del 73—, de la agudización de la represión contra personas supuestamente vinculadas a actividades terroristas, de nuevas desapariciones, arrestos masivos de manifestantes, etc.

POLITICA INTERNACIONAL DE LA DICTADURA

La sentencia de cadena perpetua a los exiliados cubanos anti-castristas implicados en el asesinato del ex-canciller Orlando Letelier da por terminado el proceso. Para la dictadura militar chilena, se mantiene un espacio de riesgo mientras no se decida en Chile la extradición, solicitada por Estados Unidos, del ex-jefe de la DINA, Manuel Contreras, y de los dos oficiales también implicados, Pedro Espinoza y Armando Fernández. En Santiago, el abogado defensor de los tres militares solicitó la anulación del proceso en Chile, considerando que el juicio original, realizado en Washington, carecía de validez.

La situación con Argentina, originada en el conflicto del Beagle, pareció distenderse tras la aceptación, el 23 de enero último, del jefe de la Iglesia Católica, Juan Pablo II, de actuar como mediador en las negociaciones. Tras esta aceptación y en cumplimiento del acuerdo suscrito el 8 de enero, en Montevideo, las tropas argentinas y chilenas comenzaron a retirarse de los sectores limítrofes.

Sin embargo, aparecen abiertos para la dictadura militar chilena otros dos focos de tensión: Perú y Bolivia. Tras la salida de Perú del embajador



chileno, Francisco Bulnes, declarada persona "non grata" por el gobierno peruano, a raíz de las denuncias de espionaje de funcionarios chilenos en ese territorio, la embajada peruana en Santiago permanece sin su titular. Entretanto el canciller chileno, Hernán Cubillos, reconocía que las relaciones chileno-peruanas habían sufrido un "deterioro". A fines de enero, por su parte, el gobierno boliviano denunció la existencia de una "amplia red" de espionaje chileno, que habría sido detectada por los servicios de seguridad bolivianos. Según el gobierno boliviano, uno de los objetivos esenciales de este espionaje se habría centrado en la reunión militar boliviano-peruana celebrada en Santa Cruz, donde se reunieron los altos mandos militares de los dos países. A fines de enero el presidente boliviano, General David Padilla, tras reiterar públicamente que la ruptura de relaciones con Chile se mantenía "total", su gobierno ordenó la expulsión de ese territorio de treinta ciudadanos chilenos.

Entretanto, la dictadura militar y el gobierno chino estrechan relaciones. En declaraciones formuladas en Santiago al diario *El Mercurio*, el embajador chino Hu Chang-fang declaró que Chile y China tienen "puntos

comunes que los unen en la lucha contra el comunismo soviético". El diplomático precisó también que "si Chile sufriera un ataque de la Unión Soviética o Cuba, recibiría no sólo nuestro apoyo moral sino que de acuerdo con las circunstancias del momento le daremos la ayuda apropiada". Entretanto, en París, la revista francesa *VSD* informaba que el Primer Ministro chino, Hua Kuo-feng, había aceptado una invitación del dictador Augusto Pinochet para visitar Chile. De otra parte, estos pasos se acompañaron de estrechamientos a nivel económico: la Comisión Mixta de Cooperación Chino-Chilena, organismo que se había reunido por última vez en 1970, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, reinició sus trabajos. En los últimos días de marzo, trascendió que durante la visita en abril de una delegación de empresarios chilenos y del propio ministro de Economía, Roberto Kelly, China anunciaría su disposición de comprar treinta mil toneladas anuales de cobre a Chile durante tres años consecutivos. Actualmente, Chile vende a China un promedio de veinte mil toneladas anuales. También se anunció la participación de Chile en la Feria Internacional de Cantón.

PROPAGANDA ARMADA

ACCION DE LA RESISTENCIA CONTRA EL HAMBRE

En la madrugada del pasado día 12 de abril, en una acción de propaganda armada, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) expropió un camión cargado con productos lácteos, que posteriormente distribuyó entre los pobladores del ex-campamento *Nueva Habana*, hoy denominado por la dictadura *Nuevo Amanecer*. Además de repartir estos productos entre la población, el MIR agitó a los pobladores a través de altoparlantes, llamándolos a integrarse activamente a la Resistencia.

El vehículo expropiado pertenecía a la empresa SOPROLE (Sociedad Productora de Leche), uno de los monopolios que apoya a la dictadura y mantiene sus productos fuera del alcance del consumo popular. Luego de distribuir todos los alimentos se procedió a destruir el camión con explosivos. Poco después la policía acordó la zona en busca de los responsables de la acción sin obtener resultados, pues los pobladores se negaron a entregar información. Esto último prueba, una vez más, el nivel de receptividad de las masas para apoyar estas nuevas formas de lucha que desarrolla la resistencia popular.

La acción, según los medios informativos, es una de las operaciones más audaces realizadas por el MIR en los últimos meses, que se enmarca en la política de hostigamiento que impulsan los revolucionarios y la Resistencia Popular en Chile.

PROCLAMA DEL MIR A LOS TRABAJADORES FERROVIARIOS

En una acción de propaganda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), convocó a través de una proclama a los trabajadores ferroviarios a conmemorar el Primero de Mayo.

El día 14 de abril del presente, en la custodia de la Estación Mapocho de Ferrocarriles del Estado, en Santiago, se depositó un paquete explosivo que contenía un mecanismo reproductor magnetofónico. Poco después que fue dejado en custodia, desde su interior se comenzó a emitir un mensaje dirigido a los trabajadores ferroviarios en el que los llamaba a sumarse a los actos conmemorativos del Día de los Trabajadores y terminaba pronunciando consignas de la Resistencia y el MIR. La policía alcanzó a desactivar el paquete explosivo, cuestión que provocó el retraso en las salidas de los trenes.

Esta nueva acción se inscribe en los preparativos del MIR para celebrar el Primero de Mayo junto a la clase obrera y el pueblo chileno.

LOS AVANCES DEL MOVIMIENTO DE MASAS

En estos primeros tres meses se asistió en Chile a un extraordinario esfuerzo organizativo de las bases y a la concreción de una serie de luchas reivindicativas y políticas a ese nivel. A la multiplicidad de asambleas sindicales, sucedieron movimientos de protesta en diversos núcleos laborales. Una importante reactivación se registró en los minerales de carbón de Coronel y Lota, y en otras minas de la zona, donde se multiplican los Comités de Resistencia y las publicaciones clandestinas. Los mineros del carbón conforman uno de los sectores más explotados de los trabajadores chilenos. Sus sueldos alcanzan hoy un promedio de 2 mil pesos mensuales, hecho que, según los propios trabajadores, los coloca casi en condiciones inferiores de quienes están acogidos al Programa de Empleo Mínimo. En esa región, de otra parte, la cesantía es una de las más altas del país. En los últimos años, 1.800 obreros han sido obligados a "jubilarse" anticipadamente.

Entretanto, en las poblaciones, los órganos de base se fortalecen. Reclamando contra la suspensión de los programas de construcción de viviendas económicas, los desalojos y la represión, la resistencia poblacional ha respondido incluso con acciones de propaganda armada, como la colocación de una bomba en las oficinas de SERVIU, en la comuna de San Miguel. Otra acción de propaganda armada se realizó en el Cordón Vicuña Mackenna, esta vez en homenaje combativo al periodista y dirigente del MIR, Augusto Carmona, asesinado por la dictadura militar en 1977. En el norte, la resistencia realizó sabotajes contra los servicios que suministran

HOMENAJE DE LA OIP A LA RESISTENCIA POPULAR CHILENA

El día 23 de diciembre, en la sede de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), se realizó el acto de entrega del premio internacional de 1978, en carácter de póstumo, otorgado por la Organización Internacional de Periodistas (OIP) a Augusto Carmona



Augusto Carmona

Acevedo. En el acto, hablaron Ernesto Vera, Secretario General de la UPEC, y Manuel Cabieses, miembro del Comité Central del MIR y ex director de la revista "Punto Final". Se hallaban presentes representantes del Partido Comunista de Cuba y de

numerosas embajadas de países socialistas acreditados en La Habana, el Secretariado Nacional de la UPEC, directores de medios de comunicación de masas cubanos, representantes de los partidos chilenos Comunista, MAPU, Izquierda Cristiana y MAPU-OC y numeroso público. El acto se inició con la lectura de un libreto por los actores chilenos Nelson Villagra y Shenda Román. La televisión soviética, Prensa Latina y Radio Habana enviaron despachos al exterior, reseñando el homenaje rendido a la Resistencia Popular en la persona de Augusto Carmona.

electricidad a los barrios burgueses de Antofagasta.

En relación a la prensa de resistencia, junto a los medios ya conocidos, surgió *El Popular*, una publicación de la Coordinadora de los partidos políticos que participan en el Frente de los Trabajadores de los Medios de Comunicación de Masas.

Por su parte, la juventud obrera se aprestaba a realizar un encuentro nacional para analizar los problemas de cesantía y superexplotación a que son sometidos los trabajadores por la política económica del gobierno. También se contemplaba la discusión de los planes educativos y la marginación de grandes sectores juveniles del acceso a la enseñanza.

Finalmente, en el sector estudiantil, se han reiniciado acciones de lucha por la democracia estudiantil y el cese de la represión. En este marco, se incluyen las asambleas y elecciones directas realizadas en la tradicional Universidad Católica de Santiago.

LA LUCHA POR LOS DESAPARECIDOS

Convertida en una bandera de lucha de todo el pueblo, la lucha por el esclarecimiento de los hallazgos de cadáveres, en Lonquén y Cuesta Barriga, movilizó durante el período a importantes sectores populares. El 20 de enero, una movilización de obreros, cesantes, estudiantes, pobladores, profesores y militantes de la resistencia clandestina se dirigió al teatro Caupolicán a un acto de protesta. La movilización fue interceptada por los aparatos represivos. Docientas personas fueron detenidas.

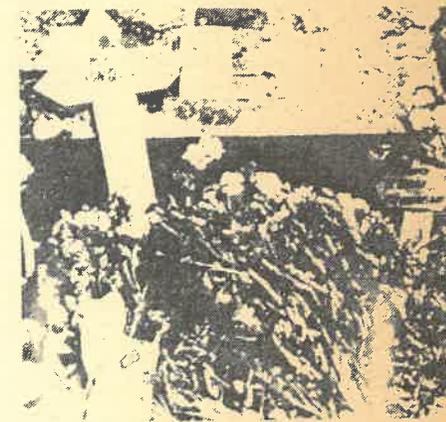
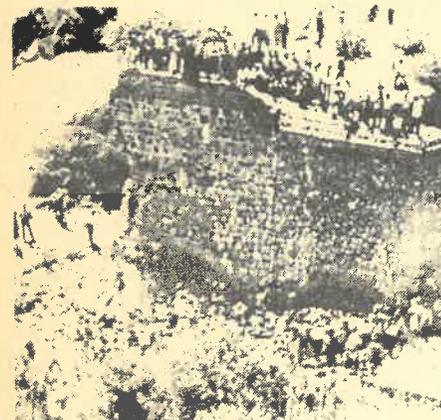
Hasta el momento, seis cadáveres han sido identificados, correspondiendo a cinco miembros de la familia Maureira y al joven Manuel Jesús Navarro Martínez, de 17 años, también desaparecido en isla de Maipo en octubre de 1973. La dilación de las autoridades por dar a conocer el resto de las identificaciones y su resistencia

a iniciar una investigación amplia y real, continúa generando movilizaciones y acciones que son protagonizadas no solamente por los Comités de Familiares de Presos y Desaparecidos sino por diversos frentes de lucha.

Así, de uno y otro lado, las fuerzas sociales chilenas se preparan para las grandes batallas. Agrupándose tras la gran burguesía o cerrando filas en torno a la clase obrera, los distintos sec-

tores definen sus reivindicaciones y avanzan en su proceso de organización; lo que permite entrever ya un nuevo período de lucha de clases en el país. En el curso de éste, la vanguardia revolucionaria sabrá conducir al movimiento obrero y popular al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un gobierno popular y revolucionario, lo que situará en un nivel superior la lucha contra el imperialismo y por el socialismo.

LONQUEN:



Los Camaradas asesinados en Lonquén son hijos de este pueblo y ellos viven en cada uno de nosotros en las luchas de hoy su memoria no se transa, y su presencia permanece en la energía redoblada de su ejemplo; sólo la lucha de todo el pueblo unido en el dolor de sus hijos asesinados podrá hacer justicia

**PORQUE HACER
JUSTICIA A
ESTOS CRIMENES
ES ENJUICIAR
Y DERROC
A LA DICTADURA**

Extraído de *El Rebelde*, No. 144, Enero de 1979



En el último período, la capital ha sido sacudida por el estallido de una serie de bombas de ruido, puestas contra los representantes del régimen, y en apoyo a las luchas de los trabajadores. El MIR ha logrado dar continuidad a las acciones de propaganda armada, principal línea táctica de lucha en el período actual.

A las bombas de ruido se sucederán otras expresiones de propaganda armada. Ellas irán permitiendo foguear los destacamentos combatientes de los revolucionarios y el



**Una experiencia
concreta
de propaganda
armada**

COLUMNA DEL COMITE CENTRAL

la propaganda armada: un eslabón actual hacia la guerra popular

pueblo en la lucha contra el régimen dictatorial.

Para ello, el MIR ha definido una estrategia de guerra popular y prolongada que permita desarrollar el poder político y militar de la clase obrera y el pueblo para derrotar a los enemigos de clase y concretar sus objetivos históricos. La propaganda armada es el nexo entre la situación actual de las fuerzas populares y la guerra popular prolongada. Es el eslabón entre la actual guerra abierta contra las fuerzas políticas y militares del enemigo.

Tomado de "El Rebelde en la Clandestinidad", No.146 febrero de 1979.

"Hoy, jueves 25, el MIR y la Resistencia Popular han realizado una acción de propaganda de resistencia contra los grandes patronos que explotan y hambread a los miles de trabajadores de nuestro pueblo. Ha sido colocada una bomba en el ALMAC de Américo Vespuccio, cuyo dueño es Pedro

La lucha armada no surge por generación espontánea, es preciso formar los cuadros combatientes en la práctica del combate, organizar las estructuras militares en el ejercicio de la violencia revolucionaria. Aquella manida frase de que "llegado el momento estaremos preparados" ha demostrado ser una falacia. Los cuadros revolucionarios no se preparan de la noche a la mañana. La experiencia de combate no se logra de un momento a otro, la creación de un ejército revolucionario, de un ejército del pueblo, es el fruto de años de lucha, preparación y apertrechamiento. La historia de las revoluciones triunfantes así lo ha demostrado, la derrota de la clase obrera el 11 de septiembre de 1973 no ha hecho sino corroborar esta verdad histórica.

REFORMISMO Y REVOLUCION, ESTRATEGIA Y TACTICA

La estrategia reformista, en cambio, busca el derrocamiento de la dictadura en alianza con otras fuerzas burguesas, a las que se somete, aceptando su conducción. Desde este punto de vista, entran a participar en el proceso de institucionalización de la explotación y sometimiento del pueblo, inclinándose por el proyecto presentado por la oposición burguesa. Para el reformismo, se trata de ir gradualmente liberalizando el régimen, apoyando a los "menos malos". Para los revolucionarios se trata de apoyarse en las propias fuerzas del pueblo. Para los reformistas se trata de ampliar la base de apoyo,

Ibáñez, patrón que llena sus bolsillos a costa de negociar con los estómagos de millones de chilenos. Cuando en Chile millones de familias no tienen como sobrevivir, éste y otros grandes patronos dueños del capital en Chile, aumentan sus ganancias, encierran en sus instalaciones grotescamente miles de productos alimenticios que sólo adquieren una parte ínfima de la población, que consume exquisiteces, mientras millones de fa-

milias de nuestro pueblo se les priva hasta del pan".

Un comando de la Resistencia entregaba esta declaración señalando los objetivos de esta acción.

Los objetivos

Las acciones de propaganda armada buscan golpear los intereses de los grandes patronos, sedes políticas de la dictadura, y funcionarios gorilas del gobierno. En este caso concreto, el objetivo fue

plegándose a las fuerzas de la burguesía. Para los revolucionarios se trata de fortalecer las fuerzas del pueblo, incorporando a los más amplios sectores a la lucha bajo la hegemonía y conducción de la clase obrera.

Para los reformistas la hegemonía es una cuestión a definir, mientras tanto apoyan el plan político de la burguesía. El proyecto reformista debe llevar a la instauración del régimen democrático burgués en el mejor de los casos (los hechos, hasta el propio proyecto DC acepta el régimen militar y el Estado de contrainsurgencia). Para los revolucionarios, la lucha debe destruir el régimen burgués y lograr establecer un gobierno democrático popular y revolucionario.

La estrategia política conlleva necesariamente el desarrollo de una línea militar, la fuerza política lleva implícito el desarrollo de la fuerza militar para alcanzar los objetivos políticos propuestos.

La estrategia del reformismo busca la fuerza militar en el poder militar del Estado burgués, es decir, en el poder militar de la burguesía. Ya hemos visto a donde conduce el poder militar de la burguesía y las limitaciones que impone al desarrollo de cualquier movimiento popular. El poder militar burgués es la salvaguarda del régimen burgués.

La estrategia militar revolucionaria lleva implícito el desarrollo de la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, y la destrucción del poder militar de la burguesía. Está claro que ésta es la única forma como a

Pedro Ibáñez, famoso explotador, dueño de la cadena de supermercados ALMAC, dueño de "Tres Montes" y otras grandes empresas, activo conspirador en el período pasado, uno de los que impulsaron y apoyaron la masacre del pueblo desarmado el 11 de septiembre, cómplice directo de los asesinatos de la dictadura.

La acción

La Resistencia colocó

través de la historia hemos visto el triunfo de los oprimidos. Hoy en Irán, la destrucción del ejército burgués y la creación del ejército revolucionario del pueblo es la condición para el triunfo de la revolución socialista. De lo contrario, allí se habrá producido sólo una revolución democrática burguesa, que permitió la caída del régimen imperial (Rusia, febrero de 1917, guardando las proporciones de tiempo y lugar).

El desarrollo de una línea militar revolucionaria lleva implícito el desarrollo de una táctica militar propia. No así la táctica del reformismo, que busca desarrollar sus luchas con el beneplácito de la oposición burguesa.

En esta pugna entre revolucionarios y reformistas, trata de equilibrarse el centrismo, criticando lo que los revolucionarios hacen pero sin hacer nada en la práctica que les permita desarrollar una línea militar que dicen tener.

Los detractores de la propaganda armada esgrimen diversos argumentos, pero en lo fundamental condenan las bombas hechas estallar por los revolucionarios. Sin embargo, *no las condenan en Nicaragua, ni tampoco recuerdan que al triunfo de la revolución cubana los revolucionarios cubanos eran capaces de hacer explotar hasta cien bombas diarias*. Las bombas no son la única arma de lucha de los revolucionarios ni tampoco la única forma de expresión de la propaganda armada, pero es sin lugar a dudas su expresión más simple,

popular y masiva arma de protesta, sobre todo en condiciones de extrema represión. Es símbolo de protesta, y hoy en día, signo de la Resistencia activa.

¿QUIENES SE OPONEN A LA PROPAGANDA ARMADA?

Muchos tratan de rechazarla como arma de lucha hoy en Chile, aplicando los mismos criterios políticos de antes del 11 de septiembre de 1973. No es lo mismo una situación de lucha de clases agudizada, a una situación de guerra abierta y declarada. Aún así, en aquella época, mientras el proletariado respetó determinadas normas de la institucionalidad burguesa, la reacción aplicó su propia estrategia militar, donde el sabotaje y el estallido de bombas no estuvieron ajenos. Hoy en día, en situación de guerra abierta, en que la reacción actúa sobre el pueblo en las condiciones de país ocupado, aplicando el terror en todas sus formas de expresión, no se puede pedir a los revolucionarios y al pueblo que respeten normas que el enemigo no quiere respetar. Otra cosa sería no reconocer la situación de guerra existente, en condiciones de ocupación, cuestión que hace la oposición burguesa y sectores reformistas, pero ello sería negar una realidad para amoldarla a nuestros esquemas políticos. No se puede pedir a los revolucionarios y al pueblo, respetar las normas que la propia dictadura no se atreve a respetar. Desde ese punto de vista, por ejemplo, está

una bomba de ruido en la sección Botillería del supermercado, llena de botellas de whisky y coñac importado, licores finos con precio de hasta 2,000 pesos (vale decir, el doble de lo que gana un obrero del PEM). La acción había sido preparada rigurosamente, sin grandes recursos. La Resistencia ha masificado el conocimiento y al aprendizaje de la construcción de armamento casero, siendo la bomba de fácil construcción. En esa medida la ac-

ción tenía el arma a utilizar. Burlar la vigilancia de la represión y de los guardias del supermercado no fue un problema, por cuanto la Resistencia recoge la información desde el propio movimiento de masas. En pocos minutos la acción de colocación de la bomba se había realizado con éxito. La explosión significó la destrucción total de los vidrios, ocho estantes quedaron inutilizados, en su mayoría de la sección Botillería.

Se rompe el cerco informativo de la dictadura

Una vez producida la explosión, carabineros y agentes de la DINA-CNI llegan al lugar impidiendo la entrada al supermercado a los medios de información de la burguesía. A pesar de ello, la noticia es dada a conocer a la opinión pública. Por su parte, los miembros de la Resistencia realizan una campaña de propaganda de la acción, dando a conocer

planteada la propaganda pacifista. Llamar a desarmar las manos y los corazones en condiciones de sometimiento, es aceptar la opresión. La burguesía lo puede hacer, necesita pueblos dóciles, esclavos y sometidos, pero la clase obrera y el pueblo no lo pueden aceptar, esa es una doctrina de esclavos, no de hombres libres. La burguesía pretende desarmar a los revolucionarios, desarmar al pueblo para lograr la paz y el consenso. *La paz la conquistarán los revolucionarios y el pueblo cuando hayan derrocado a la dictadura y establecido plenamente los derechos de los trabajadores.*

Es indudable que si no hay resistencia no hay lucha y se impone el sometimiento, existirá consenso, no será necesaria la dictadura y se institucionalizará la dominación, la explotación y el sometimiento del pueblo.

No es esa la paz que queremos, no es esa la institucionalidad que queremos, no es esa la Patria que queremos.

RESPUESTA A "UNIDAD Y LUCHA"

En estos últimos días llegó a nuestras manos el periódico "Unidad y Lucha" a uno de cuyos articulistas nos vemos obligados a responder a propósito de sus comentarios sobre las acciones de propaganda armada.

Dos citas: "No será con bombas colocadas contra algunos magistrados burgueses o personajes civiles de la dictadura como se lo-

objetivo, dejando panfletos en el sector, enviando declaraciones a las radios y diarios y con volanteos en diferentes sectores de la ciudad. De esta forma, no pueden los patrones y gorilas silenciar las acciones independientes de la Resistencia Popular.

Como reaccionan los patrones y los aparatos represivos

El 26 de enero, al día siguiente de la acción,

fueron citados todos los gerentes y ejecutivos de supermercados de la zona oriente de Santiago a una reunión en el Retén Bilbao Alto. Asistieron representantes de todos los supermercados del sector, (ALMAC, UNICOOP, AGAS, JUMBO, etc.) y oficiales de Carabineros y agentes de la DINA-CNI. Los patrones piden protección a los guardias del régimen, pero estos reconocen que no tienen capacidad para darle

grará terminar con este régimen de terror"; ¡Brillante disquisición teórica! ¿y quién dijo que así caería la dictadura? Por ahí empieza la lucha armada del pueblo, eso es lo que nos permitirá después atacar a los representantes militares de la dictadura en sus propios refugios y cuarteles, como hoy lo hacen los sandinistas y antes lo hizo Cuba y Vietnam. No será sólo con bombas, será con la lucha armada de todo un pueblo que entiende que ese es su único camino y no el de los conciliábulos con la oposición burguesa, con la participación en un nuevo proyecto constitucional-burgués con el Grupo de los 24.

Pero nuestro articulista continúa... incluso, si se postula una vía armada y se le pone a la orden del día, los objetivos que deben atacarse prioritariamente no son los que se han atacado". ¡Magnífico! pero nuestro articulista no señala cuáles son esos objetivos. ¡Que los señale, pero que además actúe sobre ellos si nuestro articulista lo puede hacer, nosotros no nos contentaremos sólo con cumplir, mientras tanto actuamos y seguiremos actuando contra los agentes de la dictadura, empezando por los más vulnerables. Pero hay algo más: la burguesía, el Estado burgués y el imperialismo son nuestros enemigos. Generalmente, junto con la dictadura, son los últimos en caer; generalmente, también los principales objetivos de la revolución son los últimos en caer (Luis VI, la Bastilla, el Zar en la revolución de febrero, Kerensky en la revolución de octubre, Chaing Kai Shek, Batista, etc.) ¿para qué seguir? Permítasenos a nosotros, que

protección a los locales comerciales, las fuerzas represivas plantean a los patrones la necesidad de formar personal de vigilancia privado, para lo cual contarían con apoyo del SICAR (Servicio de Inteligencia de Carabineros). Tres medidas son tomadas en esta reunión: 1) se entregó un teléfono de Carabineros (Departamento Especial del SICAR en la lucha contra las acciones de la Resistencia); 2) comenzar

estamos comenzando, "empezar por las patas" es decir, por los soportes del régimen, por los pies, por su base de sustento, por sus representantes. Poco a poco iremos afinando la puntería y ya no dispararemos tan solo el bulto. De cualquier modo, nada tienen que ver las acciones de propaganda armada realizadas por el MIR, con las acciones contra miembros de la "oposición democrática". Ello, lo único que demuestra es que la dictadura y los grupos paraguubernamentales, no se andan con remilgos cuando de atacar a las fuerzas de oposición se trata. ¿Por qué, entonces, hemos de guardar remilgos nosotros? Ello queda para los resabios del reformismo pequeño burgués, incapaz de cortar las amarras ideológicas que lo atan al sistema.

¿QUE OCULTAN LAS PALABRAS DE LOS PEQUEÑOBURGUESES?

El reformismo pequeñoburgués rinde tributo a su política de conciliación de clases, a su interés por estrechar filas con la oposición burguesa y someterse a su conducción. Para ellos resulta incómodo, pues, más que buscar y fortalecer y desarrollar el poder político y militar de la clase obrera y el pueblo, buscan fortalecer a los grupos que tienden a la rápida institucionalización del régimen a sabiendas que con ello se institucionaliza un régimen de sometimiento contra el pueblo. De ahí entonces que haciendo alardes de malabarismos teóricos, entren a hablar ahora de "derecho no fascista". Curioso

de inmediato la instrucción del personal de los supermercados por parte del SICAR sobre detección y desactivación de artefactos explosivos y detección y seguimiento de sospechosos; 3) se prohíbe de inmediato el ingreso a los supermercados con paquetes, bolsas, carteras grandes, etc.

La propaganda armada cumple la función de diversificar la acción de la represión: tanto los patrones

como los agentes de la represión deben crear departamentos especiales, realizar reuniones, preparar personal, destacar nuevos puestos de vigilancia, etc. Por ello la acción de propaganda armada es un elemento importante en la actual etapa, rompiendo el cerco informativo y dispersando la acción represiva. La Resistencia cuenta a su favor con la elección del lugar y el momento de golpear a los patrones y gorilas.



aporte teórico, resulta que después de haber tratado de convencer durante años que este régimen era fascista, ahora el fascismo se reduce a Contreras-Pinochet-DINA.

La derecha no fascista y el mismo Carter no fascista, representante del imperialismo no fascista, aliado a los monopolios no fascistas y a una burguesía no fascista, junto a militares y burgueses no fascistas, son los que implantaron y apoyan un régimen ¿fascista?, que ahora tratan de institucionalizar.

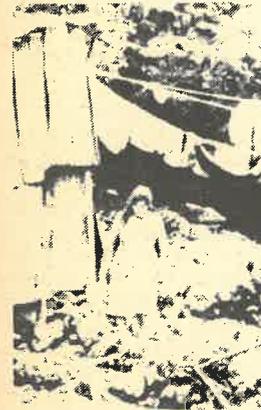
Tratar de separar a Pinochet del imperialismo y la reacción, lo único que permite es sembrar falsas expectativas respecto a la caída del dictador, y engañar al pueblo respecto de sus enemigos, propiciando una política de conciliación de clases y de traición.

Los revolucionarios nos vemos en la obligación de rechazar y combatir abiertamente estas posiciones. Estamos llanos a discutir francamente y abiertamente la estrategia de lucha para la revolución, sobre la base de la implementación práctica de una línea político-militar para el desarrollo de la revolución chilena. En ningún caso para detener la lucha antes de su inicio.

La propaganda armada es un instrumento de lucha en manos de los revolucionarios y del pueblo. En las circunstancias actuales es deber de los revolucionarios aportar creadoramente en el desarrollo de ella, buscando nuevas formas de expresión para las luchas del pueblo.

ECONOMIA

la economía chilena en el año 1978



Crecimiento del producto inferior a 1977.

Baja tasa de inversión y creciente endeudamiento.

Tendencia al estancamiento de las exportaciones.

Alta desocupación e intensa superexplotación.

Si bien durante 1978 la dictadura logró el objetivo antinflacionario que se propuso, de reducir dicho proceso a por lo menos la mitad de 1977, llegando la inflación, según estimaciones oficiales, a sólo 30.3 por ciento (31.0 de acuerdo a cálculos preliminares de CEPAL) contra 63.5 del año anterior, la economía chilena experimentó en su conjunto una evolución por debajo a la alcanzada en 1977. En efecto, el crecimiento del producto fue inferior, la tasa de inversión

siguió siendo baja frente a un endeudamiento externo cada vez mayor, las exportaciones no tradicionales mostraron una tendencia al estancamiento y la desocupación continuó siendo alta.

CRECIMIENTO INFERIOR DEL PRODUCTO

Para 1978, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue es-

timado en 6.0 por ciento, según cifras de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), mientras que el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile y el Informe Géminis lo calcularon en 5.5. En todo caso, ambas cifras concuerdan en que dicho crecimiento estuvo muy por debajo de 1977, cuando fue de 8.6 por ciento.

De acuerdo a la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOPA), la producción industrial fue sin embargo superior, oscilando entre un 9 y 10 por ciento, considerando a 1978 como el primer año en que la situación de la industria tiende a mostrarse más favorable, no obstante que la recuperación sólo se dio en algunos rubros que en conjunto no representan más del 54 por ciento del valor agregado total del sector y de que tales niveles de recuperación son en relación a 9 años atrás, es decir, a 1969. Así, respecto a dicho año, los rubros productivos que presentaron los mayores índices de recuperación, para el período inicial de enero-julio de 1978, fueron, según se señala en el cuadro siguiente, los metales no ferrosos, los productos de la madera, tabacos, vidrios, bebidas, elaboración de aceites, equipos electrónicos, bienes electrónicos durables, productos químicos, alimentos, manufacturas varias, muebles y papeles. Vale decir, productos que en su mayoría se encuentran vinculados al mercado externo o a una demanda interna preestablecida y, por lo tanto, relativamente inelástica.

COYUNTURA NACIONAL

Contrariamente, la situación de mayor recesión ha sido para la producción de maquinaria no eléctrica, de equipos profesionales y científicos, otros productos químicos, minerales no metálicos, aceros, cerámicas, vestuarios, cauchos, zapatos, impresiones y publicaciones, textiles, derivados de aceites, plásticos, metales y equipos eléctricos. En cambio, los mayores porcentajes en el valor agregado fueron para los alimentos (16.3), los metales no ferrosos (13.1) y los textiles (10.2).

En la minería, el panorama fue relativamente desfavorable debido a los problemas que enfrentó la producción cuprera, por las bajas cotizaciones internacionales y los conflictos que CODELCO tuvo con los mineros, considerados como los más graves para el régimen de Pinochet. A su vez, la producción de hierro disminuyó en un 32 por ciento durante enero-julio de 1978 y la de petróleo crudo, en un 16, en igual período respecto a 1977. Sin embargo, la situación más difícil se dio en la actividad carbonífera, ya que la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR) presentó serios problemas de insolvencia financiera que la pusieron al borde de la quiebra, lo que, de concretarse, significaría la cesantía para alrededor de 4 mil trabajadores (Hoy, n. 83).

Por otra parte, durante el año agrícola 1977-78, la agricultura chilena sufrió una caída de 27 por ciento en los 14 cultivos básicos, disminuyendo asimismo en similar porcentaje la cosecha de trigo, lo que obligó

a la dictadura a tener que realizar importaciones de alimentos por 500 millones de dólares. Así, de un total de 75.6 millones de hectáreas actualmente aptas para actividades agropecuarias, sólo se están trabajando 14 millones, vale decir, apenas el 18.5 por ciento. Según el Ministerio de Agricultura, esta situación no revestiría las características de catástrofe que le atribuyen los propios empresarios agrícolas, ya que se trataría sólo de efectos momentáneos a causa de la readecuación productiva del país.

Asimismo, dicha readecuación ha afectado también a innumerables empresas, la mayoría de las cuales han sido declaradas en quiebra. Solamente en Santiago, la Sindicatura de Quiebras afectó a 146 establecimientos industriales, comerciales y financieros. A su vez, la SOFOFA, en un informe de noviembre pasado, dio a conocer que sólo el 60.1 por ciento de la actividad industrial había logrado reestructurarse de acuerdo al nuevo modelo



económico del gobierno militar y recuperar los niveles de 1969, mientras que el 39.9 restante ha experimentado una aguda crisis de carácter recesivo, como es el caso de la producción de maquinaria electrónica, que disminuyó en 1978 un 58.7 respecto a 1974, año en que alcanzó su mayor producción.

ACELERADO ENDEUDAMIENTO Y BAJA TASA DE INVERSION

De aproximadamente 5 mil 400 millones de dólares en 1977, la deuda externa chilena aumentó durante 1978 a 6 mil 900 millones de dólares, con lo que, a enero de este año, representa ya el 60 por ciento del total del PIB, creciendo el endeudamiento en un 21.7 por ciento en relación a 1977. Habiendo alcanzado las exportaciones a 2 mil 407 millones de dólares y las importaciones a 2 mil 917, el aumento de la deuda sirvió, en parte, para cubrir los 510 millones de dólares de déficit comercial en la balanza de pagos, lográndose que ésta aparcería con un saldo favorable de 608 millones de dólares, y, a la vez, aumentar las reservas internacionales en mil 560 millones. De esta forma, los pagos por servicio a la deuda externa ascendieron a mil 388 millones de dólares en 1978, vale decir, al 57.6 por ciento de los ingresos por exportaciones. Así, tanto el monto global de la deuda como los pagos en intereses y amortiza-

CHILE PRODUCCION INDUSTRIAL (enero-julio 1978)

productos	índice de producción (1969 = 100)	porcentaje valor agregado
Metales no ferrosos	177.6	13.1
Maderas	146.7	3.0
Tabacos	138.1	2.6
Vidrios	136.1	2.6
Bebidas	130.0	5.1
Elaboración de aceites	124.2	1.6
Equipos electrónicos	123.3	2.0
Bienes electrónicos durables	121.8	1.8
Químicos	118.2	4.8
Alimentos	112.8	16.3
Manufacturas varias	111.1	0.6
Muebles	107.4	1.0
Papeles	103.9	2.1
Equipos eléctricos	98.6	1.0
Metales	98.5	4.3
Plásticos	93.0	1.3
Derivados de aceites	90.8	0.2
Textiles	87.4	10.2
Impresiones y publicaciones	86.6	2.1
Zapatos	83.0	1.8
Cauchos	81.9	1.6
Vestuarios	76.0	2.9
Cerámicas	74.3	0.5
Aceros	73.5	3.4
Minerales no metálicos	73.5	1.9
Químicos	60.0	2.7
Equipos profesionales y científicos	57.8	-
Maquinaria no eléctrica	55.0	3.2

Fuente: SOFOFA.

Tomado de *Latin America Economic Report*, n. 43, vol. VI. Londres, Latin American Newsletters, noviembre 3 de 1978, p. 338.

ciones, que representan respectivamente alrededor del 60 por ciento del PIB y de las exportaciones, configuraron durante 1978 una situación de acelerado endeudamiento y de progresiva insolvencia financiera internacional de la economía chilena.

Por otra parte, de los mil 350 millones de dólares ingresados al país como capitales autónomos, sólo 155 constituyeron inversiones extranjeras, es decir apenas el 11 por ciento. Como el ahorro interno fue prácticamente nulo, la tasa de inversión para 1978 fue

también de igual porcentaje con respecto al PIB, similar a la de 1966, la más baja en la década de los 60. Para mantener un ritmo de crecimiento relativamente aceptable (entre el 6 y 8 por ciento), se estima que la tasa de inversión debería ser por lo menos de un 20 por ciento anual durante los próximos 5 años. De no lograrse, la economía se vería sumida en una nueva recesión a mediano plazo, a menos que se optara por retomar la tradicional política que hacía del Estado el principal impulsor de las inversiones y que la

dictadura ha rechazado hasta ahora, dejando libre la iniciativa al gran capital nacional y extranjero, el que todavía no ha sido capaz de reemplazar la inversión estatal. Cabe recordar que si bien es cierto que la economía chilena ha presentado generalmente tasas de inversión relativamente bajas con un promedio anual entre el 15 y 17 por ciento en la década de los 60, disminuyendo a 12 en 1973, considerado entonces bajísimo, y luego cayendo aún más, al 10.9 en 1976 y 10.6 en 1977, el menor porcentaje de todos,

el 11.1 del año pasado sigue siendo inferior al promedio histórico de los 60 y al del crítico año de 1973.

Teniéndose presente que, la reposición y aumento en capital fijo están compuestos casi en su totalidad por la construcción y las importaciones de maquinaria y equipo, la baja tasa de inversión obedecería a que el 10 por ciento de recuperación en la construcción de 1978 fue en relación a 1977, uno de los años más deprimidos, y a que tales importaciones experimentaron, a septiembre del año pasado, conjuntamente una caída de 12.8 por ciento respecto a igual período del año anterior. Además, la mayoría de las inversiones que aparecen como autorizadas no se han concretado y las concretadas representan más bien la compra de activos existentes que aumentos en capital fijo, debido a las reprivatizaciones y desnacionalizaciones de empresas.

No obstante haber sido baja la tasa de inversión para 1978, el mayor monto de inversiones y de proyectos planeados correspondió a dicho año, representando el 51.4 por ciento de todas las autorizadas entre los años 1974-1978. Por países, las mayores inversiones, para el mismo período, corresponden a Estados Unidos, con el 66.9 por ciento del total; Canadá, con el 24.4; Panamá, con el 2.3; Alemania Federal, con el 1.9; Gran Bretaña y Suiza, con el 0.7; Brasil, con el 0.6; España y Francia, con el 0.5. En cuanto al destino, el 89.5 por ciento de las inversiones ha sido para la minería, el 6.7 para la industria, el 2.6 para ser-

24

CHILE INVERSION EXTRANJERA DESTINO POR SECTORES (en miles de dólares)

sectores	totales 1974-78	porcentaje
Minería	2 233 109 (+)	89.6
Industria	168 301	6.7
Servicios	64 399	2.6
Energía y combustible	12 610	0.5
Transporte	10 231	0.4
Construcción	2 885	0.1
Agricultura	2 819	0.1
Total	2 494 354	100.0

Fuente: Chile News, n. 720, vol. XIV. Santiago, Chile, Editor y director: Rubén Corvalán Vera, 30 octubre 1978.
(+) Cifras al 11 agosto 1978.

vicios, el 0.5 para energía y combustible, 0.4 para transportes, 0.1 para construcción y 0.1 para agricultura.

ESTANCAMIENTO EN LAS EXPORTACIONES NO TRADICIONALES

Según un estudio realizado en Santiago por CIEPLAN (*Hoy*, n. 86), las exportaciones chilenas, particularmente las no tradicionales, están entrando en una fase de crecientes dificultades, ya que, tras los espectaculares aumentos de 1975 y parte del 76, han venido disminuyendo su ritmo de crecimiento, tendencia que ha continuado en casi la mayoría de los productos, con excepción de los de muy poca elaboración. Así, durante el primer semestre de 1978 y en relación a igual período de 1977, mientras las exportaciones de cobre semielaborado crecieron sólo en 18.5 por ciento, siendo de 22.8 anteriormente, y otros productos como cereales,

calderas, etc. lo hicieron conjuntamente en 189.7, siendo anteriormente de 192.3, en cambio, las frutas frescas; (principalmente uvas y manzanas) tuvieron aumentos mayores de 72.0 por ciento frente al 45.4 anterior, el pino insigne, de 35.9 contra 27.3 y el óxido de molibdeno, de 27.6 contra 16.9. La principal razón de esta tendencia radicaría en que los aumentos más espectaculares en las exportaciones se hicieron sobre la base de incrementos en la producción que fueron posibles gracias a inversiones realizadas durante gobiernos anteriores, como es el caso del Plan de Desarrollo Frutícola de los años 1968-1972 o las inversiones para la celulosa en 1960. Al entrar dichas inversiones en una fase de agotamiento y no haber reinversiones significativas, resulta pues lógico que las exportaciones de dichos productos enfrenten crecientes dificultades más bien por problemas de producción que de mercados. De esta forma se ex-



plicaría por qué las exportaciones que últimamente han comenzado a presentar mayor dinamismo son las que requieren de menor elaboración y, por tanto, inversión.

Por otra parte, los mayores compradores de productos chilenos son Estados Unidos, Brasil, Japón, Argentina y Alemania

el Gran Santiago (la capital y sus alrededores), constatándose que el problema es mucho más grave en provincia, con lo que se calcula que la tasa general de desocupación sería superior al 15 por ciento para todo el país.

A ello se suma el hecho de que si bien la inflación

desocupación y la desorbitada carestía en los productos de consumo básico, ha significado para las masas obreras y populares chilenas una cada vez más intensa superexplotación, que las ha sumido en las más precarias condiciones de subsistencia. De ahí que haya cobrado un nuevo y sostenido impulso la reorganización y lucha de los trabajadores, con iniciativas que evidencian una progresiva combatividad. Ante ello, sabiendo el peligro que esto entraña para su régimen, junto con intensificar la represión, Pinochet ha ordenado a su equipo económico que considere como prioritario el problema de la desocupación para este año de 1979, al igual como se hizo con la inflación en 1978.

Sin embargo, hay que tener presente que tanto la desocupación como la inflación son dos mecanismos de la política de superexplotación de la dictadura, ya que, mientras, la primera hace posible la existencia de un mercado de trabajo con salarios nominales bajos, con la segunda se logra que los salarios reales sean aún inferiores, constituyéndose así la mano de obra barata en una de las "ventajas comparativas" con que Pinochet y su camarilla intentan atraer hacia el país inversiones del capital imperialista. Se trata, en consecuencia, de dos problemas inherentes al carácter reaccionario y antipopular de la política económica de Pinochet que difícilmente habrán de resolverse, sin el derrocamiento del régimen antipopular que representa la dictadura.

PRINCIPALES COMPRADORES DE EXPORTACIONES CHILENAS (en millones de dólares)

países	1977	1978	variación porcentual
Estados Unidos	463.2	864.2	48
Brasil	109.7	246.6	125
Japón	249.2	217.7	-13
Argentina	275.6	217.7	-23
Alemania Federal	183.7	203.8	11

Fuente: Banco Central de Chile.

Federal. Sin embargo, como se ve en el siguiente cuadro, los países que han ido aumentando en mayor medida sus importaciones desde Chile, durante 1978 respecto a 1977, son Brasil (125 por ciento), Estados Unidos (48) y Alemania Federal (11), mientras que Japón y Argentina han disminuido sus compras en un 13 y 23 por ciento, respectivamente.

ALTOS NIVELES DE DESOCUPACION E INTENSA SUPEREXPLORACION

La desocupación continuó siendo alta durante 1978. Según estimaciones de la Universidad de Chile, en septiembre pasado, habría alcanzado al 13.7 por ciento para

fue oficialmente sólo de 30.3 por ciento, los productos alimenticios experimentaron alzas muy superiores. Por ejemplo, de acuerdo a una encuesta realizada por la revista *Hoy* (ver n.83), entre los meses de diciembre de 1977 y 1978, el kilo de pan subió un 68.5 por ciento; de arroz, un 90 por ciento; azúcar, 33.0; harina, 40.9; papas, 32.1; tallarines, 44.6; mantequilla, 40.7; carne, 43.0; la docena de huevos, 43.3; el litro de aceite, 91.7; y leche, 38.1. Además, los aumentos en algunos servicios fueron también bastante altos, como es el caso del agua potable, con un 55.8 por ciento (el consumo mínimo de 45 metros cúbicos); la luz eléctrica, 50 (los 90 kilowatts); el gas licuado, 76.4; y la parafina, un 60 por ciento.

Así, la dictadura, con sus bajos salarios, una elevada

LOS LIMITES AL PROYECTO DE INSTITUCIONALIZACION

I. El proyecto de institucionalización de la contrarrevolución

A partir de 1964 se abre en América Latina un período de contrarrevolución burguesa e imperialista, que responde a las necesidades de enfrentar la crisis de dominación que provocó el ascenso del movimiento de masas de la década pasada y comienzos de la presente, y salir al paso a la crisis económica capitalista. Este período comienza con el golpe de Estado en Brasil en 1964, se agudiza con la caída del general Torres en 1971 y culmina su primer ciclo expansivo con el golpe militar en marzo de 1976 en Argentina, extendiéndose en el curso de ese mismo año al resto del continente con la derechización de los gobiernos de Perú, Ecuador, Colombia y México. El período de contrarrevolución se caracteriza por la creciente hegemonía del gran capital en el Estado, la aplicación sistemática de la contrainsurgencia como principal recurso de dominación política, la consecuente militarización del aparato estatal

y la agudización de la superexplotación del trabajo. Sobre esta base, el gran capital, particularmente industrial y financiero, trata de implementar su proyecto para enfrentar la crisis y acelerar el proceso de reconversión económica, extendiendo la depauperización a amplios sectores de la pequeña burguesía.

Sin embargo, la contrarrevolución no logra superar las contradicciones propias del capitalismo dependiente latinoamericano. A pesar de haber transformado sustancialmente la vida política en numerosos países, tiene que hacer frente a la agudización de la lucha de clases, puesta de manifiesto en la exarcebación de las



pugnans interburguesas y, sobre todo, en la creciente reanimación de las luchas populares. La política de contrainsurgencia, aplicada sistemáticamente, si bien pudo golpear duramente al movimiento popular y a las organizaciones de izquierda, no logró aniquilarlos; de ahí, la necesidad de apoyarse siempre sobre la fuerza.

Las dictaduras militares, surgidas durante esta fase en Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina y Perú, mostraron las limitaciones del nuevo modelo de dominación y se enfrentaron a la necesidad de hacer readecuaciones, a fin de garantizar la continuidad del proyecto contrarrevolucionario. Este proceso, llamado de "institucionalización", surge como un proyecto del gran capital y de la cúpula militar, coincidiendo con los sectores políticos más lúcidos del imperialismo norteamericano. Algunos antecedentes los encontramos, en Chile, con la creación de la Comisión Institucional en 1975 y, al año siguiente, en la creación de la comisión encargada de revisar la Constitución; en Argentina, desde el mismo golpe militar, cuando las fuerzas armadas se plantean la búsqueda de una forma de tránsito a un "régimen democrático" y la discusión sobre la legitimidad de las organizaciones sindicales. En Brasil, (donde se plantea ya desde 1974) con el acercamiento de las elecciones presidenciales, las clases dominantes continuaron el proceso de discusión en torno a reformas políticas al régimen.

Pese a estas primeras manifestaciones de la tendencia a la institucionalización, los proyectos políticos que empiezan a levantarse están muy lejos de adquirir una forma acabada y enfrentan graves dificultades. De una parte, las contradicciones interburguesas en muchos países se acentúan, y de otra, subsiste el temor a la creciente reorganización del movimiento de masas. Esto explica que muchos de esos primeros pasos hacia la institucionalización no hayan tenido un curso fácil, como lo demuestra la reciente experiencia boliviana, experimentando modificaciones importantes, o como en los casos chileno y uruguayo, donde se han visto retrasados.

A principios de 1977, el imperialismo yanqui enfrentó la crisis del medio oriente, y tuvo que replegarse en Africa, después de los triunfos de la revolución en Angola y Mozambique, que continuaron la cadena de la revolución mundial. El imperialismo norteamericano tuvo entonces que reforzar su control sobre América Latina,

lanzando una ofensiva continental que intentó acelerar bruscamente los procesos de institucionalización. Esta tentativa se da en el contexto de una estrategia tendiente a legitimar la política norteamericana en el continente, sus objetivos y sus métodos; garantizando además una zona "fría" en su retarguardia, para enfrentar mejor sus relaciones con los países socialistas —particularmente la Unión Soviética—. Es así que la nueva administración yanqui reanuda las negociaciones con Panamá, mejora sus vínculos con la nueva administración mexicana y toma iniciativas de negociación con Cuba. También presiona a países como Argentina, Uruguay, El Salvador y Chile y desconoce acuerdos del gobierno de Ford, como los que dieron el carácter de potencia emergente a Brasil.

Esta política generó fricciones con algunas dictaduras, que tomaron medidas para enfrentar conjuntamente las presiones norteamericanas. Sin embargo, al mismo tiempo se dieron nuevos pasos hacia la institucionalización, mientras que la oposición burguesa alentaba nuevas expectativas de constituirse en alternativa de recambio. Las tensiones que la nueva política norteamericana generó llevaron a que sectores de la burguesía se aproximaran, a nivel económico, a otras potencias imperialistas y corrientes, principalmente a la socialdemocracia alemana. Más adelante, este fenómeno es acentuado en el terreno político.

Ese período de choques entre las dictaduras y el imperialismo yanqui, relativamente corto, obligó a ambos a llegar a ciertos acuerdos, acercando sus posiciones en los temas centrales. De una parte, las dictaduras empezaron a fijar los plazos y metas respectivos a los procesos de institucionalización, y de otra, el imperialismo aflojó las presiones que ejercía, aceptando implícitamente las maniobras que los sectores hegemónicos de la burguesía llevaron a cabo para garantizar el control férreo del proceso político. Ejemplos de esto son el cierre temporal del parlamento brasileño en abril de 1977, la ilegalización del PDC en Chile, la represión desatada durante los procesos electorales en El Salvador, etc.

Con la firma de los Tratados del Canal de Panamá, realizada en Washington en septiembre de 1977, el gobierno de Carter legitimó sus buenas relaciones con los gorilas que asistieron a la ceremonia. Sin embargo, no todas las disputas quedaron resueltas. Persistiendo sobre todo en materia de relaciones comerciales y

financiamiento. Salta a la vista el caso de México, cuyo presidente se negó a asistir a Washington, expresando desacuerdos con la política de Carter en materia de comercio de gas y petróleo. La tensión de estas relaciones aumentó al agudizarse el problema de los trabajadores migratorios mexicanos que llegan a Estados Unidos ilegalmente. Sólo hasta principios de 1979, con la visita de Carter a México, el problema de las relaciones comerciales entrará en una nueva fase de negociación, en la que sin duda el gobierno mexicano está en mejor posición, dada la reserva energética descubierta en el último período. El gobierno brasileño, también mantuvo una posición energética para defender su acuerdo nuclear con la República Federal Alemana, mientras que los gobiernos militares de Bolivia y Perú manifestaron constantemente sus desacuerdos con la política norteamericana en cuanto al precio del estaño y las presiones del FMI, respectivamente.

En la presente crisis capitalista mundial, el proyecto económico de la *socialdemocracia europea* se ha fortalecido y consecuentemente busca nuevos causes, aunque ello implique contradicciones secundarias con el imperialismo norteamericano. También en lo político la socialdemocracia internacional ha ganado terreno: llega al poder en Portugal, se constituye en segunda fuerza política española, al tiempo que la RFA emerge como el líder de las políticas imperialistas en Europa occidental.

Este fortalecimiento se refleja en las definiciones del Congreso de Ginebra, donde queda establecida el área latinoamericana como una de las regiones privilegiadas en sus futuras acciones de expansión. Así, la socialdemocracia lanza una ofensiva que se manifiesta en una política sumamente hábil, concretada por la visita del presidente alemán Walter Scheel a México, y Costa Rica, la realización de los congresos de Caracas y México, la visita de Mario Soares a varios países del continente y los constantes viajes del secretario general del PSOE, Felipe González, a México y Venezuela. Su apoyo principal para esa penetración lo constituyó el gobierno de Carlos Andrés Pérez, el que instrumentó nuevas formas de influencia en la región del Caribe y Centroamérica. En México, aunque no oficialmente, la socialdemocracia estableció lazos estrechos con el partido en el gobierno. Además logra consenso, a nivel internacional, para su política hacia América Latina y obtiene éxitos, como la llegada del PRD al gobierno de

la Dominicana, con el aval norteamericano, o la aproximación de ciertas fuerzas de oposición en Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina, etc.

El fortalecimiento de la influencia de la socialdemocracia en América Latina, se explica, en parte, por las dificultades del imperialismo norteamericano para llevar adelante el proceso de institucionalización y de otra parte, por las características de la propia política socialdemócrata, cuya mayor flexibilidad la torna más viable para la conformación de un nuevo sistema de alianzas sociales de la burguesía. La socialdemocracia se presenta así como la cara más liberal de la contrarrevolución, aunque se trate de un proyecto intrínsecamente imperialista y reaccionario. Al mismo tiempo, empero, su propio juego abre un espacio político mayor, al atizar las contradicciones interburguesas. Este espacio puede ser susceptible de ser aprovechado con habilidad y precautoriamente por la izquierda y el movimiento revolucionario, según la correlación de fuerzas de cada país.

II. El desarrollo de la institucionalización y sus límites.

Producido un *acuerdo mínimo* entre las dictaduras, las burguesías y el imperialismo, el desarrollo del proceso de institucionalización se convierte progresivamente en el principal elemento de la política de las clases dominantes en el continente. Nuevas expresiones se hacen visibles en la derogación de ciertas leyes de excepción, que daban poderes extraordinarios a algunos ejecutivos. En Brasil, la derogación del Acta Institucional No. 5 fue anunciada durante el período preelectoral y se abre la posibilidad de reducir la censura sobre las publicaciones, al tiempo que se anuncia la liberación de presos políticos y se permite el regreso de exiliados. Pasos tendientes a acercar la "apertura" se dan también en Perú, Ecuador, Argentina y Bolivia. Esta política se caracteriza, empero, por su carácter limitado, que deja

siempre el rol hegemónico a las fracciones burguesas dominantes y legítima la presencia de los militares como principales ejecutores de su política.

Ello implica que corrientes de *oposición burguesa* intenten aprovechar el campo que se abre, capitalizando el descontento popular y tratando de constituir su base social de apoyo. Para ello, hacen esfuerzos por presentarse como la alternativa civil de recambio. Es en caso de la UDP de Siles Suazo, en Bolivia; el MDB, en Brasil; el FAO, en Nicaragua; el PR de Balbín y el FREJULI, en Argentina; así como el APRA de Haya de la Torre, en Perú.

Pero las reformas puestas en marcha han revelado pronto su carácter restringido y anti-popular, propios de todo proyecto político burgués. El proyecto de institucionalización no tiene su origen, ni mucho menos su conducción, a partir de la reanimación del movimiento de masas. Por el contrario, se plantea como el instrumento actual de la gran burguesía para mediatizar la lucha democrática de las masas trabajadoras y con esto consolidar el proyecto político del capital monopólico en el continente.

El proyecto de institucionalización tiene como uno de sus objetivos principales el lograr un consenso mínimo de la población, que sea la base de la estabilidad del actual régimen político. Sin embargo, las posibilidades de ello, en las actuales condiciones políticas y económicas, son bastante escasas. Las perspectivas que tiene la burguesía para satisfacer medianamente las reivindicaciones inmediatas de las



masas están estrechamente ligadas a las condiciones estructurales del capitalismo dependiente, al grado de profundidad y extensión de la actual crisis capitalista y al nivel alcanzado por la lucha de clases.

En el plano político, se mantiene la *crisis de representatividad* de los partidos políticos tradicionales de la burguesía. Estos se muestran incapaces para constituirse en el brazo ejecutor de los intereses de las clases dominantes, toda vez que carecen de una base social amplia y sólida. En muchos casos, la oposición burguesa entra entonces a intervenir políticamente a través de sus organismos gremiales o de algunos medios de comunicación masiva. Mientras que los sectores hegemónicos encuentran en las FFAA su principal órgano de expresión.

Del mismo modo, en tanto que la crisis de representatividad es grave, los *mecanismos electorales* han perdido eficacia, si bien el año de 1978 estuvo marcado por ellos. El alto índice de abstencionismo es ya un problema permanente en países como Colombia, Nicaragua y México, al tiempo que los votos en blanco crecen en Brasil, donde el sufragio es obligatorio. En otros casos, ante la incapacidad de atraer una cantidad suficiente de electores, la burguesía recurre al fraude electoral. De ello hablan las imposiciones de los generales Humberto Molina, en El Salvador y Romeo Lucas, en Guatemala; la del general Pereda, en Bolivia; así como la del general Flores Curiel, en el gobierno del Estado de Nayarit en México. Los militares pusieron diferentes obstáculos y amenazas a los procesos electorales en la Dominicana y Ecuador. De particular importancia es el caso de El Salvador, ya que el triunfo del candidato de la Unión Nacional de Oposición (UNO) fue evidente a todas luces y el fraude provocó amplias movilizaciones de masas, jamás vistas en este país. La salida represiva que el gobierno dió a esta situación, es producto de la crisis que afecta a los países del área.

El caso boliviano es aleccionador, por varias razones. En primer lugar, porque las elecciones, como la amnistía total, fueron arrancadas a la burguesía por las movilizaciones populares. Las reformas políticas, en este caso, fueron antes y más allá de lo que la burguesía se proponía. Allí, la lucha de masas arrebató al gobierno militar concesiones que no tenía previstas, ganando un espacio político mayor

para sus acciones. Por ello, ante la imposibilidad de sostener el fraude, las clases dominantes no tuvieron otra salida que la del cuartelazo que llevó al gobierno al general Pereda. Este gobierno tuvo corta duración, porque no fue capaz de clamar el descontento político, que auguraba una crisis mayor. Esto llevó a otro cambio de gobierno, ocupando la presidencia el general Padilla a fines de 1978. De hecho, aunque se han anunciado nuevos comicios para 1979, las posibilidades de una nueva crisis no están lejanas. Sólo contribuiría a borrar este fantasma la división de la izquierda y la subordinación a la burguesía, que ocasiona el acercamiento de Siles Suazo a las políticas de la socialdemocracia.

Por una razón como ésta, y bajo una aguda crisis económica y gran actividad de masas, el proceso de institucionalización en Perú no ha sufrido mayores tropiezos. En las elecciones para la Asamblea Constituyente, al APRA se convirtió en el partido mayoritario. En contubernio con sectores militares, encamina su política a la mediatización del movimiento popular. Ello hace que, por el momento, el gobierno de Morales Bermúdez no haya tenido que recurrir a la disolución de la Constituyente, como había amenazado antes de los comicios.

Sólo en algunos países, los menos, las elecciones no han implicado trastornos (Panamá y Jamaica). Pues, en otros, como Venezuela y Costa Rica, significaron el desplazamiento de partidos socialdemócratas en el gobierno.

Como resultado de la crisis de representa-

tividad y de la militarización del Estado en Latinoamérica, las contradicciones interburguesas han tendido a manifestarse con fuerza en el seno de las FF.AA. Puntos álgidos de este fenómeno son los sucesivos golpes militares en Bolivia, durante 1978; las disputas de militares en Guatemala, por las elecciones presidenciales; la salida de Badora del gobierno militar uruguayo; las pugnas en la junta militar argentina y el retiro de Massera; el intento de golpe de Estado de Frota y las purgas de oficiales en Brasil, antes de las elecciones para presidente; así como la salida del general Gustavo Leigh de la junta militar chilena y la renuncia simultánea de 18 generales de la Fuerza Aérea.

Todas estas expresiones del proceso de institucionalización tienden a mostrar el férreo control que las *fracciones hegemónicas*, tratan de mantener sobre el proceso, aún a pesar de las pugnas interburguesas. También a este nivel, las reformas manifiestan su corto alcance. El triunfo del general Figueredo, al ser designado candidato oficial de ARLNA y luego presidente de Brasil, es al mismo tiempo una victoria de los sectores de empresarios y militares que proyectan una apertura política restringida, cuya base radica en mantener las medidas de control sobre el movimiento obrero. Se plantea, así, sólo la apertura relativa para algunos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía y para algunas actividades específicas. Lo que no trastoca el carácter fundamentalmente represivo del régimen.

En México, la reforma política, puesta en



marcha por el gobierno de López Portillo, no rebasa el ámbito electoral y se limita a conceder registro condicionado a algunos partidos políticos de oposición. Esta reforma deja intacta la antigua estructura del partido oficial, que le asegura el control a través de la corrupción, el chantaje y la represión.

En otros países, como Chile y Uruguay, la institucionalización se ha visto retrasada por un largo tiempo. Recién últimamente, con las presiones de la ORIT y del imperialismo, la junta militar pinochetista decidió hacer algunas modificaciones en el terreno laboral, para mejorar su imagen. Estas no significan un cambio importante de la situación represiva que pesa sobre los obreros, como tampoco lo que fue la llamada "disolución" de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), al crearse la Central Nacional de Inteligencia (CNI).

Pero el carácter reaccionario y restringido de la institucionalización se pone de manifiesto más claramente en la represión al movimiento de masas. En Guatemala, Brasil, El Salvador, Nicaragua, Colombia, etc., las actividades de las bandas terroristas y de corporaciones de la policía política se han incrementado, perfeccionando sus métodos y modernizando sus equipos. Nuevos instrumentos legales de represión, como el Estatuto de Seguridad en Colombia, han sido impuestos por la burguesía. Y, en aquellos países donde el auge de masas cobra mayor fuerza amenazando al sistema, el aparato de contrainsurgencia fue lanzado con toda su fuerza. Tal es el caso, por ejemplo, de Nicaragua, donde la masacre somocista contó con el silencio cómplice del Departamento de Estado.

En Perú, la represión militar-empresarial fue la única respuesta de las clases dominantes frente a las cuatro huelgas generales efectuadas desde julio de 1977 hasta el mes de enero de este año. Una situación similar ocurrió en Colombia, durante el Paro Cívico Nacional, y en Ecuador, con motivo de la huelga general de 1977; en El Salvador, para defender la consumación del fraude electoral, y en Guatemala, por el amotinamiento de octubre de 1978. De menor extensión, pero con el mismo objetivo, fueron las ofensivas represivas en México, a propósito de la huelga de los electricistas (1976), el conflicto estudiantil y popular de Oaxaca y la huelga de la Universidad Nacional (1977). En Colombia continúa el Estado de Sitio, mientras que, en Chile, asumió la forma de Estado de Emergencia.

El carácter antipopular de la apertura, se ve acentuado por las dificultades para superar la *crisis económica*. Las medidas antiobreras, tomadas por gobiernos que algunos sectores de la izquierda llegaron a considerar progresistas, están a la orden del día. Así ocurre en México con la "Alianza para la Producción", en Venezuela y Perú con las leyes de estabilidad laboral y otras medidas en contra de las luchas reivindicativas de los trabajadores.

Todas estas dificultades auguran enormes tropiezos al proyecto de institucionalización de la contrarrevolución. De hecho, en ninguno de los países que atraviesan este proceso ha logrado cuajar un nuevo modelo de dominación más estable para el gran capital. El mentís más contundente a la prolongada vida que se daba a la contrarrevolución es, sin duda, la insurrección popular de Nicaragua y la ascendente lucha de la clase obrera en diferentes países. Estos hechos demuestran que los principales obstáculos para la política burguesa e imperialista en la zona vendrán de lo que el movimiento popular revolucionario pueda hacer, levantando su propia alternativa política. Es por ello que el creciente y radical ascenso de las masas trabajadoras es, hoy, un fenómeno de la mayor importancia para la situación política actual y futura de Latinoamérica. El que esto se transforme en un acortamiento del período contrarrevolucionario y se abra camino a la revolución proletaria dependerá, en buena parte, del desarrollo de la izquierda revolucionaria, como vanguardia real de las masas y de los avances en términos de coordinación regional y continental.

III. LA gestación de una alternativa revolucionaria

Las características más sobresalientes de la reactivación del movimiento de masas, iniciada desde mediados de 1976, son, por lo

menos en los casos más significativos, el papel de vanguardia que ha jugado la clase obrera, la masiva incorporación de la pequeña burguesía a las luchas económicas y políticas, la radicalización de las acciones de masas y el fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias. Estas características corresponden a la fase actual de la lucha de clases, al grado y las formas de desarrollo del capitalismo dependiente, a la magnitud y profundidad de la crisis, a las formas contrarrevolucionarias de la dominación política, lo mismo que el desarrollo de la clase obrera, a la actualidad de la revolución proletaria y a su estrecha vinculación con la lucha democrática de masas.

La *lucha reivindicativa y democrática* de las masas populares, ha sido, en los últimos años, la plataforma de despegue del punto más hondo del reflujo. A través del enfrentamiento constante a las formas más agudas de superexplotación y terror, el movimiento de masas ha ido recobrando el terreno perdido. En la medida en que este mismo implica el enfrentamiento con el aparato de contrainsurgencia, el movimiento de masas ha tenido que dar pasos adelante, multiplicando las formas de organización y de lucha, debiendo llegar a niveles superiores y ejerciendo la violencia revolucionaria, so pena de ser reabsorbido por el sistema. La misma huelga general ha mostrado limitaciones para hacer efectivos los intereses populares, viéndose, en ocasiones, ante la necesidad de dar paso a la insurrección, a la lucha callejera y a las barricadas.

El caso de Nicaragua es ilustrativo. Al lanzarse a la ofensiva, el movimiento de masas y el FSLN, en contra de la dictadura, la lucha armada apareció como una necesidad imperiosa. Ello trajo como consecuencia nuevas formas de organización en los barrios, de mujeres, de jóvenes, permitiendo una estrecha relación de la vanguardia y las masas en el combate. La fuerza política y militar del pueblo creció enormemente. Pero la burguesía y el imperialismo, con el concurso de fuerzas contrarrevolucionarias gorilas, lograron concentrar mayor fuerza, pudiendo aplastar la insurrección. De esta experiencia se desprende la disposición de las masas para ejercer la violencia revolucionaria, en las actuales condiciones de la lucha contra la dictadura; el carácter prolongado de la necesidad de una estrecha coordinación de los revolucionarios a nivel regional y continental, así como de dar un salto adelante en las tareas de solidaridad.



Tras el golpe militar argentino de 1976, la recuperación del movimiento de masas se empezó a mostrar especialmente en los sectores obreros. Esto se debe a que es la *clase obrera* la mejor capacitada política y orgánicamente para enfrentar la política de la contrarrevolución, al tiempo que es la que más reciente los efectos de la crisis capitalista. Durante 1976 y principios de 1977, son los obreros automotrices y electricistas de Argentina los que realizan las principales acciones, apoyándose en su larga tradición sindical y en su experiencia en la lucha ilegal y clandestina. De Argentina, la recuperación se extiende a otros países. Continúa con las huelgas generales de Ecuador y Perú y con el Paro Cívico Nacional de Colombia, en septiembre de 1977. La huelga de los mineros en Chile forma parte también de este proceso.

En este primer período, las reivindicaciones son fundamentalmente económicas, levantadas por las organizaciones sindicales y apoyadas en el creciente uso de la huelga. Se advierte, también, la incorporación de la pequeña burguesía, estudiantes, empleados públicos y privados, quienes protagonizan importantes movilizaciones en Perú, Colombia, Brasil, México, Guatemala, entre otros. En algunos países, se desarrollan acciones de campesinos pobres, que luchan contra los despojos de tierra y las formas de control político a que son sometidos. En este sentido, destacan las tomas de tierras en México, y las luchas campesinas en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia.

Un segundo período de la reactivación del movimiento de masa es el que se inicia con el año de 1978, cuando las movilizaciones populares lograron incidir directamente sobre la situación política de algunos países y el nivel de radicalización se puso al descubierto de manera rotunda. En Bolivia, el movimiento de masas arranca concesiones que la burguesía no estaba dispuesta a entregar. A principios de este año, la lucha antisomocista en Nicaragua empieza a cobrar formas violentas y a superar la conducción que la burguesía quería ejercer sobre el movimiento. Se reafirma la participación de la clase obrera encabezando las principales luchas populares al sur del continente. En Chile, destacan nuevas huelgas de mineros, la creación de la Coordinadora Nacional Sindical. En Perú, las huelgas generales de febrero y mayo adquieren un carácter político. Los obreros fabriles de Brasil logran avances importantes al concretar huelgas contra la contención salarial. Las celebraciones independientes del 1.º de Mayo en Chile, Brasil, Colombia y otros países del área, se convierten en actos públicos que dejan constancia de esta recuperación creciente. Paralelamente, se producen decantamientos en algunas centrales sindicales, que conducen a desafilaciones de la Confederación Latinoamericana del Trabajo (CLAT), en Ecuador y Guatemala. Otro rasgo del período, como hemos indicado, es la radicalización de las acciones de masas, cuyas principales manifestaciones ocurren en Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Nicaragua). El crecimiento de las acciones directas, rebasando los límites de la legalidad burguesa, conduce al enfrentamiento con el aparato de contrainsurgencia.

Los elementos que brinda la reactivación del movimiento de masa, y en particular la insurrección de Nicaragua, son sin duda de la mayor importancia. Son expresión práctica de la *nueva fase de la lucha de clases* que se gesta en el continente. El ejercicio de la violencia revolucionaria de masas, la construcción de una fuerza política y militar del pueblo, son elementos estratégicos que entrega la historia de las revoluciones contemporáneas. Hoy, el pueblo de Nicaragua y su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, ha mostrado a los ojos del mundo la vigencia de la lucha armada en las condiciones actuales de la lucha antidictatorial.

En este contexto de agudización de la lucha de clases el *movimiento comunista latinoamericano* permanece en la crisis que lo afecta

desde la década de los años 30. Lejos de acercarse a un fortalecimiento, los PC sufren un proceso de polarización interna, que se traduce en constantes divisiones hacia la izquierda y la derecha. Por otro lado, su influencia en el movimiento de masas se ha reducido en países como Perú, Colombia, Brasil, Venezuela, en tanto que que en Chile y Uruguay no han logrado levantar cabeza; en Chile, particularmente, es cada vez más notoria la pérdida de hegemonía del PC al interior de la Unidad Popular y el fortalecimiento, siempre dentro de ese bloque, de las posiciones social demócratas. En el actual período contrarrevolucionario, los PC no han logrado enfrentar las condiciones concretas de la lucha, ni extraído experiencias de la historia. De ahí que el problema de la búsqueda de una alianza con sectores de la burguesía se haya convertido en el principal elemento de polarización, llegando a afectar a la unidad de la izquierda.

Las *organizaciones de la izquierda revolucionaria* a pesar de sufrir los golpes de la contrarrevolución, han mostrado mayor capacidad para mantener la resistencia y, en algunos casos, asumir la conducción del movimiento de masas, levantando un proyecto alternativo para la clase obrera. El avance de la izquierda revolucionaria, en este sentido, no ha tenido las limitaciones de la década pasada, que lo enmarcaban en las formas de lucha armada. Hoy, el desarrollo de estas organizaciones ha tenido avances significativos en términos globales, a nivel de construcción de partido, elaboración de su táctica y estrategia, aumento de su capacidad de conducción de la lucha armada, utilización de la lucha legal, semilegal y clandestina. Sin embargo, este proceso no ha sido lineal ni homogéneo; aún se padecen debilidades ideológicas, que se reflejan en cuanto a la comprensión del proceso de institucionalización de la dictadura, y, en otros casos se denotan también manifestaciones de retroceso a la época militarista, tendencias de subordinación a proyectos burgueses (socialdemocracia), debilidades en la construcción de partido y en su vinculación con las masas.

Finalmente, la *continentalidad de la contrarrevolución* ha llevado a una elaboración más acabada de la concepción internacionalista de la lucha, que implica el estrechamiento de vínculos entre las organizaciones revolucionarias a escala continental, regional, e incluso fuera de América Latina, generándose un proceso de discusión ideológica y de decantamiento de posiciones.



COLOMBIA:

LA
ESCALADA
REPRESIVA

Al amparo del denominado "Estatuto de Seguridad", promulgado en septiembre de 1978, días después del ascenso al poder del presidente Julio César Turbay Ayala, el gobierno y las fuerzas militares colombianas han desatado, particularmente desde enero de 1979, una de las más agudas olas represivas que conoce la historia de ese país. Desde los arrestos masivos, torturas, asesinatos y allanamientos, hasta la desaparición de presos políticos, las acciones represivas no tienden sólo a neutralizar supuestamente a los grupos de oposición armada del país (M-19, ELN, FARC y otros), sino a destruir a toda oposición y, muy particularmente, descabezar el movimiento obrero y campesino, impedir sus procesos unitarios y aniquilar las organizaciones de masas en general.

Paralelamente al otorgamiento de facultades amplias en el terreno represivo a sus propios servicios de seguridad, sobre el ejército, el gobierno colombiano alienta y apoya el desarrollo de organismos paramilitares, legaliza la censura de prensa, prohíbe todas las expresiones de descontento del movimiento popular como paros, huelgas y manifestaciones.

30 años de
Estado de Sitio

El estado de sitio ha regido casi ininterrumpidamente en Colombia durante los últimos 2 años. Sus disposiciones, sin embargo, resultaron insuficientes para contener el auge del movimiento de masas, al interior del cual la clase obrera colombiana ha estado dispuesta, en los últimos veinte años, a jugar un papel central en el enfrentamiento de los explotados contra el Estado y la burguesía colombianos.

En 1976 y 1977, mediante una serie de decretos legislativos, el gobierno del entonces presidente López Michelsen, se dotó de un conjunto de fórmulas adicionales represivas, que sobrepasaban ya los amplios poderes que otorgaba el estado de sitio: desde la facultad otorgada a oficiales, y aún funcionarios, para convocar

consejos de guerra, hasta la licencia a arrestar indiscriminadamente a personas "cuyos hábitos o formas de vivir hagan temer que se va a incurrir en delito" (Decreto No. 2578 de 1976).

Desde la eliminación del derecho a informar o comentar por la prensa, "paros ilegales" hasta la dotación, al Ministerio de Defensa, de presupuestos de gastos extraordinarios "prevenir el terrorismo y restablecer el orden público". Se incluyó, además, la justificación legal de los homicidios, "cuando ellos se cometan por los miembros de la fuerza pública al intervenir en operaciones planeadas para prevenir y reprimir los delitos de extorsión y secuestro, producción, procesamiento y tráfico de estupefacientes" (Decreto Legislativo N. 0070, del 20 de enero de 1978). Este último decreto abrió a la policía y al ejército la posibilidad de eliminar físicamente,

sin riesgos posteriores, a los dirigentes populares y militantes políticos, bajo el expediente de acusación de supuestas implicaciones en el tráfico de estupefacientes, tanto en el campo como en los centros urbanos.

En septiembre del mismo año, el Comandante en Jefe del Ejército y Ministro de Defensa, Camacho Leyva, llama a los civiles a armarse para protegerse de eventuales riesgos de secuestro: las organizaciones paramilitares tuvieron desde entonces luz verde oficial. Dos meses después, la Triple Alianza divulga una amenaza de muerte contra una lista de opositores que comprendía tanto personas liberales progresistas como dirigentes de izquierda. Ese mes, aparece asesinado y torturado el dirigente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), teniente Martínez; un mes después, corre igual suerte el miembro del Comité

Central del Partido Comunista y dirigente popular, Pedro Pablo Bello, mientras se realizaban redadas masivas en Bogotá (detención de un centenar de personas) y ciudades del interior, bajo acusaciones generalizadas de supuesta participación en guerrillas urbanas.

El "Estatuto
de Seguridad"

Promulgado por el gobierno el 6 de septiembre, bajo la justificación de ser un instrumento para combatir la "delincuencia y la inseguridad pública", el Estatuto de Seguridad fue la fórmula encontrada para legalizar todos los mecanismos del estado de sitio, extendiéndolos y profundizándolos. La Corte Suprema de Justicia vetó algunas de sus disposiciones, pero los cinco magistrados del mismo Tribunal que impugnaron el conjunto del cuerpo legal por inconstitucional, fueron objeto de medidas disciplinarias por parte de la Procuraduría Nacional. Denunciado por sectores democráticos progresistas, encontrando oposición incluso en los personeros de los propios partidos liberal y conservador, resistido por las Asociaciones de Juristas y de la Prensa, condenado por la mayoría de la opinión pública, el Estatuto fue finalmente impuesto por el Poder Ejecutivo.

Establecido para garantizar la seguridad de la burguesía y dirigido directamente contra sectores populares en lucha, el cuerpo legal consagró normas para intentar asegurar el control político y militar del régimen sobre todas las formas de oposición. Globalmente, el Estatuto sintetiza y clasifica cada expresión de protesta, estableciendo sanciones específicas; coarta las libertades sindicales, declarando ilegales entre otras, las huelgas en los servicios de

utilidad pública; reprime al movimiento campesino, estableciendo sanciones para los supuestos integrantes de bandas que "invadan poblaciones, predios, haciendas o vías públicas"; coarta la libertad de prensa, estableciendo la clausura de los medios de comunicación que informan sobre paros o huelgas "ilegales"; tipifica delitos políticos como delitos comunes; traspasa a la justicia militar atribuciones de la justicia civil, dando a los tribunales militares facultades de dictar en sentencias "inapelables", en todo lo referido a violaciones del mismo estatuto y favorece la militarización de las ciudades.

Al amparo de estas medidas y, particularmente, luego del acto de expropiación de armas militares, llevado a cabo por un comando del M-19 colombiano, el primero de enero, la represión se abatió con brutal fuerza sobre el pueblo colombiano, a medida que el ejército tomaba cada vez mayor preponderancia dentro del aparato del Estado. Las tareas represivas empiezan a concentrarse en manos del servicio de inteligencia militar, dirigido por las Brigadas de Institutos Militares, y las Fuerzas Armadas en su conjunto, a través de sus comunicados, empiezan a informar directamente a la población. La tortura llega a niveles brutales; las ciudades de Bogotá, Cali, Bucaramanga y Medellín son sometidas a cons-

tantes operaciones rastros.

La presión del Estatuto y su amenazante contenido, no detienen, empero, ninguna forma de lucha. El movimiento de masas continúa reactivándose; a las protestas contra las alzas en las tarifas de la locomoción colectiva, suceden constantes huelgas por problemas salariales: empleados de teléfonos, obreros de industrias acéteras, estudiantes. La Universidad Nacional es intervenida y cerrada. El Consejo Nacional Sindical (CNS) urge públicamente a los obreros a "prepararse para acciones de hecho ante la represión oficial". Subsisten amenazas de huelga en ferrocarriles, la industria metalúrgica y la educación pública.

Las organizaciones que desarrollan acciones armadas tampoco ceden. El ELN copa una sala de cine en el barrio más populoso de Bogotá; en la región de Uraba, las FARC ocupan por un tiempo prolongado la población de Uramita, lanzando propaganda clandestina y explicando a la población su lucha contra el actual gobierno. El M-19, primer objetivo de la represión, continúa emitiendo comunicados públicos y desarrollando acciones. El conjunto de la izquierda, de otra parte, ha encontrado, paradójicamente para los intereses del gobierno, su bandera de unidad en la lucha por la derogación del Estatuto de Seguridad.



COLOMBIA:

LA CAPACIDAD MILITAR ES UNA FUNCION DEL TRABAJO DE MASAS

Entrevista a un dirigente nacional del M-19 de Colombia en febrero de 1979.

P— ¿Cuáles han sido las principales etapas del proceso represivo que vive el pueblo colombiano?

R— Desde hace 30 años, es decir, desde el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, nuestro país se encuentra bajo el régimen de estado de sitio, con pequeños paréntesis. A raíz del acuerdo entre los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, que establecieron desde 1958 el sistema de bipartidismo alterno (alternación cada cuatro años de liberales y conservadores en el gobierno), las clases dominantes y sus partidos han venido desgastándose, sin dar solución a los problemas vitales que afectan al grueso de la población colombiana. Ello los condujo a una pérdida progresiva de apoyo popular, que tuvo su punto culminante en la derrota que sufrieron los partidos de la oligarquía el 19 de abril de 1970, a manos de un movimiento popular que se expresó a través de la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Vale la pena sin embargo anotar que, durante la década del 60, y en particular durante el gobierno de Guillermo León Valencia, y con la participación de asesores militares norteamericanos, se

bombardearon zonas campesinas controladas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), pretendiendo con ello golpear el proceso de organización campesina que se gestaba, especialmente en las regiones de Huila y el Tolima.

— Más tarde se produjo, como lo conoce el pueblo latinoamericano, el sacrificio en combate del padre Camilo Torres, cuando recién se le había integrado a las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Los sectores populares, en esta década, también fueron víctimas del atropello gubernamental, mediante el retroceso de conquistas obtenidas en duras luchas obreras y campesinas, como sucedió con la limitación del derecho de huelga, que hasta el año de 1966 era ilimitado y mediante el decreto 939 de este año, se redujo a un término perentorio de 40 días.

— Se aumentaron los requisitos para obtener las personerías jurídicas de las organizaciones gremiales y se liquidó físicamente a muchos de los dirigentes de las organizaciones estudiantiles nacionales.

— A partir de 1970, y en especial a raíz del triunfo popular en las urnas, que fue desconocido por el gobierno de Lleras al otorgar un triunfo popular espurio a Misael Pastrana Borrero, se produjo un reactivamiento de las luchas agrarias, especialmente en las zonas norte y suroccidental del país. Los años 71 y 72 presenciaron cerca de un millar de tomas de tierra por parte de asociaciones de usuarios campesinos y organizaciones indígenas. En el sector obrero, se produjo un intenso debate por el esclarecimiento de sus objetivos gremiales y políticos, sentándose las bases para acuerdos más serios que condujeran a la unificación de la clase obrera. Pero paralelo a este proceso de clarificación de los objetivos del campesinado y de la clase obrera, la burguesía era conciente de que su proyecto económico y político no podía desenvolverse dentro de un ambiente con las características señaladas, iniciándose así una contraofensiva, que en el gobierno de Misael Pastrana buscó aprovecharse de todas las prestaciones de todos los trabajadores colombianos mediante la creación de fondos regionales que buscaban canalizar esos

recursos para ser utilizados por los capitalistas en las nuevas inversiones, especialmente en el sector agroindustrial. Esta tentativa de expropiar las prestaciones de los trabajadores colombianos fue apuntalada más tarde con otras medidas, tomadas por el gobierno de Alfonso López Michelsen, quien, según sus propias palabras, gobernó sobre la base del "binomio Fuerzas Armadas-Corte Suprema de Justicia" y que culminaron con las medidas que, en materia laboral, pretendió establecer su Ministro de Trabajo con la famosa fórmula del salario integral, que buscaba mediante un acuerdo tripartito (patrones-Estado-trabajadores) acabar prácticamente con la capacidad de negociación de las organizaciones obreras y campesinas, que en nuestro país se conquistó con la heroica huelga de las Bananeras desde el año 1928.

Otro de los antecedentes que podemos mencionar, dentro de esta política de represión escalonada, es el famoso proyecto de convocar a una nueva constituyente, también durante el gobierno del señor López Michelsen, y que buscaba dar mayor poder a la justicia penal castrense y permitir, en lo económico, una mayor concentración de capitales y monopolización de la industria en unas pocas manos. Por eso, hoy podemos afirmar que el Estatuto de Seguridad dictado apenas a un mes de iniciado el gobierno de Turbay Ayala, es el hijo legítimo de la iniciativa de la Constituyente del señor López.

— Este proceso coincidente de una mayor concentración de la riqueza y la aguda represión de que viene haciendo gala el gobierno turbayista, no es casual; más bien, es coherente con el lema que agitó en su campaña electoral el señor Turbay, según el cual, "sin seguridad no hay desarrollo". Creemos incluso, que algunos sectores que hacen parte de la coalición gobernante se muestran preocupados con esta situación; ejemplo de ello es el reciente foro que sobre el problema de la concentración de la riqueza se llevó a cabo en el recinto mismo de la Cámara de Representantes, auspiciado por el presidente de esa corporación, Jorge Mario Eastman; foro éste que mostró indicadores alarmantes y que preocupan hoy a sectores democráticos del

país. Ahora bien, no de ahora, sino por su larga tradición de ligazón con los capitales norteamericanos, sabemos que los millones que se mueven en el sector de finanzas, el comercio y la industria, son compartidos ampliamente con las multinacionales y los grandes capitalistas, especialmente de origen estadounidense.

P— ¿Cuáles han sido, a su juicio, los sectores más afectados por la represión?

R— La represión se ha venido desenvolviendo en dos sentidos. Por un lado, mediante una política de recorte de los derechos fundamentales de las organizaciones obreras, campesinas y populares. Uno de los últimos decretos del gobierno de López Michelsen, estableció las exigencias de múltiples requisitos para la fundación de sindicatos y de organizaciones de los trabajadores. Los términos para las negociaciones colectivas del trabajo se han restringido; los funcionarios administrativos del trabajo, cuya función es la de velar por la defensa de los derechos de los trabajadores y de los sindicatos, tal como está consagrado en el código laboral, se han convertido prácticamente en funcionarios de policía al servicio de los patrones, como lo pudimos ver en el comportamiento de la mayoría de estos funcionarios durante largos y dolorosos conflictos de la caña, textiles (Vanytex), del magisterio y algunos más recientes, como los de Croydon, Chrysler y trabajadores petroleros.

— Por otro lado, se ha desatado una represión indiscriminada contra dirigentes obreros, campesinos, populares e indígenas. Para examinar sólo el mes de enero, es de público conocimiento que varios dirigentes del petróleo fueron detenidos en la ciudad de Barrancabermeja; miembros directivos de la Junta Directiva de Cartón Colombia, en el Valle, integrantes de la directiva del sindicato de las Sofasa-Renault. La detención de Rafael Tristáncho, secretario de propaganda de la Unión de Trabajadores

de Santander, y las persecuciones y detenciones constantes de que es víctima Isafas Tristancho, miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Unión de Trabajadores de Colombia. Asimismo, durante el mes de diciembre del año pasado, decenas de obreros dirigentes de la CSTC, fueron detenidos en las principales ciudades. Durante el año 1978, 10 dirigentes indígenas fueron asesinados y, apenas hace 15 días, al norte del departamento del Cauca fue asesinado Benjamín Dindicué, ex-vicepresidente del CRIC. En noviembre del año pasado, apareció torturado y asesinado el antiguo dirigente del ELN, Pablo Martínez Quiroz. Por la misma época, fue asesinado en Bogotá Pedro Pablo Bello, miembro del Comité Central del Partido Comunista.

—Las organizaciones revolucionarias también hemos sido víctimas de la violenta represión desatada por el régimen, especialmente desde el momento de la expropiación de las armas del Ejército. Antes de ésta, en octubre del año pasado, las Fuerzas Armadas detuvieron a más de 100 personas, en una operación contra el Ejército Popular de Liberación; 37 de los detenidos pasaron a consejo de guerra que se desarrolla en este momento en Bogotá. Posteriormente, a comienzos del mes de diciembre, lanzaron un operativo contra las FARC en la ciudad de Bogotá y capturaron alrededor de 80 personas. En el mes de enero, luego de la expropiación de las armas, el operativo represivo se centró en el M-19; en el curso de 50 días, las detenciones suman más de 1.000, se ha recurrido a los allanamientos masivos, a la tortura, al asesinato, a la fabricación de pruebas acusatorias contra los detenidos y a la violación de los más elementales derechos humanos.

P — ¿Cómo caracterizaría la actual situación de la izquierda colombiana?

R — Paradjicamente, la violenta represión desatada por el régimen ha ge-

nerado a nuestro juicio una situación positiva, el acercamiento y la unidad de las fuerzas revolucionarias seriamente comprometidas en la lucha contra el sistema. Uno de los mayores vicios que habían afectado al movimiento revolucionario colombiano era el sectarismo, el dogmatismo y el esquematismo, pero hoy, ante la nueva situación planteada, vemos con satisfacción que las fuerzas más representativas buscan un acercamiento que creemos va a ser provechoso para el futuro político. El Partido Comunista viene desplegando una campaña por la defensa de la democracia, aspecto en el cual nosotros estamos plenamente de acuerdo y creemos que, con el concurso de fuerzas nuevas que han aparecido en el país y algunos sectores democráticos del liberalismo y del conservantismo, podemos generar un gran movimiento que por lo menos impida el establecimiento abierto de una dictadura militar. Nos preocupa el hecho de que algunos pequeños grupos sigan insistiendo en rencillas que tienen que ver con la situación del campo socialista a nivel internacional y que han afectado el proceso de unidad interna. Creemos que está llegando la hora de abordar con madurez la discusión sobre la incidencia que la situación del campo socialista tiene en la revolución latinoamericana en general y la colombiana en particular. En relación con los golpes recibidos por las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas, consideramos que, desde el punto de vista militar, se nos han propinado golpes de alguna envergadura. Los golpes sufridos por el EPL, las FARC y los que nos han afectado a nosotros, especialmente a partir de enero, nos obligan a un repliegue táctico, con el fin de buscar una rápida y ordenada reorganización de nuestras fuerzas. Desde el punto de vista político, consideramos que se ha producido un avance, en la medida en que los sectores populares obreros campesinos y marginados del país, se identifican cada vez más con sus organizaciones revolucionarias, lo cual, creemos, empieza a abrir las puertas para el desarrollo de un gran movimiento nacional que le salga al paso a la política reaccionaria y militar del régimen. En síntesis, podemos decir que nuestra capacidad de respuesta en lo militar va a depender en lo futuro de nuestra capacidad de movilización y organización política de las masas.

Sobre esto, creemos que las perspectivas son buenas en la medida en que hemos podido enraizarnos en las clases explotadas del país.

P — ¿Qué evaluación hace Ud. de la táctica del M-19 en el último período?

R — Ante el creciente proceso de militarización y de recorte de los más elementales derechos ciudadanos desde la misma instalación en el gobierno del señor Turbay, estamos llamando a todas las fuerzas sociales y políticas, democráticas y revolucionarias a dar una respuesta al proyecto político de los sectores más reaccionarios. Así fue como nos dirigimos a los sectores democráticos del liberalismo, a las personalidades democráticas no militantes, a los estudiantes, a la intelectualidad, al clero comprometido, para que adelantáramos una gran campaña tendiente a recuperar la democracia y el funcionamiento de sus derechos más fundamentales; a defender las organizaciones obreras y campesinas existentes en el país; a fortalecer el proceso de unidad obrera, traducido así fuera, apenas en lo reivindicativo, en el programa levantado por la Comisión Nacional Sindical que reúne a las 4 grandes centrales; a defender el salario y luchar por un aumento que estuviera de acuerdo con los exagerados aumentos en el costo de la vida. En síntesis, en este momento estábamos levantando la bandera de lucha por la democracia.

—Desde el punto de nuestra situación interna el período lo ubicábamos como el de acumulación de fuerzas que nos permitiera fortalecernos dentro de las masas populares. Sin embargo, con la verdad revolucionaria en las manos, tenemos que decir que no valoramos suficientemente las consecuencias que se desprenderían de la expropiación de armas que le hicimos al autodenominado "Ejército Nacional". Al subestimar la capacidad del enemigo y sobreestimar la nuestra, rompimos el marco de nuestras apreciaciones sobre la realidad del momento y creamos una

situación que aparentemente ha permitido que el enemigo se fortalezca, aunque toda la población sabe que es un fortalecimiento obtenido sobre la base de la persecución, la tortura, el asesinato y los allanamientos masivos. Esto nos obliga necesariamente a retomar la línea que habíamos defendido para este período y a proyectar nuestras acciones políticas militares dentro de ese contexto.

P — ¿Cómo considera usted que debe ser encarada la solidaridad internacional?

R — En Colombia, hoy, prácticamente han desaparecido los últimos vestigios de democracia burguesa. Por eso, nuestro pueblo queda casi indefenso ante las garras del militarismo. A diario, en el centro del país y en la costa norte, se conocen informes sobre personas que aparecen muertas en los campos y a orillas de las carreteras. En las ciudades, dirigentes obreros, revolucionarios y populares son encarcelados y violentamente torturados.

Los medios de comunicación de masas, como la radio y la televisión, sólo pueden expresar la opinión oficial del gobierno. La gran prensa nacional se autocensura, las opiniones políticas de oposición al régimen no pueden ser expresadas públicamente y órganos que tienen alguna pequeña capacidad de circulación, como *El Socialista* son allanados y clausurados. Esta situación nos obliga a hacer un llamado a las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo para que se inicie una gran campaña de solidaridad internacional con el pueblo colombiano. Para que se respeten los derechos humanos y el derecho a expresar opiniones políticas diferentes a las del régimen dominante. En cuanto a nuestro Movimiento, llamamos a difundir especialmente en América Latina los objetivos políticos que nos animan, con el fin de hacer más coincidente el esfuerzo para integrar la lucha a nivel continental.

CENTROAMERICA:

SE AGUDIZA LA LUCHA DE CLASES



El auge del movimiento de masas en el istmo centroamericano es hoy una de las manifestaciones más evidentes de la firmeza que cobra el proceso de recuperación de las luchas populares en el continente. La disposición de lucha contra los gobiernos militares se multiplica en cada combate de las masas trabajadoras, al tiempo que las organizaciones revolucionarias que operan en la zona logran golpear duramente a un enemigo que, en el curso de las dos últimas décadas, levantó un poderoso aparato de contrainsurgencia y creó instancias de coordinación militar regional, bajo la tutela del imperialismo yanqui. En la actual fase de la lucha de clases, particularmente en Nicaragua, la violencia revolucionaria es adoptada por el pueblo como una herramienta imprescindible para conquistar la democracia. Las clases dominantes, aunque afectadas por disensiones (a nivel nacional e internacional), se preparan para ofensivas represivas de mayor envergadura. En todos los países de la zona se manifiesta un proceso de derrochización de las posiciones burguesas. La polarización de las fuerzas políticas avanza en todos los sectores de la población tomando la forma progresiva de una verdadera guerra de clases.

LA REVOLUCION NICARAGUENSE NO SE DETIENE

En Nicaragua, donde la lucha de masas ha alcanzado los niveles más altos, los obreros, campesinos, empleados, estudiantes y las fuerzas revolucionarias han dado pasos de gran importancia para el futuro de

desarrollo de la lucha contra la dictadura somocista.

Tras la derrota de la insurrección de septiembre de 1978, la recuperación de las fuerzas populares, en el plano político y militar, atestigua la grandiosa energía de la lucha antidictatorial. Lejos de un reflujó total, el pueblo nicaragüense, sus organizaciones de

base y su vanguardia, el FSLN, enfrentan el terror somocista y la capitulación de la oposición burguesa estrechando filas para lograr el derrocamiento popular de la tiranía. Ni la brutalidad de los esbirros de Somoza ni el oportunismo de los empresarios y los partidos de la burguesía han podido doblegar el espíritu combativo de las masas trabajadoras. Por el contrario, este se afirma y la experiencia de la lucha durante 1978 empieza a rendir sus frutos.

En torno al Movimiento Pueblo Unido se han aglutinado las principales organizaciones populares y partidos de izquierda, para levantar un gran Frente Patriótico Nacional (FPN), que lucha contra la dictadura de manera independiente de la conducción burguesa que impera en el Frente Amplio Opositor (FAO). Este organismo, que hasta hace poco era considerado como la principal fuerza de oposición, ha sufrido una pérdida con-



siderable de influencia política, pues fracasó su intento de negociar, con Somoza y el imperialismo, una salida pacífica de la crisis. En los últimos meses, importantes agrupaciones, como la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), han abandonado el FAO para ingresar al Frente Patriótico. Con estos cambios, la mediatización por parte de sectores burgueses pierde eficacia y las fuerzas que se enfrentan en la lucha de clases conforman, más nítidamente, dos polos de carácter antagónico.

La unificación orgánica de las tres tendencias que existían en el Frente Sandista es, sin duda, el punto más alto del proceso de fortalecimiento de una alternativa popular a la crisis de la dictadura. Este paso representa una significativa mejora de la capacidad de acción política y militar del FSLN, en momentos en que la burguesía manifiesta su incapacidad para resolver la crisis y el movimiento de masas desarrolla su independencia política respecto



de las clases dominantes. La unificación sandista fue recibida con júbilo por el pueblo nicaragüense y por las fuerzas democráticas y revolucionarias del continente, con la certeza de que brinda mejores condiciones para el derrocamiento de la dictadura y la conquista de una democracia real.

Durante los primeros meses de 1979, las acciones del movimiento de masas manifestaron también su combatividad en los actos que se realizaron en apoyo a los 30 trabajadores que hicieron una huelga de hambre, durante 784 horas, exigiendo la reinstalación de 2,500 trabajadores de la salud que habían sido despedidos. La conmemoración del 45° aniversario del asesinato de César Augusto Sandino se realizó con diferentes manifestaciones públicas y operaciones militares sandinistas en Granada, León, Matagalpa, Jinotepe, Diriamba y Tolasa. Acciones de hostigamiento y abastecimiento de material bélico y sani-

tario también fueron realizadas con éxito en Managua, Chinandega, Chichigalpa, San Antonio y otras poblaciones. En la región montañosa del norte y al sur, cerca de la frontera con Costa Rica, el FSLN ha construido fuertes bastiones militares, que han resistido los ataques sucesivos de la Guardia Nacional.

LA LUCHA AVANZA EN TODA LA REGION

El desarrollo de la lucha popular se afirma también en los demás países de la zona. En Guatemala y El Salvador, los trabajadores de la ciudad y el campo han realizado protestas masivas en contra del terror de la burguesía y del Estado. La lucha de los obreros y campesinos por mejores condiciones de trabajo y de vida se enlaza con la lucha política en contra de los gobiernos militares. En estos países, las acciones guerrilleras se realizan sistemáticamente. En Guatemala, el Ejército Guerrillero

de los Pobres (EGP) ha efectuado numerosas tomas de poblaciones, atacando cuarteles y realizando actos políticos en las plazas ocupadas. En la ciudad, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) ajusticiaron a un industrial guatemalteco, que se había destacado como organizador de comandos terroristas que han asesinado a numerosos dirigentes sindicales en el último período. Por su parte, las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí", las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), de El Salvador, concertaron diferentes operativos contra personeros de la burguesía y del gobierno, así como actos de propaganda armada y denuncias internacionales de la dictadura militar.

En Costa Rica y Panamá, las movilizaciones populares por reivindicaciones económicas son cada vez más frecuentes a pesar de la



acción constante de los aparatos represivos. Al igual que en Honduras, las acciones de solidaridad con el pueblo de Nicaragua se han convertido en tarea permanente de la izquierda y las organizaciones de base.

EL IMPERIALISMO YANQUI Y LA REACCION NACIONAL SUMAN FUERZAS

Otro elemento de la crisis de las clases dominantes en Centroamérica son sus constantes disputas internas. Si bien esto reviste un carácter secundario y hay una tendencia predominante a formar un solo bloque contrarrevolucionario, las contradicciones interburguesas nacionales e internacionales no favorecen a la eliminación de tensiones en la zona.

En Nicaragua, a pesar de las negociaciones auspiciadas por el Departamento de Estado norteamericano, la burguesía no logró una fórmula de solución pacífica a su crisis durante los seis meses posteriores a la in-

surrección. El gobierno norteamericano suspendió la ayuda económica y militar a Somoza, en protesta por el rechazo del dictador a celebrar un plebiscito, que se realizaría bajo su control pero con supervisión de alguna autoridad internacional, según la propuesta de la comisión mediadora aceptada por el FAO. Al respecto, Somoza externó su pesar porque Carter no le da el trato de aliado tradicional y recordó que Nicaragua fue base de operaciones en contra del gobierno de Arbenz en Guatemala y también para la invasión de la República Dominicana.

Sostiene Somoza que la suspensión de ayuda militar no le afecta puesto que desde hacía dos años no la recibía; esto es probable, ya que actualmente el imperialismo abastece militarmente a Nicaragua a través de países intermediarios, como Brasil, Israel y España. Precisamente, a fines de enero de este año, el FSLN denunció el desem-



barco de 60 vehículos de combate con equipo para armamento pesado, surtido probablemente por Brasil. Este cargamento llegó al puerto de Corinto en una embarcación de matrícula holandesa. Mientras tanto, el Fondo Monetario Internacional envió a Managua una misión especial para estudiar la "seriedad y buena coordinación" de los proyectos económicos de la dictadura, con el fin de otorgarle un préstamo por 44 millones de dólares. Esta maniobra se suma a la del gobierno de Carter, ya que la suspensión de la ayuda económica no detiene los proyectos del presente año fiscal.

La unidad de intereses de las burguesías nativas y del imperialismo, frente a la amenaza que representa para su dominio el auge de las luchas populares en la región, es la base sobre la cual la contrarrevolución agrupa sus fuerzas y hace planes para desatar ofensivas mayores. Las posi-

bilidades de la burguesía para satisfacer las aspiraciones económicas y políticas de los trabajadores son particularmente escasas en Centroamérica. De allí que el uso de la fuerza militar ocupe un lugar destacado en los proyectos burgueses para "pacificar" la zona. Las tropas de El Salvador, Guatemala y Honduras, pertenecientes al Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA), fueron incrementadas en territorio de Nicaragua durante el mes de enero; mientras que el presidente guatemalteco instó al de Honduras a llevar a cabo una acción más decidida y coordinada en contra de la guerrilla. En la OEA, el representante de la dictadura somocista, Guillermo Sevilla Sacasa, propuso la creación de una comisión militar para el consejo político de dicho organismo internacional. Esta propuesta se enmarca en una campaña tendiente a conseguir que la Junta Inte-

ramericana de Defensa tome un rol más activo en la solución de los problemas del continente.

Por su parte, el gobierno de Costa Rica puso en marcha la operación "Jaque Mate", en la frontera con Nicaragua. Esta acción tiene como objetivo inmediato "desorganizar, demoralizar y ridiculizar a los líderes de las guerrillas" sandinistas, según un documento del Ministerio del Interior, publicado por la prensa de ese país. Esta operación, que lleva aparejada la creciente militarización del país, está vinculada a una nueva campaña militar de la Guardia Nacional de Nicaragua en contra del Frente Sur "Benjamín Zeledón" del FSLN y con la posibilidad de un golpe de Estado que estaría apoyado por el imperialismo yanqui, según denuncias del Frente Sandista. A la par de estas maniobras, el gobierno demócrata-cristiano de Venezuela ha manifestado su intención de no apoyar diplomáticamente al FSLN.

La nueva fase de la lucha de clases del continente, que hoy despunta en Centroamérica, pone a la orden del día la necesidad de fortalecer la estrategia de lucha del proletariado, de la cual es elemento imprescindible la construcción de ejércitos regulares del pueblo y la coordinación en escala regional y continental.

PROCLAMA DE UNIDAD DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL (FSLN) DE NICARAGUA

"Hermanos nicaragüenses":

Con júbilo revolucionario y sandinista anunciamos al mundo lo que todos esperábamos: la unidad irreversible e inquebrantable del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es la respuesta heroica necesaria a una larga, difícil y gloriosa historia de lucha del pueblo nicaragüense contra la opresión extranjera y las tiranías locales.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es la herencia de patriotismo en la lucha contra el colonialismo español, de la Guerra Nacional de 1856 contra los filibusteros yanquis, del valiente esfuerzo insurreccional, de Benjamín Zeledón en 1912, del luminoso momento en que Augusto César Sandino en 1927, se enfrenta con audacia y singular heroísmo a la intervención armada de Norteamérica contra nuestro pequeño país.

La tiranía somocista, nacida en las tiendas de campaña de los infantes de marina yanquis, ha oprimido y explotado con crueldad inaudita, durante casi 58 años del pueblo nicaragüense. El pueblo nicaragüense y a su cabeza el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha combatido pulgada a pulgada el derecho a la libertad y a la independencia nacional en un proceso difícil, sangriento, lleno de martirio, de audacia, de violencia y heroica tenacidad.

Actualmente el proceso de lucha revolucionaria que dirige el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) está llegan-

do a una etapa final, superior, al borde de su culminación.

Con terror y odio los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, Somoza y los sectores antinacionales y traidores a nuestro pueblo combinan la maniobra sucia y politiquera con la represión agresiva y brutal. Pretenden aplastar militarmente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, y, al mismo tiempo, buscar una respuesta a espaldas de nuestro pueblo por medio de un golpe organizado de acuerdo con Somoza y los sectores más reaccionarios del país.

Pero mientras nuestro pueblo luchaba, mientras derramaba su sangre generosa, en el mismo instante en que se lanzaba virtualmente con los puños contra los cuarteles del enemigo; mientras caían combatiendo heroicamente en la montaña, nuestro fundador Carlos Fonseca Amador, y entregaban sus vidas, Carlos Agüero, el Jefe Guerrillero; Camilo Ortega, Apóstol de la Unidad; Pedro Arauz, el Cuadro Organizador; Roberto Huembes, intérprete de los anhelos populares; Gaspar García, sacerdote revolucionario, Somoza reía y reía...

Sin embargo, los sectores antinacionales y Somoza no contaban con el patriotismo y el espíritu revolucionario de los sandinistas. Después de la insurrección de septiembre, las diferencias internas que constituían un obstáculo objetivo para la victoria fueron poco a poco superándose.

Hoy, en respuesta a las nuevas maniobras; a la torpe y criminal resistencia de Somoza, para entregar el poder al pueblo; a la vacilación de algunos sectores inevitablemente cobardes y traidores, y a la vez in-



teresados en mantener intactas las reglas del juego del sistema opresor, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) determina, en un paso histórico de singular importancia, integrar al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en un solo organismo y bajo una sola dirección y estrategia.

La unidad de los sandinistas es el golpe final a la tiranía somocista y el primer paso para entregar el sol, la tierra y el futuro a un pueblo que se ha ganado el derecho de ser dueño y arquitecto de una nueva historia.

Marzo de 1979, algún lugar de Nicaragua.

¡¡ VIVA LA UNIDAD
INDESTRUCTIBLE
DEL FRENTE SANDINISTA DE
LIBERACION NACIONAL!!
¡¡ GOLPE DE ESTADO, NO;
INSURRECCION SANDINISTA, SI!!
¡¡ PATRIA LIBRE O MORIR!!

Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Tomás Borges; Humberto Ortega; Luis Carrión; Daniel Ortega; Jaime Wheelock; Carlos Núñez; Henry Ruiz; Víctor Tirado y Bayardo Arce.

CELAM: III CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA

La realización de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM III) en febrero pasado, en la tradicional ciudad de Puebla, México, y que motivó también el viaje del Jefe de la Iglesia Católica a territorio latinoamericano, abrió inicialmente un conjunto de expectativas entre los cristianos de la región.

El CELAM trascendió sus objetivos estrictos de encuentro para la reflexión de los obispos de la región. Se convirtió, inevitablemente, en un foro de primera importancia, donde los sectores progresistas y más comprometidos de la jerarquía católica denunciaron, con extrema fuerza, las situaciones de miseria, violencia institucionalizada, opresión, explotación capitalista e intervención imperialista que vive una gran parte del pueblo latinoamericano. Ciertamente, el sector más reaccionario de la Iglesia Católica, mayoritario y gravitante, encontró allí una vía para reiterar su condena al marxismo y su adhesión a las clases explotadoras. Esa condena, contenida en el

documento final, fué rápidamente recuperada por los dictadores de la región, Augusto Pinochet, entre otros, para intentar legitimar, una vez más y vía Dios y religión, la brutal represión política y económica desatada en sus países.

Independientemente de los resultados de una reflexión posterior, más acabada y profunda, y ya iniciada por los cristianos, sobre el CELAM III, Puebla 79 marcó varias evidencias: la existencia de un sector minoritario pero activo y legitimado ante sus pueblos, de la jerarquía latinoamericana, dispuesto a apoyar la lucha de liberación de las masas del continente; la decisión de una gran mayoría de las

verdaderas comunidades de base de la Iglesia de convertirse en protagonistas, con el conjunto del pueblo latinoamericano, de sus procesos revolucionarios; la desestimación por gran parte de esas mismas comunidades, de la falsa oposición, marxismo y religión en su práctica política.

Los documentos de las comunidades de base, particularmente de Brasil, Colombia, y los países centroamericanos, en especial El Salvador, menos conocidos y publicitados que las opiniones jerárquicas, contuvieron quizás el más rico aporte a una radiografía hecha desde un prisma cristiano y comprometido, de la realidad de miseria y explotación del continente.

**MILITANTE DEL MIR
GANA PREMIO
CASA DE LAS
AMERICAS 1979**



María Estefanía Graviña T.

El libro de poemas "Lázaros vuela rojo" de María Estefanía Graviña. Talechea, militante del MIR de Chile, obtuvo el Premio Casa de las Américas 1979. La autora, profesora uruguaya, fue militante del Movimiento de Liberación Nacional-MLN-Tupamaros, entre 1969 y 1974. En agosto de 1972, salió de Uruguay con destino a Chile, donde permaneció hasta noviembre de 1973. En Chile, trabajó con el MIR, organización en la que milita actualmente.

Para María Estefanía Graviña, el papel del arte en la historia es el de "presentar la verdad, o sea la realidad objetiva, de una forma tal que llegando al pueblo, lo impulse a transformarla". El tema central del libro, según su propia autora, es el amor definido como "movimiento transformador de la historia". En sus páginas transitan temas como la ternura, la guerra, la revolución, el enfrentamiento armado con el enemigo y el sentimiento de exilio-retaguardia. Sus personajes son compañeros y militantes revolucionarios. Refiriéndose al significado que este Premio Casa de las Américas tuvo para ella, la poeta militante señaló que la obligaba a "dar más carácter de militancia al hecho de hacer poesía".

LA VII CONVENCION NACIONAL DEL MIR DE PERU

El criterio autocrítico, el espíritu unitario y un profundo proceso de discusión política, caracterizaron la VII Convención del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, "MIR-VOZ REBELDE", de Perú, celebrado en noviembre último. Una amplia participación de las bases, que eligieron democráticamente a sus delegados, y la presencia de delegados invitados de las organizaciones MIR "Voz Rebelde de IV Epoca", MIR "El Militante" y Movimiento de Acción Proletaria, Insurgencia Socialista e Izquierda Popular, fortalearon el evento político.

Planteándose que la Convención se realizaba en el proceso de una maduración de la situación pre-revolucionaria, en la que, por el desfase existente entre las condiciones objetivas y subjetivas, constituía una necesidad vital para la Revolución dar pasos significativos en la construcción del Partido, los participantes se plantearon, en primer término, una evaluación autocrítica del trabajo realizado por la Organización. En ese plano, lograron caracterizar errores y desviaciones, trazándose las líneas de corrección política y orgánica. Al mismo tiempo, se avanzó en la discusión de la historia del MIR, planteándose convocar a las organizaciones MIR VR-IV y

MIR-EM, a una evaluación del proceso histórico, y particularmente de la etapa guerrillera.

Un punto importante fue la precisión del carácter de la revolución, que ya se había determinado en la VI Convención Nacional de la Organización, en 1974, definiéndose la revolución en Perú como "democrático-popular que avanza ininterrumpidamente al socialismo". En las primeras etapas, las tareas centrales definidas fueron antimperialistas, democráticas y populares; los enemigos: el imperialismo, la burguesía intermediaria y los terratenientes; y las fuerzas revolucionarias, el proletariado como clase dirigente y el campesinado en su conjunto como aliado prin-

cipal, buscando ganar a esta alianza al conjunto de los sectores explotados y oprimidos. En esta misma etapa se establece una primera forma de la dictadura proletaria: "la Dictadura Democrática Popular, sostenida por las organizaciones del Poder Popular gestadas en la lucha revolucionaria". En la segunda etapa, se cumple plenamente el programa socialista bajo la dictadura del proletariado. Se reafirmó también que la revolución peruana es parte de la revolución proletaria mundial y su desarrollo está íntimamente ligado a la lucha revolucionaria en América Latina.

LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO

El avance en el proceso de construcción del Partido del Proletariado fue definida como la tarea central de las organizaciones revolucionarias en el actual período. Ese proceso de construcción está marcado en Perú, según la VII Convención del MIR "Voz Rebelde", por tres momentos: el que se inicia con Carlos Mariátegui, quien sentó las bases fundamentales del pensamiento marxista-leninista en el país, y orientó la organización clasista de los obreros y campesinos; el segundo momento, lo constituyó la experiencia revolucionaria del MIR bajo la dirección del Comandante Luis de la Puente Uceda, cuyos aportes centrales fueron la ruptura con tres décadas de reformismo,

colocando en el centro de la acción revolucionaria la lucha por la toma del poder, avanzando en el desarrollo de la teoría revolucionaria y trazando un camino para la unificación de la izquierda, además de aportar una experiencia de coherencia, entre la teoría y la práctica; y un tercer momento, que es el actual, caracterizado por el ascenso de las masas, el papel de vanguardia asumido por el proletariado, el crecimiento de la izquierda en el seno del pueblo y la maduración de la situación pre-revolucionaria.

Esta última situación exige, en esta etapa, una mayor precisión de la línea programática, la organización político-revolucionaria de las masas y el desarrollo de una línea militar. Este proceso —según decisión de la Convención— debe articularse con el conjunto del movimiento revolucionario latinoamericano.

Para la organización mis-



Juan Carlos Mariátegui

ma, la etapa necesariamente exige un avance en el desarrollo de la línea política, fundamentalmente en lo referido al problema agrario y militar; la consolidación de su presencia en el proletariado y sectores populares de la ciudad, y su desarrollo en el campesinado; el desarrollo de la línea militar, de acuerdo con las posiciones estratégicas de la guerra revolucionaria del pueblo, de carácter prolongado, en el campo y la ciudad; y, finalmente, la proletarianización de la organización y sus cuadros.

La misma Convención determinó que ese proceso de desarrollo y consolidación debe orientarse decididamente hacia la unidad de las organizaciones revolucionarias, basadas en la acción revolucionaria y la unidad programática. En esa perspectiva, se acordó llamar a las otras organizaciones marxista-leninistas hermanas a un Comité de Unidad, que convoque a una Conferencia Política, para el 9 de junio de este año.

Finalmente la Convención acordó abrir un proceso de discusión amplio, referido fundamentalmente a la concepción y construcción del Frente Revolucionario de Masas, la concepción y desarrollo de la línea militar, la profundización en la caracterización del período táctico y la alternativa táctica, y la Plataforma Político-Revolucionaria. La Convención terminó con la elección de la nueva Dirección Nacional del MIR "Voz Rebelde".

POR LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS

Tomado de "Voz Rebelde", órgano del MIR de Perú, enero de 1979.

Propuesta del M.I.R. "Voz Rebelde" para avanzar en el proceso de unidad de los marxistas leninistas dentro de la perspectiva de construcción del Partido Revolucionario del Proletariado. Moción aprobada en el VII Congreso Nacional.

1 El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, es firme defensor de la política de unidad en el movimiento comunista. Recoge así el legado de nuestros comandantes guerrilleros, y da respuesta a la exigencia concreta del desarrollo de la lucha de clases.

2 El movimiento comunista no es un todo homogéneo, en su seno se desarrollan diversas corrientes que se diferencian por: 1) Línea Política Internacional; 2) Línea Política Programática; 3) Línea Militar; 4) Métodos y Estilos de Trabajo y 5) Tácticas.

3 Esto hace que la unidad del movimiento comunista suponga:

a) Un proceso de debate ideológico y diferenciación política, que dentro de una política unitaria permita el zanjamiento de posiciones y métodos de trabajo.

b) Un proceso de coordinaciones políticas concretas en el terreno de las masas.

c) Todo lo anterior significa que: a. el proceso sea desigual y diferenciado, acelerándose el proceso entre las organizaciones que tienen mayores niveles de coincidencia; b. que todo el proceso sea de masas; de cara a las masas; en función de las masas; desde el trabajo de masas.

d) Lo anterior no es contradictorio con la maduración política, militar y orgánica

de cada una de las organizaciones, sino que por el contrario, contribuye a ella, es más, la exige como la contribución de cada organización a la construcción del Partido.

e) Esta acción supone el combate contra las concepciones mesiánicas, sectarias y hegemónicas que atentan contra la unidad. Supone así mismo el combate contra el espíritu de círculo que impide este reagrupamiento político.

4 Esta lucha por la unidad del movimiento comunista es parte del combate por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado.

Con estas consideraciones el MIR plantea:

Constituir un Comité de Unidad de los Marxistas Leninistas que rescaten a J.C. Mariátegui y Luis de la Puente Uceda y que sobre la base de coincidencias políticas, y que en nuestro caso planteamos los acuerdos de la VII Conferencia Nacional como un punto de partida, se encargue de:

a) Asumir la edición de una revista teórica política que posibilite profundizar el debate y avanzar en el zanjamiento de posiciones.

b) Articular un trabajo coordinado en los diversos frentes de masas, realizando Conferencias Políticas de Cuadros de los frentes de masas de acuerdo a las exigencias de la lucha de clases.

c) Canalizar el proceso de discusión e intercambio entre las diversas organizaciones participantes de manera tal que sobre la base de la fijación de un programa conjunto de actividades, convoque a una 1ª Conferencia Política para el nueve de junio de 1979.

Noviembre de 1978.

LA AGRESION CHINA A VIETNAM

NUEVA DERROTA DE LA CONTRARREVOLUCION



Envalentonados por el apoyo recibido por la OTAN, Japón y principalmente Estados Unidos en sus planes armamentistas y belicistas y apresurados por demostrarse en el concierto internacional como "gran potencia", los dirigentes chinos lanzaron, a mediados de febrero pasado, una agresión militar a la República Socialista de Viet Nam, bajo la forma de invasión. De esta forma culminó un largo proceso de provocaciones contra la tierra de Ho Chi Minh, desencadenada por la dirigencia china. El objetivo señalado era "dar una lección" a la "Cuba del sudeste asiático", como indicó Teng Hsiao Ping.

Pero fue el pueblo vietnamita, su partido y su gobierno quienes entregaron a los pueblos y revolucionarios del mundo una nueva lección de heroísmo, sacrificio y defensa de los principios revolucionarios. El invasor, sin retirar totalmente sus tropas de territorio vietnamita, ha debido retroceder ante el fracaso militar de su ofensiva, el repudio internacional que provocó la agresión y las crecientes discrepancias que, tanto a nivel del Partido como del pueblo chino, se han comenzado a suscitar, a raíz del aventurerismo de la pandilla de Teng Hsiao Ping.

Violaciones fronterizas y el problema de los Hoas (ver Correo No. 18) fueron los principales argumentos utilizados por los dirigentes chinos para justificar ante el mundo y su pueblo la agresión desatada contra el pueblo vietnamita. Sin embargo, las verdaderas razones, se cuidaron de ocultarlas. Deseosos de convertir a China popular en gran potencia, rodeada de un campo propio de influencia, la dirigencia china no podría aceptar la independencia del régimen vietnamita y, mucho menos, que uno de sus principales aliados en la región, el régimen de Pol-Pot en Camboya, fuese derribado por insurgentes camboyanos apoyados por Viet Nam. Estos fueron los reales motivos que llevaron a la actual camarilla dirigente de Pekín a lanzar la aventura militar sobre Viet Nam.

La acogida a la política armamentista y belicista de la camarilla china en la OTAN y el Pentágono fue una de los factores que propiciaron la actual aventura militar del gobierno chino. En efecto, tras la tesis de la inevitabilidad de una tercera guerra, y presurosos por conquistar la modernización del país para prepararse a tales efectos, los dirigentes chinos desencadenaron una agresiva política de

estrechamiento de relaciones con los sectores más agresivos de la OTAN y el Pentágono, con el fin de realizar compras masivas de tecnología y armamentos. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre Washington y Pekín, en momentos que China acrecentaba sus amenazas a Viet Nam, estimuló al belicismo de los gobernantes chinos. Fue en los propios Estados Unidos que Teng Hsiao Ping adelantó su intención de "dar una lección a Vietnam", encontrando débiles respuestas del régimen norteamericano, deseoso de jugar "la carta china" en su presión sobre la Unión Soviética.

La venta masiva de armamentos al régimen chino, por parte de países miembros de la OTAN, recibió caluroso apoyo del gobierno norteamericano, avalando así el belicismo de Pekín. De esta forma, la agresión china a Vietnam era más que una simple maniobra de los dirigentes chinos. Constituía también el triunfo de los sectores más agresivos del Pentágono (en donde se ubica Brzezinsky), deseosos de llevar las relaciones internacionales a posiciones de mayor endurecimiento frente al avance de la revolución.

Pero estos sectores ya han recibido una nueva lección: hoy —y cada vez más— no se puede golpear impunemente a la revolución mundial. Los dirigentes y el ejército chino lo han constatado en carne propia. Los últimos, desmoralizados por las enormes bajas que sufrieron en el terreno a manos de las milicias populares y, en menor medida, de las fuerzas regulares vietnamitas. Los primeros, aislados y repudiados internacionalmente (lo que obligó al gobierno norteamericano a expresar su rechazo a la agresión) y presionados por sectores al interior del Partido Comunista Chino y por el creciente descontento y rechazo del pueblo chino a la aventura.

Al cierre de esta crónica, tropas chinas aún ocupan posiciones en territorio de Vietnam lo que ha impedido el inicio de las negociaciones. Por otra parte, la amenaza de nuevas agresiones chinas sigue vigente, no sólo sobre territorio vietnamita sino también sobre el pueblo laosiano. Nada de esto, sin embargo, ha impedido al gobierno vietnamita de seguir prestando su apoyo a la revolución camboyana. Aquí también se expresa el fracaso de los dirigentes chinos en su agresión a Vietnam.

La derrota de la camarilla china y el combativo ejemplo dado nuevamente por el pueblo vietnamita han permitido fortalecer las conquistas de la revolución proletaria a nivel mundial, a despecho del imperialismo yanqui y de los reaccionarios europeos y japoneses, que buscaban —a través de los apetitos expansionistas de los dirigentes chinos— propinar un duro revés no sólo a Vietnam heroico sino también a las fuerzas revolucionarias y progresistas de todo el mundo.

EL MIR CHILENO CONDENA LA AGRESION AL PUEBLO DE VIETNAM

1 Frente a la agresión de China al heroico pueblo vietnamita, el MIR chileno, al igual que todas las organizaciones democráticas, populares y revolucionarias del mundo entero, condena enérgicamente la invasión, llama a defender a Vietnam heroico y exige la retirada inmediata e incondicional de las tropas invasoras.

2 El heroico pueblo de Vietnam no hace mucho alcanzó su victoria total sobre el imperialismo, luchando y derrotando a los colonialistas japoneses, franceses y a los imperialistas norteamericanos. Enfrentándolos valerosamente a través de la guerra popular y revolucionaria se convirtió así en vanguardia de los pueblos del sudeste asiático y en un ejemplo para los pueblos que luchan por su liberación y por el socialismo.

3 El MIR chileno, partido marxista-leninista, educado en el internacionalismo proletario, educado en las luchas del pueblo, combatiente activo de la Resistencia Popular chilena, pliega sus banderas y solidariza activamente con los pueblos que combaten por

la democracia política, la liberación nacional y el socialismo, lucha por la unidad del sistema socialista mundial e impulsa la lucha contra el chovinismo, el nacionalismo y la traición a los principios.

4 Hoy, cuando la élite desviacionista, del gobierno chino en los preparativos y la agresión de hecho en contra de Vietnam, muestra sus verdaderas intenciones revisionistas y chovinistas, es necesario decir categóricamente:

chino, que agrede hoy a Vietnam, recibía en Pekín a uno de los representantes de la dictadura militar chilena, para dar así el oxígeno que la dictadura necesita para seguir reprimiendo, torturando y asesinando a los obreros y campesinos de la patria de Salvador Allende y de Miguel Enriquez.

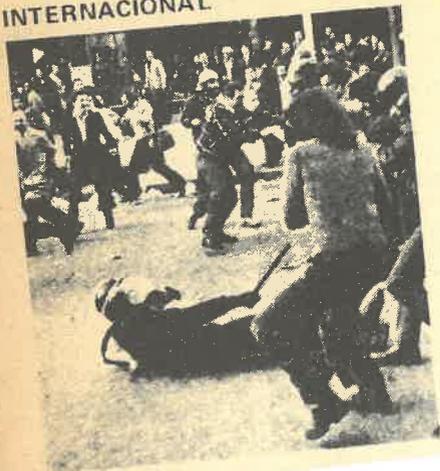
7 El MIR chileno no condena al pueblo chino, sino a la política del gobierno de ese país de acuerdo con los principios del internacionalismo proletario.

Chile (MIR), junto a todas las organizaciones democráticas, populares y revolucionarias, levanta su voz de apoyo a Vietnam, su gobierno, a su partido y a su pueblo. Defender hoy a Vietnam heroico, a su revolución proletaria y socialista, es tarea de todos los revolucionarios y de todos los pueblos.

9 Llamamos a todas las fuerzas democráticas, populares, humanitarias y revolucionarias del mundo entero a repudiar las agresiones de

EUROPA OCCIDENTAL

LA REANIMACION SINDICAL ANUNCIA NUEVAS CRISIS



MC-OIC UNIDAD REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA

Entre los días 3 y 4 de febrero del presente año, se realizó en Madrid el Congreso de unificación del MC (Movimiento Comunista) y la OIC (Organización de Izquierda Comunista). El evento, es de extraordinaria importancia por la constitución del Partido y para el conjunto de la izquierda revolucionaria española; éste fue la culminación de un proceso unitario que se venía desarrollando por militantes y simpatizantes de las dos organizaciones.

El compañero Eugenio del Río fue elegido secretario general de la nueva organización. En el discurso de clausura, afirmó que "hemos caracterizado el actual régimen político como el resultado de

un singular compromiso entre el franquismo y el sistema democrático parlamentario". Ante la permanencia de las fuerzas fascistas en el aparato estatal como fuera de él, señaló la necesidad de "enfrentarle la fuerza organizada y combativa del movimiento obrero y popular".

El secretario general destacó las justas exigencias democráticas del pueblo vasco. El MC-OIC rechaza la ofensiva desatada en contra de ETA y de los sectores más combativos del Euskadi.

Del Río afirmó que su partido se mantiene invariablemente fiel a las perspectivas revolucionarias socialistas, planteándose con firmeza las tareas que habrán de permi-

tirles avanzar por la senda revolucionaria. Entre estas tareas, está la necesidad de "Afianzar y desarrollar nuestro horizonte estratégico e ideológico", además de desarrollar los métodos correctos para "llevar adelante nuestras metas políticas y convertir las en acción obrera y popular".

De las resoluciones más importantes del Congreso, destacan la aprobación del documento titulado *Principios y concepciones fundamentales en lo ideológico, político y organizativo*, sobre los que se asienta la unidad. Finalmente el Congreso condenó los recientes atentados de las bandas fascistas y exigió su castigo, reiterando la necesidad de una ley antifascista.

Asistieron al Congreso delegaciones de organizaciones de diferentes países del mundo. Por América Latina, estuvieron presentes delegados del PRT y Montoneros de Argentina; el Partido para la Victoria del Pueblo (PVP) de Uruguay; el MRP de Costa Rica; FSLN de Nicaragua; la Oposición Sindical de Brasil, etc. La delegación del MIR chileno, estuvo encabezada por el compañero Roberto Moreno, miembro del Comité Central, quien tomó la palabra durante el acto de clausura para saludar el congreso de unificación.



TRATADO EGIPTO - ISRAEL "ARCO DE CRISIS" SE EXTIENDE



La reciente firma del llamado "tratado de paz" bilateral entre Egipto e Israel no ha hecho más que acelerar el deterioro de las posiciones del imperialismo norteamericano en el Medio Oriente. Tal acuerdo, afanosamente buscado por Carter, no sólo no ha logrado tapar los enormes boquetes abiertos principalmente por la revolución iraní en el esquema militar yanqui, sino que, por el contrario, ha creado nuevas fisuras. De esta forma, la región ya fuertemente convulsionada con los sucesos de Afganistán, Turquía, ambos Yemen e Irán prepara nuevas sorpresas

para los estrategas norteamericanos. El "arco de crisis", como Brzezinsky caracterizó la región, más que contraerse con los recientes acuerdos parece distenderse para agregar nuevos conflictos a la ya caldeada situación.

La revolución iraní una desagradable sorpresa para el imperialismo

Tras las derrotas en el sudeste asiático, pocos procesos han debilitado tanto las posiciones del im-

perialismo norteamericano como la revolución iraní. La caída del Sha y el ascenso del ayatolla Khomeini como nuevo líder han remecido a fondo la actual estrategia norteamericana y han provocado un cambio en la correlación de fuerzas que rebasa con mucho sus repercusiones meramente regionales.

Estados Unidos, tras el violento proceso revolucionario que derrumbó a la antigua monarquía, no sólo ha perdido uno de sus principales aliados. La caída del Sha representa mucho más que eso. Una importante región, —estratégica desde el punto de vista militar y económico—, ha quedado al descubierto y es por ello los esfuerzos desesperados de Washington por encontrar nuevas soluciones que resguarden sus intereses en esos planos.

El incondicional apoyo del imperialismo norteamericano al régimen del Sha arrancaba no solo del peso sustancial de las exportaciones iraníes en el consumo estadounidenses de petróleo, sino también, de la importante ubicación estratégica de Irán. En efecto, este tiene fronteras con Afganistán, Turquía, Irak y con la propia Unión Soviética. Por otra parte, sus salidas marítimas hacia el Golfo Árabe, lo conectan con importantes rutas de navegación comerciales y militares. Los intereses imperialistas se encontraban fuertemente asegurados con la estabilidad de la monarquía. Todo ello se ha venido abajo con la revolución.

La fuerte ligazón del

régimen del Sha con Estados Unidos, el apoyo incondicional prestado por Washington a su sanguinario gobierno, hicieron despertar profundos sentimientos antimperialistas en el pueblo iraní. Ello, unido a las posiciones ideológicas que unen a los actuales gobernantes con el mundo árabe, han favorecido las medidas que atentan contra los intereses imperialistas y de sus aliados. Así, la ruptura de relaciones con los gobiernos de Sudáfrica e Israel no se hizo esperar, como también el corte de los envíos de petróleo a ambos países. También las bases militares norteamericanas fueron cerradas, perdiendo Estados Unidos una zona privilegiada (en la parte norte del país) para el espionaje y control de los movimientos de tropas al interior de la Unión Soviética y en la parte sur (bases navales) para el control de las rutas petroleras. De esta forma, el fortalecimiento de los flancos de la OTAN propiciado por la actual administración yanqui reciba un duro golpe. Pero no era todo. Posteriormente, el gobierno de Bazargán, nombrado primer ministro por el ayatolla Khomeini, renunciaba al PACTO (la OTAN del Medio Oriente), organismo de defensa creado en 1955 compuesto por Turquía, Pakistán, Irán, Estados Unidos y Gran Bretaña.

El retiro de Irán aceleró, a su vez, el retiro de Pakistán y Turquía de dicho pacto con lo que el imperialismo norteamericano

quedaba sin pie en la región para sostenerlo.

La crisis militar que significó para el imperialismo su derrota en Irán, aceleró las necesidades por encontrar un nuevo centro que fungiera como gendarme en la región. El propio Secretario de Defensa, Harold Brown, realizó una rápida visita a Arabia Saudita, Egipto e Israel, con el fin de sondear las condiciones para levantar un nuevo esquema militar. Su viaje no puede considerarse exitoso. El régimen de Ryad, ante la enorme presión y efecto de demostración de la revolución iraní no aceptó convertirse en el principal aliado militar yanqui en la zona. Por otra parte, los ofrecimientos de Sadat de hacer de Egipto el nuevo gendarme fueron inmediatamente rechazados ya que ponían en cuestión la posibilidad de culminar una de las políticas más anheladas por la actual administración norteamericana: el tratado de paz egipcio-israelí. Frente a Israel, las aprehensiones fueron las mismas.

Ante estos enormes boquetes que la revolución iraní ha abierto en el Oriente Medio, acrecentados por la fuerza moral y material que otorga el proceso a las fuerzas progresistas y revolucionarias de la región, el imperialismo ha buscado diversas soluciones para impedir la debacle. Una de ellas son los esfuerzos por crear la V Flota en el Océano Índico. Dicha flota tendría como sede la isla británica de Diego García.

El envío del portaviones Constellation a la región, con un centenar de aviones de guerra, parece constituir la puesta en marcha de este proyecto.

Otra solución el imperialismo la ha buscado en la consumación del tratado de paz de Egipto e Israel. Con la firma de este acuerdo, Estados Unidos esperaba contrarrestar en parte su creciente debilidad en el Oriente Medio, quebrando el bloque árabe, cercando a los países árabes más intransigentes y arrastrando a los gobiernos moderados a la estrategia norteamericana. Pero nada de esto ha conseguido. Por el contrario, ha radicalizado la región y es Sadat, su nuevo aliado, quien hoy se encuentra aislado en el mundo árabe.

Un tratado de paz que legitima la presencia militar yanqui

El propio presidente norteamericano se dió a la tarea de acelerar los acuerdos de paz. Así, en viaje intempestivo realizado entre el 7 y el 13 de marzo, llegó a El Cairo y a Tel Aviv para presionar a los gobiernos de ambos países. Su carta principal para tal efecto era el ofrecimiento —una vez concluida la firma del tratado—, de entregar varios miles de millones de dólares en armamentos y otros tipos de ayudas a ambos gobiernos.

El 26 de marzo pasado Sadat y Begin concluyeron

las negociaciones firmando en Washington el tratado de paz bilateral. Entre los principales puntos del tratado se acuerda el retiro progresivo de las tropas israelíes de territorio del Sinaí, la devolución de los pozos petroleros a Egipto y la definición de un estatuto de autonomía para Cisjordania y Gaza, que implica negar la constitución de un estado palestino en el corto plazo dejando pendiente para futuras negociaciones este vital problema de la región.

La firma del tratado de paz permite a Israel desatender parte de sus preocupaciones militares en su frontera con Egipto y reforzar en otros flancos su dispositivo. Es así como ha reiniciado sus bombardeos a los campamentos palestinos en el sur del Líbano y sus amenazas a los demás países árabes. Ello es el resultado de la "impunidad" que goza Israel después de la firma de los tratados. En efecto, Israel aceptó firmar sólo en tanto Estados Unidos le diera todo tipo de garantías de que sería apoyado militarmente, en caso de que se produjese alguna violación de los acuerdos. Ello se consagró en un tratado bilateral, firmado en forma paralela al tratado de paz. Allí se asegura la presencia de tropas norteamericanas en la región para defender a Israel frente a cualquier agresión de los países árabes. De esta forma, el imperialismo se da una cobertura para legitimar su presencia militar en Medio Oriente. La firma de este acuerdo fue lo que permitió a

Beguín afirmar que, hoy como nunca, Israel tiene aseguradas sus defensas.

El aislamiento internacional caracterizó la farsa montada en Washington. La ONU planteó su desconocimiento del acuerdo, en vista de la no participación de todas las partes interesadas en él mismo. La Comunidad Económica Europea hizo un planteamiento semejante, indicando la necesidad de encontrar una pronta solución al problema palestino. El mundo árabe condenó unánimemente el acuerdo.

El viaje de Cyrus Vance, previo a la firma del tratado, por Arabia Saudita y Jordania, sirvió para que Estados Unidos constatará el aislamiento de su política y de Sadat en el mundo árabe. Washington jugaba con la idea de arrastrar a los países árabes moderados a sus posiciones. Sin embargo el rechazo de estos países fue rotundo, manifestándose además, en el caso de Jordania, un acercamiento a los países integrantes del Frente de Rechazo (Siria, Irak, Libia, Yemen del Sur y la OLP).

El debilitamiento de las

posiciones norteamericanas y del gobernante egipcio se hizo mucho más evidentes cuando la Liga Árabe, reunida en Bagdad para estudiar sanciones contra Egipto, acordó expulsar este país de la Liga, trasladar la sede de dicha organización de El Cairo a Túnez, suspender el suministro de todo tipo de empréstitos, facilidades bancarias y asistencia financiera de los países árabes a Egipto, abstenerse de suministrar petróleo a este país, y condenar la política de Estados Unidos y su actuación en los acuerdos de paz.

De esta forma, el aparente triunfo logrado por el imperialismo con la firma del tratado ha sido seguido de inmediato por nuevas e importantes derrotas. Y esto en los momentos en que Washington ha jugado su principal carta para la región. El propio fortalecimiento de la resistencia palestina, luego de los últimos acontecimientos, echa por tierra uno de los objetivos más deseados por el imperialismo y el sionismo, permitiéndole poner más alto que nunca sus banderas.



LA CONTRAINSURGENCIA Y LAS CRISIS DE LAS BURGUESIAS

El siguiente documento fue tomado de *El Rebelde en la Clandestinidad* de enero de 1979 (suplemento del No. 145), órgano oficial del MIR en el interior. En él se analiza el desarrollo de la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional y el pueblo de Nicaragua, en contra de la dictadura Somocista; el proceso de acumulación social y la formación del Ejército Popular.

Lo que en un comienzo pareció ser una política que podría detener el avance de las luchas populares, restablecer plenamente la dominación y superar las crisis políticas, económicas e ideológicas que enfrentaban las clases dominantes en América Latina, hoy frente a la reactivación del movimiento popular latinoamericano, aparece como una política sobrepasada por los acontecimientos.

Las burguesías criollas y el imperialismo, envueltos en una crisis prolongada del sistema capitalista, buscaban reordenar la economía, llevar adelante a nivel internacional una reorganización de la producción y el trabajo y enfrentar una crisis que se manifiesta como estructural. El papel a cumplir entonces por las clases dominantes de Latinoamérica, era entregar una mano de obra barata, esto sólo era posible si se lograba detener las luchas populares y si se destruían las organizaciones de vanguardia, como condición imprescindible para imponer un régimen de superexplotación.

Por otra parte, los avances del movimiento de masas habían ya cuestionado la dominación en varios países del continente, sumiendo a las clases dominantes en profundas crisis políticas. Se venía produciendo una creciente desintegración ideológica agudizada, además, por los intereses particulares de fracciones de la burguesía. La hegemonía se había roto frente al crecimiento de las luchas populares y los problemas generados por el conjunto del sistema sumido en una crisis permanente

La contrainsurgencia debía entonces, ser la política de las burguesías nacionales y el imperialismo para resolver estos problemas. Debía como tarea prioritaria detener las luchas populares, recomponer la dominación y restablecer la hegemonía de los sectores burgueses monopólicos proimperialistas y llevar adelante las transformaciones en las estructuras económicas necesarias para insertar en América Latina en las nuevas estrategias diseñadas para resolver la crisis a nivel mundial por la que atraviesa el capitalismo.

Si bien la política de contrainsurgencia, impulsada por la contrarrevolución burguesa pareció lograr sus objetivos, bastaron pocos años para que las masas populares de América Latina comenzaran un nuevo flujo, que tiene características nuevas y distintas y cuestionan la eficacia de la solución burguesa a la crisis que vive.

Hoy, ni el sistema económico ni el político muestran capacidad para absorber las luchas reivindicativas, económicas y políticas de las masas.

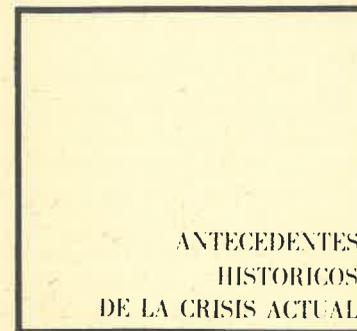
Hoy en América Latina vivimos tiempos de definiciones, las luchas populares han cuestionado en los hechos las salidas burguesas a la crisis de dominación. Las necesidades de resolver los problemas económicos y políticos requieren de establecer modelos económicos altamente concentrados de capital, lo que significa una redefinición de las alianzas de clases, de los sectores en el poder, proceso que significa agudizar contradicciones entre las distintas fracciones burguesas, y de hecho el desplazamiento definitivo de sectores de la pequeña y mediana burguesía del bloque en el poder.

La contrainsurgencia se agota como perspectiva de dominación en América Latina. Dos son los elementos centrales que obstaculizan esa posibilidad de estabilidad para el largo plazo:

- a) *El término del reflujó de las masas populares y el inicio de un nuevo flujo que recoge la experiencia de estos largos años de lucha en América Latina.* Hoy las vanguardias políticas que están a la cabeza del movimiento popular han logrado madurar en el curso de sus luchas la concepción estratégica, las formas de lucha que debe ir asumiendo la lucha en un período de contrarrevolución, la necesidad de asegurar una línea estratégica y táctica que recoja las experiencias anteriores de lucha. Las vanguardias revolucionarias son hoy mucho más maduras y pueden dar entonces saltos cualitativos en el desarrollo del actual flujo de masas. Los problemas políticos e ideológicos que enfrentaban los revolucionarios en la década del-60, están hoy en su mayoría resueltos en sus líneas generales. Hoy el carácter socialista de la revolución es la base del accionar de las vanguardias. El movimiento popular desarrolla superiores formas de lucha, avanzando en la formación de los destacamentos armados de la clase. Este factor concreto de la lucha actual en América Latina es fundamental en el fracaso de la política de contrainsurgencia.
- b) *La crisis estructural del capitalismo,* que permanece en un ciclo recesivo largo, con sólo puntuales repuntes, es otro factor que tiene una incidencia de proporciones en los países de la periferia, en la medida que las economías dependientes reciben gran parte del peso de las consecuencias de la crisis del capitalismo, lo que les obliga a buscar readecuar las economías latinoamericanas para ajustarlas a las nuevas exigencias de la producción capitalista mundial y estructurar nuevas formas más estables de dominación que consagren la hegemonía de las nuevas fracciones dominantes y sus alianzas de clase. No resolver estos problemas, por la presencia de las masas populares y sus vanguardias, y por la crisis estructural del sistema capitalista hacen a la actual situación que enfrenta la lucha de clases en América Latina.

Latinoamérica vive entonces un momento en que las vanguardias revolucionarias deberán conducir al movimiento de masas en ascenso en las difíciles jornadas de lucha que se avecinan, donde las clases dominantes buscarán confundir y dividir al movimiento de masas presentando proyectos políticos neosocialdemócratas que no son otra cosa que una nueva cara de la contrainsurgencia. Hoy, en América Latina, es imposible un proceso de crisis de las dictaduras que abra un proceso real de democratización de contenido popular, a partir de las contradicciones interburguesas; más allá de los roces y disputas y diferencias entre las dictaduras y el bloque en el poder y las diversas expresiones de la oposición burguesa, existe un compromiso y un objetivo común: impedir toda expresión independiente de la clase obrera y del movimiento popular y consumir la reorganización económica, ideológica y política de la sociedad, pasando por sobre los intereses de las clases populares. Por ello la función real de la oposición burguesa en América Latina ha sido, es y será la de colaborar con las dictaduras y la contrarrevolución. Cuando las dictaduras no logran impedir el desarrollo de la lucha independiente de la clase obrera y el pueblo, cuando ya no puedan impedir la lucha abierta de las fuerzas antidictatoriales, los levantamientos, insurrecciones parciales y la lucha armada revolucionaria, el imperialismo, las burguesías opositoras buscarán desesperadamente el acuerdo burgués que permita detener las luchas populares. El ejemplo más claro lo tenemos en la actual situación que vive Nicaragua.

Para los revolucionarios resulta entonces importante comprender, analizar y aprender de las heroicas jornadas de lucha del pueblo nicaragüense. Su lucha es nuestra.



Ya desde fines del siglo pasado Nicaragua debió sufrir la intervención directa por parte del imperialismo. Las ocupaciones militares se fueron sucediendo, exigidas por las precarias condiciones de estabilidad de la dominación capitalista y de las casi permanentes pugnas y crisis al interior de las propias clases dominantes, junto a las violentas y heroicas movilizaciones populares.

En 1927 el imperialismo crea la Guardia Nacional a fin de preparar un reemplazante para el ejército yanqui de ocupación que asegurará y resguardará la estabilidad de la dominación. Durante la tercera ocupación militar norteamericana, Estados Unidos designó como dictador de la Guardia Nacional a Anastasio Somoza I, quien en 1936 derroca a Juan Bautista Sacasa, iniciando un régimen dictatorial, represivo y antipopular que han venido conduciendo en los años posteriores miembros de la familia.

Los lazos entre las clases dominantes y particularmente el régimen somocista y el imperialismo han sido históricamente muy estrechos, y se han expresado no sólo a través de las numerosas in-

tervenciones directas, sino particularmente en la generosa ayuda de asistencia militar que actualmente implica, entre otras cosas, la presencia en Nicaragua de más de 2 000 asesores militares y en las innumerables inversiones e intereses de grandes trasnacionales presentes en Nicaragua.

La lucha popular contra el régimen de los Somoza y la intervención imperialista se remonta, también, a la primeras décadas del presente siglo, teniendo su primera expresión de importancia en el movimiento liderado por Augusto César Sandino, quien cayó asesinado a manos de la Guardia Nacional en 1934; posteriormente resurgieron una y otra vez numerosas expresiones violentas de rechazo al régimen; siempre en medio de una fuerte agitación, particularmente entre los sectores campesinos y estudiantiles.



LA ECONOMIA
NICARAGÜENSE



Históricamente la economía Nicaragüense se ha basado en la actividad agrícola. Fue precisamente el cultivo del café el que permitió a Nicaragua integrarse al mercado capitalista internacional, junto al cultivo del algodón y otros productos del agro.

Sólo en el período de la postguerra se comienza a desarrollar en Nicaragua un proceso de industrialización, basado fundamentalmente en la agro industria. Actividad que hoy día es central dado el carácter básicamente exportador de la economía nicaragüense.

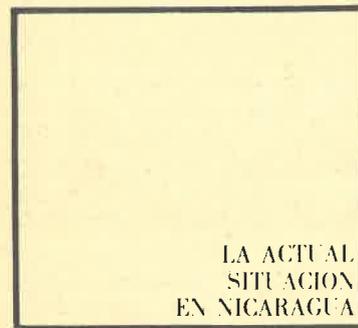
Esta se caracteriza igualmente por un alto grado de concentración monopólica, donde la familia Somoza y los intereses norteamericanos son los predominantes. Más del 80% de las inversiones extranjeras provienen de los Estados Unidos las que se encuentran presentes en todos los sectores importantes de la producción, en los principales recursos minerales (oro, plata, cobre y zinc) en la agroindustria, en la industria química, en los productos forestales y en el sector bancario. Las inversiones yanquis gozan en Nicaragua de condiciones extremadamente favorables, particularmente en el terreno fiscal, donde se debe retribuir apenas un 2% sobre las utilidades.

Hoy día, sin embargo, la situación para los inversionistas extranjeros y nacionales en Nicaragua ha cambiado notablemente. Producto de la crítica situación política y el avance popular, la economía se ha visto resentida, agravado ello por la crisis mundial del capitalismo. En 1978 se produjo una fuga masiva de capitales, la deuda externa supera los 1 000 millones de dólares, y ante la crisis ya generalizada en el país, los créditos e inversiones han sido en muchos casos postergados indefinidamente.

La situación para los sectores populares se presenta crítica, el crecimiento fue negativo en 1978, la cesantía alcanza el 15% de la población activa y la superexplotación a que es sometida la clase obrera y el pueblo nicaragüense señalan una situación de miseria, el analfabetismo alcanza en las

ciudades un 70 a 80% y un 90% en el campo, la mortalidad infantil amenaza al 35 por mil de los niños, el peso del costo de la crisis económica ha recaído sobre los sectores populares, obreros y campesinos, expoliados por la burguesía nacional y el imperialismo.

La familia Somoza, por su parte, concentra en sus manos una gran parte de la riqueza nacional. Son propietarios de 20 000 kilómetros de tierra cultivable, de numerosas empresas agrícolas, industrias pesqueras, empresas industriales y automotrices, turismo, comunicaciones, etc. En el terreno bancario los Somoza controlan el Banco de Centroamérica, NIAPSA, URDESA, Interfinanciera y otros. Los negocios de la familia se extienden también a otros países, particularmente en Costa Rica y alcanzan también a los Estados Unidos. Pero donde se refleja mejor el carácter de la dominación y explotación a que los Somoza han sometido al pueblo nicaragüense, es en la empresa de su propiedad que se encarga de la exportación de sangre nicaragüense a los Estados Unidos. Plasmáferesis...



LA ACTUAL
SITUACION
EN NICARAGUA



Nicaragua es hoy un país en crisis, las arcas fiscales vacías, la solvencia de los bancos amenazada por la fuga de capitales, la producción en descenso. A partir de 1976 los capitales extranjeros, presintiendo el cambio de los vientos políticos, redujeron bruscamente sus inversiones y colocaron sus capitales en el exterior, y a ello sumamos la falencia económica del Estado, producto del reclutamiento de mercenarios, la compra de armas y el fortalecimiento del aparato represivo destinado a enfrentar la insurrección popular.

A fines de septiembre la totalidad de los empleados públicos sufrieron la desagradable sorpresa de recibir bonos de consumo en lugar de sus salarios, estos bonos pueden ser cambiados en ciertas tiendas estatales por los escasos víveres aún disponibles.

"Mientras Somoza permanezca la lucha continuará, pero si logra aferrarse durante mucho tiempo al poder, el país quedará reducido a cenizas" es la conclusión que sacó recientemente un economista ligado al Frente Amplio de Oposición.

En medio de esta profunda crisis, el imperialismo, junto a Guatemala y República Dominicana, hace desesperados esfuerzos por llegar a reunificar a la burguesía nicaragüense, buscando el recambio que permita detener el desarrollo de la alternativa independiente de la clase obrera nicaragüense, detener el avance del FSLN que cuestiona la dominación y busca la instauración de un gobierno democrático, revolucionario y popular. Este es el fantasma que recorre Nicaragua, creando espanto a la burguesía criolla que realiza esfuerzos desesperados para encontrar una solución a la crítica situación.



EN EL PLANO
INTERNACIONAL



Los "buenos oficios" de la comisión mediadora evidentemente no tienen nada que ver con la defensa de los derechos humanos ni con un intento de detener el genocidio en Nicaragua, por el contrario, el intento imperialista de mediación busca fortalecer la dominación en una zona considerada como de seguridad estratégica para el imperialismo.

Estados Unidos ha buscado en primer lugar reforzar un cerco de seguridad en torno a las fronteras nicaragüenses, particularmente en su frente más débil desde el punto de vista militar: Costa Rica. Para ello, el imperialismo, junto al propio Somoza, apoyaron económicamente al candidato derechista Rodrigo Carazo, que levantaba en su programa un reforzamiento del aparato policial paramilitar y prohibir en suelo costarricense toda expresión de la oposición nicaragüense, lease Frente Sandinista. Este cerco de seguridad contempla también la participación de Guatemala, miembro de la actual comisión mediadora, quien recibe el respaldo imperialista para su política represiva, en especial hacia el Ejército de los Pobres, combatientes solidarios con las luchas del pueblo nicaragüense.

En segundo lugar, el imperialismo desarrolla una política de ayuda directa, 10 millones de dólares fueron entregados a Somoza cuando el movimiento popular desarrollaba los más encarnizados combates en varias ciudades de Nicaragua. La suspensión de la ayuda militar por la violación de los derechos humanos, no pasó de ser una medida demagógica del sonriente Carter, los suministros de guerra fueron entregados rápidamente por Israel y el 16 de febrero, Sally Sholthon, Subsecretario de Estado Adjunto, afirmaba que Estados Unidos podría reemprender su programa de ayuda a Nicaragua en razón de "el mejoramiento de los derechos del hombre registrados en el país".

Por otra parte, durante toda la crisis, las tropas norteamericanas permanecieron alertas y sus barcos en aguas cercanas, celosos observadores de los acontecimientos en Nicaragua y de la suerte del dictador.



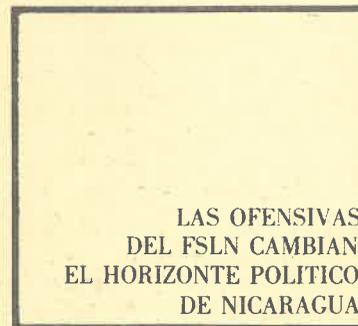
EN EL PLANO
NACIONAL



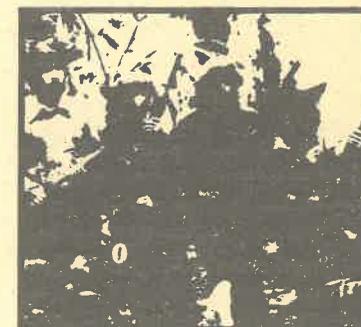
Las Contradicciones Interburguesas: Las clases dominantes de Nicaragua, desde 1927 han venido desarrollando, cómodamente sus disputas por mejores posiciones de poder, así las contradicciones interburguesas, se han desarrollado en un marco donde la dominación ha estado asegurada por la dictadura y sus esbirros de la Guardia Nacional. Sin embargo, esta situación viene cambiando por la presencia del movimiento popular, desde la década del 60 y con distintas intensidades, la lucha de clases, fue adquiriendo paulatinamente un nivel superior, la violencia revolucionaria de las masas organizadas se fundió con las organizaciones guerrilleras del monte y la ciudad.

La presencia del movimiento popular en Nicaragua, es el elemento fundamental que ha exacerbado las contradicciones interburguesas, las que tienen, además una base económica producto del desarrollo del capitalismo en Nicaragua. En el período de postguerra, aparecieron los inicios de un proceso de industrialización a través del cual se constituyó la clase obrera propiamente tal, este proceso industrial, que descansa totalmente en la producción agrícola de exportación, obligó a los pequeños agricultores a abandonar sus tierras, provocando un empobrecimiento, proletarianización y emigración a las ciudades, donde se transformaron en obreros poco calificados, en reserva de mano de obra barata para el proceso industrial. Todo este proceso significó conflictos entre las burguesías nacional y el capital internacional, al comienzo Somoza apareció como mediador entre estas dos fuerzas, luego, poco a poco comenzó a participar en negocios hasta el punto de transformarse en una fuerza política y económica que tomó el lugar de ciertos sectores de la burguesía nacional, lo que generó serios conflictos interburgueses, sectores de la burguesía nacional ven limitado su crecimiento y encuentran en Somoza un obstáculo real.

Toda esta situación se agudiza después del terremoto de 1972, donde Somoza se lanza entonces sobre nuevos sectores económicos, como el de la construcción. Para continuar su desarrollo la burguesía necesita disponer de una parte del poder efectivo, lo que no le es permitido por la estructura del somocismo.



LAS OFENSIVAS
DEL FSLN CAMBIAN
EL HORIZONTE POLITICO
DE NICARAGUA



La presencia del Frente Sandinista provocó un decantamiento en las posiciones políticas en juego. Un grupo de 12 personalidades del país publicó una declaración llamando a iniciar un diálogo nacional para buscar una apertura democrática, proponiendo la inclusión del Frente Sandinista en el diálogo "sin el cual ninguna salida política es posible para la actual crisis". Somoza, cada vez más aislado se defiende con la fuerza de su Guardia Nacional y el apoyo del imperialismo que debe mantenerlo en el poder mientras no logre la fórmula de acuerdo burgués que permita el recambio.

Hoy en Nicaragua se viven momentos de definiciones, ya nadie puede permanecer marginado, o

se está junto a la dictadura y a la contrarrevolución, o se es consecuentemente democrático y se incorpora a la lucha popular contra la dictadura de Somoza.

LAS MASAS POPULARES
Y EL FRENTE SANDINISTA
EN LA LUCHA
POR LA DEMOCRACIA
POLITICA
CONTRA LA DICTADURA
SOMOCISTA



Debemos entender la posición revolucionaria del Frente Sandinista no, como un hecho aislado, sino en el contexto de las luchas populares que vienen desarrollando los pueblos de América Latina, y en especial de Centroamérica, donde la contrainsurgencia dura por varias décadas. Las vanguardias políticas han tenido que enfrentar las difíciles condiciones generadas por el reflujó del movimiento popular en condiciones altamente represivas que significan un enorme desgaste político y orgánico. Muchos de los miembros del Frente Sandinista debieron abandonar Nicaragua para continuar la lucha revolucionaria en la retaguardia. Hoy, dadas las nuevas condiciones, muchos ya están de regreso combatiendo a la dictadura somocista.

El asesinato de Joaquín Chamorro, fue el detonante de masiva expresión popular, transformándose en los hechos en luchas concretas por el derrocamiento de Somoza. Con el crimen se había tratado de eliminar en lo inmediato una fórmula de recambio que pudiera contar con el apoyo del imperialismo yanqui. La UDEL, organizaciones sindicales, empresariales, estudiantiles y el propio Partido Conservador se veían forzados a convocar a una huelga general a partir del 23 de enero, durante 15 días, Managua y las principales ciudades del país: Chinandega, Estelí, Rivas, Masaya y otras, quedaban paralizadas, manifestaciones estudiantiles y profesionales fueron violentamente disueltas por la Guardia Nacional que mataría a varios estudiantes, la propia Universidad de Nicaragua fue bombardeada por aviones de combate. Al mismo tiempo, el Frente Sandinista iniciaba la acción militar atacando cuarteles de la Guardia Nacional en varias poblaciones.

El 5 de Febrero el 80% de los nicaragüenses, se abstienen de votar en las elecciones municipales. La agitación popular chocaba permanentemente con la represión. En Masaya los 15 000 habitantes del barrio Monimbo, sin armas, se sublevaron declarándolo territorio libre, rodeando de barricadas el sector resistieron durante una semana el asedio de la Guardia Nacional que les atacó con helicópteros y aviones, tanquetas artillería, parte de ese material utilizado había sido enviado por España a Nicaragua. Tras varios días Masaya fue ocupada de nuevo por la Guardia Nacional, recuperando provisionalmente el control de la situación.

A partir de estos combates, la lucha se generalizó. El Frente Sandinista de Liberación Nacional ha logrado conducir la actividad creciente del movimiento popular y constituir los primeros destacamentos del ejército revolucionario incorporando a sus filas a los sectores más concientes del movimiento popular nicaragüense; durante el 78, al calor de los combates el Frente ha logrado dar saltos cualitativos en la lucha, desde la actividad clandestina de resistencia a la dictadura, a los comba-

tes abiertos, a las insurrecciones parciales, haciendo imposible a la burguesía resolver la grave crisis que enfrenta, dependiendo el futuro de la actividad revolucionaria, de la capacidad de acumulación de fuerza, del desarrollo de los revolucionarios en la zona que les permita contar con una retaguardia sólida, y por otra parte el papel que juega el imperialismo y las burguesías dependientes de los países limítrofes.

LA POLITICA
DE MASAS DEL FSLN



En condiciones de contrarrevolución, el Frente Sandinista ha demostrado en la práctica la posibilidad de conducir, a partir de una organización clandestina, la lucha de masas, abierta e ilegal, armada y pacífica, aprovechando cada expresión popular para convertirla en una lucha contra la dictadura. Un ejemplo de esto lo constituye la manifestación realizada en el primer aniversario del asesinato de Chamorro, donde destacamentos del Frente, con sus rostros cubiertos de pañuelos rojinegros se convirtieron en brigadas de agitación y propaganda contra la dictadura somocista, entregándole un nivel de combatividad a la manifestación que permitió cambiar en la práctica el carácter que para la oposición burguesa tenía ésta.

La experiencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional, demuestra que a partir de una concepción estratégica justa, un núcleo de profesionales de la revolución pueden convertirse, en períodos de crisis de la dominación, en conductores de las amplias masas, mostrando el camino de la lucha a través de la propia acción de las vanguardias. Las heroicas jornadas de resistencia de las masas populares de Nicaragua en la mayoría de las ciudades más importantes del país, es una muestra clara de la participación popular en la lucha y del papel que cumple la vanguardia. La población participó activamente en los combates, ya sea empuñando las pocas armas con que se contaba o proporcionando los elementos logísticos necesarios. El tirano debió recurrir a los bombardeos y al más sofisticado armamento proporcionado por el imperialismo para detener el proceso insurreccional que se desarrollaba. El Frente debió replegarse a la montaña como un paso necesario para continuar la lucha, había logrado, sin embargo, ampliar la organización del pueblo, elevar los niveles de conciencia y aumentar la capacidad de combate.

Los núcleos clandestinos de la organización habían ganado en las luchas abiertas de masas nuevos cuadros desde los sectores más concientes del movimiento popular, la lucha desarrollada por el Frente y las amplias masas durante el año 78 nos entrega lecciones importantes que debemos rescatar respecto a las relaciones que deben existir entre una organización revolucionaria de vanguardia y el movimiento de masas en general. Son las condiciones subjetivas, que operando sobre condiciones favorables como las que presenta América Latina, el factor determinante en el desarrollo de la lucha revolucionaria por la democracia política y los intereses concretos del pueblo.



SOBRE
LAS ALIANZAS



El momento que vive la lucha de clases en América Latina, exige necesariamente una redefinición de las políticas de alianzas, en tanto las burguesías en crisis establecen nuevos bloques dominantes, la centralización monopólica del capital deja sin participación a sectores importantes de la pequeña y mediana burguesía.

La experiencia de Nicaragua demuestra claramente que la lucha por la democracia política alcanza a los más amplios sectores, las huelgas nacionales son un buen ejemplo. Sin embargo, es necesario comprender que no todos los sectores que participan hoy en el movimiento contra Somoza son revolucionarios, en el Frente Amplio de Oposición (FAO) se expresan sectores de la burguesía que hoy con Somoza no tienen posibilidades de sobrevivir y acumulación. Son los sectores que han venido planteando "ni sandinistas ni somocistas". Son estos los sectores que han llevado al frente de oposición a situaciones críticas, cercanas al rompimiento. El Frente Sandinista, con una política de clase consecuente ha logrado mantener a la clase obrera, al campesinado, en una línea independiente, desarrollando un poder militar de masas que asegure la transformación de las alianzas en un instrumento de lucha contra la dictadura.

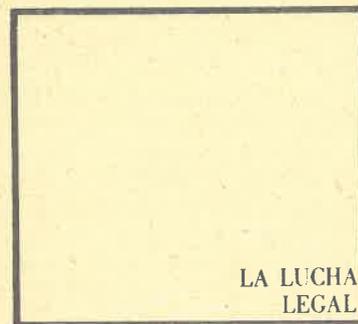
La alianza de clases para la revolución en Nicaragua, teniendo como centro a la clase obrera, debe contar con el campesinado como un aliado estratégico por el peso que éste tiene en la formación económica social de Nicaragua. La pequeña burguesía propietaria y no propietaria son sectores fundamentales de la alianza que ha desarrollado el Frente Sandinista de Liberación Nacional; en el terreno político este bloque social revolucionario ha establecido alianzas con sectores de la burguesía, lo que se ha expresado en la constitución del Frente Amplio de Oposición, el inicio y formación del ejército revolucionario ha cualificado la lucha constituyendo la fuerza social revolucionaria que asegura la independencia y autonomía de la clase convirtiéndose en el nexo que une el momento actual de la lucha y acumulación de fuerzas para el derrocamiento de la dictadura con la línea estratégica de la revolución nicaragüense.



SOBRE FORMAS
DE LUCHA



En Nicaragua, el crecimiento de la fuerza social revolucionaria se ha verificado al calor de la lucha misma, ha sido en los combates callejeros, en los enfrentamientos y manifestaciones que se han sucedido casi a diario, donde la clase obrera, campesinos y estudiantes han ido aprendiendo y fortaleciéndose. Ha sido la lucha de clases en su expresión más abierta la que se ha constituido en una verdadera "escuela de guerra" para las amplias masas explotadas.



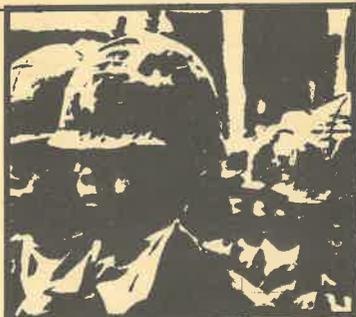
LA LUCHA
LEGAL



La actividad legal de oposición al régimen somocista, se ha expresado con mayor fuerza a partir de la crisis que comienza a sacudir a Nicaragua, en 1977. Producto de la ampliación de los estrechos marcos permitidos a la actividad opositora por la dictadura, el carácter necesariamente clandestino que debe asumir la lucha democrática y revolucionaria, determinó durante gran parte de la historia nicaragüense que el grueso de la actividad de masas y sus organizaciones de vanguardia, se expresarán a través de la lucha semilegal, ilegal o clandestina, y que sólo a partir de la nueva situación generada por el flujo creciente de las amplias masas, adquieran importancia las formas de lucha ilegales, abiertas y legales. La actividad legal se ha centrado básicamente en acciones de denuncia de agitación y propaganda. El Frente Sandinista participa de ellas e integra el Frente Amplio de Oposición y otras organizaciones como el Grupo de los 12 y la UDEL (Unión Democrática de Liberación). El Frente Sandinista ha destacado representantes, entre los que destacan Ernesto Cardenal, sacerdote y miembro del Frente. Este ha sido uno de los más activos voceros sandinistas, que ha llevado a cabo una importante actividad de denuncia, tanto en Nicaragua como en el exterior, impulsando la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y del mundo con la lucha nicaragüense.

De esta forma, los revolucionarios han levantado y defendido las posiciones democráticas y revolucionarias en todas las instancias y organizaciones, evitando de esta forma su encapsulamiento en la actividad puramente clandestina o conspirativa y ampliando su presencia a nivel nacional. No entregarle el terreno legal a la burguesía, sino que copar todo espacio político con la presencia revolucionaria.

ROMPER LA LEGALIDAD
DE LA DICTADURA:
LA LUCHA SEMILEGAL
E ILEGAL ABIERTA



El Frente Sandinista debió impulsar con mayor fuerza la actividad semilegal e ilegal abierta en sus formas armadas de masas. Las condiciones más favorables generadas por el avance del movimiento de masas permitían y exigían la implementación de formas superiores de lucha. Así es como a partir del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, se multiplicaron y extendieron a todo el país las manifestaciones y combates callejeros, las huelgas, las acciones de sabotaje, las acciones de propaganda armada, los asaltos y las ofensivas militares, simples y menores en un comienzo, hasta alcanzar el grado de insurrecciones parciales, como fueron los heroicos combates y tomas de ciudades de la gran ofensiva de septiembre y meses posteriores.

El pueblo nicaragüense ha contado a su favor con una larga experiencia de lucha en condiciones altamente desfavorables, con todo el peso de la represión y la dictadura somocista. Ello ha permitido que la lucha democrática y revolucionaria haya avanzado con extraordinaria rapidez, y que las masas hayan ido incorporando a su accionar las diversas formas de lucha requeridas por las condiciones actuales.

La clase obrera y demás sectores explotados, han logrado imponerle a la lucha un carácter netamente clasista y revolucionario, con la conducción del Frente Sandinista, que estrechamente ligado al movimiento de masas ha sido capaz de transformar la lucha y expresiones de la oposición burguesa en lucha por los intereses populares y revolucionarios. La huelga, importante instrumento de la clase obrera y expresión de la lucha ilegal abierta de masas, ha sido utilizada también ampliamente por el pueblo nicaragüense. La base de la huelga y demás acciones de tipo semilegal e ilegal abierta han sentado las condiciones concretas sobre las cuales se han podido desarrollar amplias organizaciones de base, a nivel de cada fábrica, de cada liceo o universidad, en el campo y en las minas, lo que ha permitido una eficaz y rápida conducción y capacidad de movilización de los diversos sectores sociales, a la vez que se constituyen en las instancias de discusión y planificación de la actividad del movimiento popular.

LA LUCHA MILITAR
DE MASAS



Las huelgas, combates callejeros, mitines, acciones de propaganda armada y acciones armadas menores, han sido la línea de acción que ha permitido ir desarrollando y fortaleciendo una forma cualitativamente superior de lucha: *la lucha militar de masas*. Las insurrecciones parciales en Masaya, Chinandega, Estelí, Matagalpa y otras ciudades, las diversas acciones armadas impulsadas por las propias masas bajo la conducción del Frente Sandinista, han sido producto de un largo proceso de aprendizaje del conjunto del movimiento de masas, donde yendo de lo simple a lo complejo y de lo pequeño a lo grande, los combatientes del campo y la ciudad han ido haciendo su propia práctica, a partir de su participación en las organizaciones de masas a nivel de bases. Del simple panfleto a la propaganda armada, de la huelga al sabotaje, y de las pequeñas operaciones armadas a las grandes ofensivas últimas y las insurrecciones parciales. Así el pueblo en armas ha logrado asestar un importante golpe que ha contribuido al debilitamiento y crisis del régimen dictatorial, manteniendo después de la gran ofensiva un importante nivel de actividad y hostigamiento permanente a la dictadura, a la vez que se han fortalecido las luchas populares y se han multiplicado los combatientes por la democracia y la revolución.

A través de las acciones llevadas a cabo por el partido, y de todas las desarrolladas por las propias masas, ha sido posible ir formando un importante contingente de combatientes, experimentados en la lucha militar, con una profunda conciencia de clase y disposición al combate, ellos constituyen hoy el núcleo en torno al cual se forma el ejército revolucionario; la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo que asegura la victoria definitiva de la revolución en Nicaragua, y en la medida que continúe el proceso de acumulación de fuerza nacional, que se desarrolle la alternativa revolucionaria en Centroamérica y el resto del continente, el movimiento popular nicaragüense estará más cerca de la victoria final.

PROGRAMA DE
GOBIERNO SANDINISTA



1. Recuperación de todas las propiedades de los Somoza, esto significa expropiar y recuperar estas riquezas que pertenecen a los nicaragüenses.
2. Creación de un nuevo ejército patriótico nacional que defienda los intereses del pueblo.
3. Realizar una objetiva reforma agraria.
4. Cambiar las condiciones de trabajo en el campo, logrando que el campesino tenga trabajo todo

el año.

5. Cambiar las condiciones de vida en las minas.
6. Cambiar las condiciones de trabajo en la ciudad, los maestros y empleados públicos tendrán un nuevo trato en salario, escalafones, jubilaciones y sobre todo eliminaremos la contribución forzosa del 5% de sus salarios para el partido liberal somocista.
7. Libre sindicalización para todos los trabajadores.
8. Poner freno al alza del costo de la vida.
9. Elevar la eficiencia de los servicios de transporte y extenderlos a todo el país.
10. Servicios eficientes de agua y luz para todo el país.
11. Hacer una campaña de construcción de viviendas buenas y seguras para los trabajadores. Mejoramiento de los barrios populares con la construcción de plazas, parques, pavimentación, casas cuna y erradicación completa de los tugurios y cordones de miseria.
12. La salud y bienestar son derechos inalienables del pueblo. Hará una campaña para acabar con los charcos, las cloacas abiertas y otros centros de contaminación, que generan grandes males como tuberculosis y mortalidad infantil por disentería, muy frecuentes en Nicaragua. Impulsaremos la universalización de los servicios médicos.
13. Impulsaremos vastos programas de educación para todo el pueblo destinados a erradicar el analfabetismo que alcanza, entre un 70 y un 75% de la población.
14. Incorporación a la vida económica y social del país de la Costa Atlántica y la Zona Sur del Río San Juan. El gobierno sandinista extenderá los servicios de escuela, vivienda, medicina y creará fuentes permanentes de trabajo en esas regiones, en función de sus recursos naturales como la pesca, madera, minas y agricultura.
15. Defensa de los recursos naturales. Nacionalización de las minas y de la industria de la madera. Desarrollo de un programa de reforestación intensiva. La pesca comercial en los mares será prohibida a las compañías extranjeras, ese derecho será exclusivo de los nicaragüenses.
16. Nacionalización de los bancos.
17. Eliminación del crimen organizado y de la corrupción, entre los que se incluyen la trata de blancas, los prostíbulos, las casas de juegos y el sucio negocio de los militares somocistas que viven del chantaje y la persecución.
18. El nuevo gobierno Sandinista será garante de las libertades democráticas. Todo ciudadano nicaragüense podrá expresar sus opiniones no se les perseguirá por sus ideas. Todo nicaragüense podrá pertenecer libremente a sindicatos, cooperativas, y nadie será perseguido por su credo religioso. El FSLN llamará a colaborar a esos grupos en la tarea de la transformación del país. También llamará a los exiliados políticos y a aquellos que emigraron en busca de mejores condiciones de vida.
19. Acabar con la discriminación de la mujer, que ocupará un mismo plano que el hombre en el proceso revolucionario.
20. Tendremos relaciones mutuas y libres con todos los países del mundo y acabaremos con cualquiera ingerencia extranjera en los asuntos políticos internos.
21. El gobierno Sandinista desconocerá todos los convenios firmados por el somocismo, que atentan contra la independencia, la soberanía y la dignidad nicaragüense.
22. El gobierno Sandinista destacará a los héroes y mártires que lucharon y luchan por la liberación de Nicaragua. De acuerdo a sus enseñanzas se educará al pueblo y las generaciones venideras, para que el recuerdo de ellos sea imperecedero. Todo lo que construya el nuevo gobierno llevará sus nombres, y los hijos de los mártires gozarán de becas para educación y vivienda.

DEFENDER VIET NAM ES DEFENDER LA ALTERNATIVA PROLETARIA DE LA REVOLUCION MUNDIAL



MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA
FEBRERO DE 1979



LONQUEN:

Porque el color de la sangre
no se olvida
redoblabamos energías
fortaleciendo y desarrollando
más comités
de solidaridad con los
detenidos desaparecidos,
en cada población,
en cada fábrica,
en cada bolsa de cesantes,
en el campo y en la ciudad,
porque ganaremos la calle
para solidarizar con nuestros
hermanos de clase
y uniremos nuestras voces
en actos solidarios en cada
agrupación del pueblo.
Los camaradas asesinados
en Lonquén, son hijos
de este pueblo y ellos viven
en cada uno de nosotros,
en las luchas de hoy.
Su memoria no se tranza,
y su presencia permanece
en la energía redoblada de
su ejemplo. Sólo la lucha
de todo el pueblo unido
en el dolor de sus hijos
asesinados podrá hacer justicia.

